

«Ojalá tuviéramos muchos Villanovas hoy, transcurridos cien años, bastantes a cambiar la faz del mundo intelectual».

FAUSTINO BARBERÁ
[MÉDICO. 1850 – 1924]



En el siglo XVIII, centenares de científicos lograron renovar los clásicos planteamientos de la época. Uno de ellos era español, viajó por toda Europa junto al *condé de Carlet*, y llevó a cabo estudios que le valieron ser socio de mérito de *l'Académie des Sciences* de París.

Trazó la órbita de *Urano*, se convirtió en el primer Catedrático de Química y Botánica de la *Universitat de València*, le dedicaron el descubrimiento de un género de plantas en su honor, redactó más de medio centenar de obras y tratados, etc. Logros que le abrieron las puertas a una carrera científica deslumbrante, en el movimiento filosófico, político, literario y científico que se desarrolló en plena *Ilustración, Siglo de las Luces*.

Nacido en Bigastro, *Thomas Villanova*, a pesar de haber sido uno de los más científicos más brillantes, es poco conocido. Su vida, colmada de éxitos, infortunios y secretos, fue un cúmulo de esfuerzo, perseverancia y talento, donde su pueblo natal y su santo patrón San Joaquín, ocuparon un lugar predilecto.

Inspirado en los estudios realizados sobre sus obras y tratados, y fundamentado en una profunda investigación que ha llevado a su autor a recorrer durante más de una década los pasos dados por el ilustre científico bigastrense, este libro es un viaje ilustrado por la admirable crónica biográfica de *Thomas Villanova*, el científico de Bigastro que descifraba las estrellas.

Dr. Tomas de Villanova



THOMAS VILLANOVA

El científico de Bigastro que descifraba las estrellas



PASCUAL SEGURA



Pascual Segura es diplomado en Biblioteconomía, licenciado en Documentación, y especialista universitario en Organización y Gestión de la Información Documental.

Formado en las universidades de Murcia, Alicante, Jaime I de Castellón, Universidad Nacional de Colombia, Complutense de Madrid, Salamanca, etc... ha desarrollado actividades profesionales en el Archivo Histórico de Torres de Cotillas, Archivo Municipal de Molina de Segura, Biblioteca y Archivo del Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), Archivo de la Diputación Provincial de Alicante, Cortes Generales del Senado, así como diversos archivos y bibliotecas municipales.

Autor de medio centenar de artículos de investigación histórica, social y cultural sobre Bigastro, colaborador de manuales técnicos de archivos y bibliotecas publicados por diversos organismos públicos, y ganador de diversos certámenes de escritura, comparte su pasión investigadora y divulgadora sobre Bigastro, con su afición a la lectura, la música y las tecnologías de la información.

THOMAS VILLANOVA

*El científico de Bigastro
que descifraba las estrellas*



PASCUAL SEGURA

©2018, Pascual Segura

Corrección: Consuelo López Moya

Diseño y maquetación: Fun Readers Editorial , C.B.

Primera edición: Abril 2018

ISBN: 978-84-948413-1-6

DL: A 179-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos

Publicación patrocinada por el Ayuntamiento de Bigastro, la
Diputación Provincial de Alicante y Caja Rural Central.

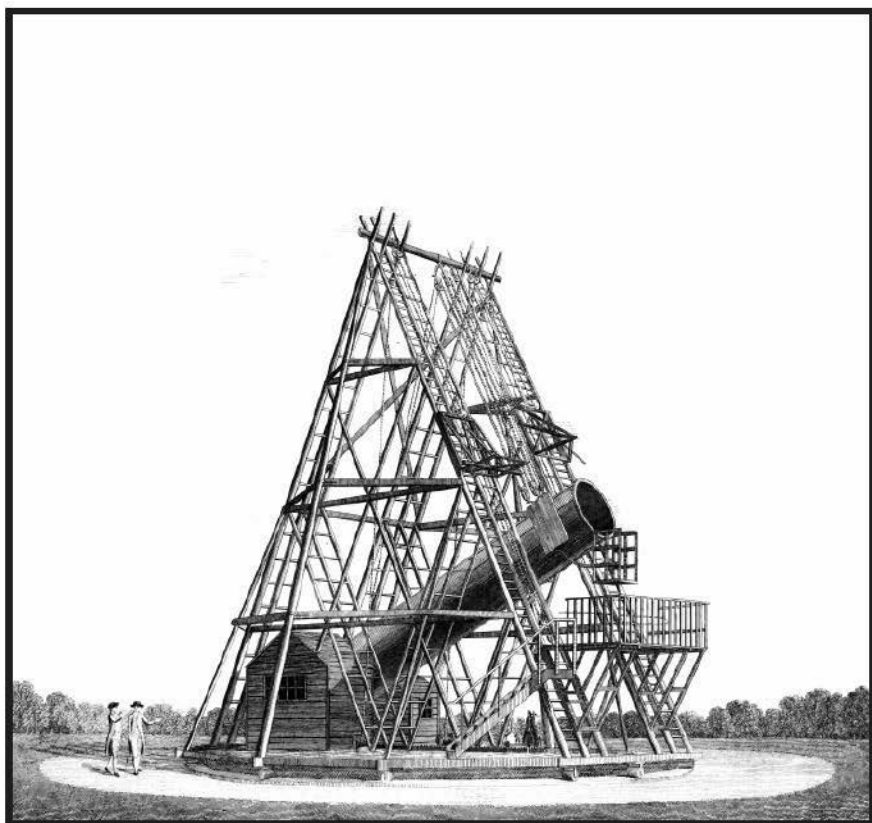
*A mi hijo.
Por embellecer mi vida e iluminarme con su sonrisa.*



Doctor y ayudante realizando curas a sus pacientes en 1774. Daniel Chodowiecki

ÍNDICE

1. El hijo del médico del pueblo.....	21
2. La forja del personaje, a través de la persona.....	45
3. Un científico adelantado a su tiempo.....	67
4. Bigastro en el corazón.....	127
5. Bibliografía.....	169
6. Créditos de ilustraciones.....	173



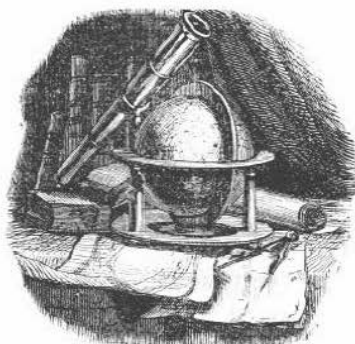
Telescopio construido en 1787 por el músico y astrónomo William Herschel. J. Bunce

INTRODUCCIÓN

La presencia de Juan Villanova en el Corregimiento de Orihuela

«La historia es la ciencia de los hechos».

FRANCIS BACON [FILÓSOFO. 1561 – 1626]



Recuperar la trayectoria biográfica de una persona siempre es un proceso lento y complicado, mucho más cuando se aborda transcurridos casi tres siglos de su nacimiento. Este es el caso del bigastrense Thomas Villanova Muñoz, uno de los académicos españoles más destacados del siglo XVIII y con un importante reconocimiento a nivel internacional. Por ello, es de agradecer el minucioso trabajo de investigación realizado por Pascual Segura –profesional de archivos y bibliotecas en instituciones locales, provinciales y nacionales–, por recuperar la memoria de este personaje y ofrecer-

nos su andadura vital para que las generaciones actuales y futuras puedan admirar la brillante aportación que realizó al conocimiento científico en su época. El autor, a través de este libro magníficamente ilustrado, nos hace vivir con pasión la satisfacción de que este erudito humanista se sintiera estrechamente vinculado con la tierra que le vio nacer y firmara algunas de sus múltiples obras incorporando detrás de sus apellidos el lugar donde nació (*Thomas Villanova de Vigastro*). Este hecho debe llenar de orgullo no solo a todos los bigastrenses, sino también a los naturales del Bajo Segura, porque unió nuestro territorio a su labor investigadora, circunstancia que muy pocas poblaciones pueden referir.

Su padre, Juan Villanova, médico natural de Zaragoza, ya aparece en las primeras décadas del siglo XVIII residiendo en la comarca, aunque es de destacar la escasa documentación que existe para reconstruir su andadura humana y profesional y los motivos que le trajeron a vivir a estas tierras. Aquí contrajo matrimonio en 1727 con Tomasa Muñoz, natural de Almoradí, en la parroquia del Arcángel San Miguel del Campo de Salinas. Es precisamente esta la primera referencia de la que hay constancia de su presencia en tierras oriolanas y, un año después, en ese mismo templo bautizaría a su primera hija. De estos datos se desprende que en un corto plazo de tiempo habitó en dicha demarcación, que comprende el secano meridional del Bajo Segura, donde se emplazan las lagunas litorales de La Mata y lo que hoy día es Torrevieja. El territorio del que estamos hablando, en su mayor parte, pertenecía a Orihuela, aunque de él también participaban otros municipios como Almoradí y Guardamar del Segura. Se trata de un espacio que por aquellos años empezaba a conocer un intenso proceso de roturación y puesta en cultivo, que se caracterizó por poseer una estructura de

propiedad de tamaño medio grande, donde la casa de labor y las dependencias anexas de la explotación agrícola representaron el hábitat característico hasta la creación del primer núcleo vecinal que dotó de servicios públicos esenciales a una población que vivía dispersa.

La función aglutinadora la desempeñó la parroquia del Arcángel San Miguel erigida en 1723 por el clero catedralicio oriolano, siendo germen embrionario del actual núcleo urbano de San Miguel de Salinas. Se trata de una intervención muy bien planificada, que tuvo como ideólogo y promotor al presbítero y primer párroco José Marín. Este se hizo con la propiedad de unas tierras administradas por la diócesis de Orihuela en beneficio del alma, con el compromiso de asegurar los gastos inherentes a la obra pía. Como contrapartida, el cura tenía la potestad de ceder en régimen de enfiteusis, mediante la entrega del dominio útil a perpetuidad, solares para construir casas en las inmediaciones del templo y tierras en su entorno para cultivarlas. El canon estipulado quedaba a beneficio de la Iglesia para atender tanto el mantenimiento del edificio como las necesidades del culto. En 1727 se produjo el asentamiento de colonos, un total de once, proceso que siguió a lo largo de toda la centuria, y buena prueba del crecimiento demográfico que experimentó el emplazamiento aparece en la descripción que dejara José Montesinos a finales del siglo XVIII: «El lugar de San Miguel del Campo de Salinas, calle y aldea de la ciudad de Orihuela, de la que dista cuatro leguas hacia el Occidente, está situado parte en un llano alto y parte en sitio costeroso (...) en medio de un grande campo seco y árido, por lo que toca su redondez. Tienen una decente plaza, aunque desigual, y seis calles medianas, habitadas de unos 246 vecinos sujetos a una parroquia titulada de San Miguel».

En la partida de matrimonio de Juan Villanova con Tomasa Muñoz consta que su suegro era residente en el citado campo, aunque no enfiteuta vinculado con la parroquia, sino que fue uno de los propietarios rurales que se benefició de la asistencia espiritual que prestaba el primer templo levantado por el obispado en aquella circunscripción. El éxito de esta iniciativa eclesiástica alentó, unas décadas después, la creación en 1752 de La parroquia Nuestra Señora del Pilar y Sagrado Corazón de Jesús en el Campo de la Horadada (actual Pilar de la Horadada). Ambas responden al dinámico rol que asumió la Iglesia como agente urbanizador de enclaves con difícil poblamiento. Además comparte con el caso anterior tres rasgos similares: primero, las propiedades asignadas al templo procedían de mandas piadosas dejadas en beneficio del alma; segundo, el decreto de creación parroquial tenía como finalidad, siguiendo las recomendaciones del Concilio de Trento, atender las necesidades religiosas de un hábitat diseminado que, en esta ocasión, ya contaba con una mayor presencia humana en el territorio; y tercero, el núcleo agrícola fundado estaba destinado a albergar las dependencias que el Obispado de Orihuela necesitaba para recaudar el diezmo y evitar que esta contribución fuera a parar a la vecina Diócesis de Cartagena, con lo que garantizaba sus ingresos materiales.

La familia Villanova Muñoz, a los pocos años, debió de trasladarse a Bigastro, pues del año 1729 ya hay referencias escritas en las que consta su participación en la vida social del joven municipio al costear el pintado de una cruz de madera para su iglesia; sin embargo, siguió manteniendo un vínculo con el Campo de Salinas al comprar inmuebles pertenecientes a la parroquia de San Miguel.

Por su parte, Bigastro era un poblado de titularidad privada, adscrito al clero catedralicio de Orihuela, cuya carta

puebla que posibilitó el asentamiento de colonos se otorgó en 1701 y tuvo que ser ratificada en 1715, una vez superada la adversidad generada por la Guerra de Sucesión, que motivó el abandono de muchos enfiteutas del lugar. Así, los canónigos se convirtieron en titulares de un señorío alfonsino, replicando el modelo de colonización que la Orden de Predicadores había realizado en Redován tras el extrañamiento morisco de 1609.

Es de reseñar la vigencia excepcionalmente larga que tuvo este fuero, que se prolongó durante más de cuatrocientos años, desde 1329 hasta su derogación el 29 de junio de 1707, con motivo de la abolición general de los Fueros Valencianos.

De esa misma centuria es la intervención del entonces obispo de Murcia, posterior cardenal Belluga, en el tramo final del río Segura, un espacio anfibio provocado por las avenidas del río y las dificultades de avenamiento de las tierras cultivadas aguas arriba, que originaban una zona encharcada muy amplia. La escasa pendiente de la zona, la confluencia de los ríos Segura y Vinalopó y la restinga litoral, que cierra la desembocadura, dieron lugar a una extensa área pantanosa. Este inmenso aguazal, hasta su bonificación, fue otro factor hostil a la presencia humana, por la amenaza constante que representaba para la salud el estancamiento y la putrefacción de las aguas con las altas temperaturas estivales. El asentamiento de población fue posible gracias a las labores de desecación y saneamiento de almarjales, que adquirieron con el prelado murciano un gran protagonismo y representó la eficacia en el drenaje de todo el espacio de huerta.

De todo lo anterior se desprende que en la primera mitad del siglo XVIII la comarca del Bajo Segura era un territorio en continuo proceso de transformación, derivado del anhelo de las élites locales de sacar provecho de los recursos que el territorio ofrecía, en un período histórico caracterizado por

un fuerte crecimiento demográfico y la ausencia de grandes mortandades catastróficas. No es de extrañar que un espacio tan dinámico, con oportunidades de empleo, oferta de tierras y construcción de poblados, atrajera artesanos de todo tipo ante la renovación arquitectónica que se estaba produciendo, sobre todo en la ciudad de Orihuela y otros lugares cercanos. Esta circunstancia pudo propiciar la llegada de Zaragoza de los hermanos Villanova (artesanos de la piedra) y, a través de ellos, la de su hermano Juan, para establecerse definitivamente en estas tierras. En la localidad de Bigastro nacieron y están bautizados seis de sus siete hijos. El 18 de septiembre de 1737 nació Thomas Villanova Muñoz y, al igual que sucede con sus padres, son insuficientes las referencias que nos han llegado sobre los años de infancia y adolescencia. La primera etapa de su vida viene marcada por la influencia de su progenitor, así como por las características que ofrecía el territorio donde vivió: la riqueza botánica dominante en la huerta y los problemas derivados de un paisaje donde el agua ocupa el lugar central en la organización social. Aspectos estos que, precisamente, van a marcar algunos de los más importantes intereses académicos y profesionales que desarrollará en Valencia, ciudad a la que se marcha con diecisiete años para cursar estudios universitarios, bajo la tutela del conde de Carlet. A partir de entonces ya existe una mayor documentación para reconstruir su biografía y su gran aportación al conocimiento científico. Esta trayectoria es seguida con rigor y acierto por el autor del libro, Pascual Segura, quien recupera la memoria de este ilustre bigastrense.

Gregorio Canales Martínez
Catedrático de Geografía Humana
Coordinador de la Cátedra «Arzobispo Loazes»
Universidad de Alicante

PRÓLOGO

*«Ojalá tuviéramos muchos Villanovas hoy, transcurridos cien años,
bastantes a cambiar la faz del mundo intelectual».*

FAUSTINO BARBERÁ [MÉDICO. 1850 – 1924]



Estoy intentando recordar qué día conocí al autor de este libro, mi amigo Pascual, pero no lo consigo. Sé que fue hace muchos años, más de diez, y que seguramente hubo una presentación formal y sencilla en la que yo diría que soy de Bigastro y Pascual me diría que es de Callosa de Segura, y que estaba terminando la carrera. También sé que me percaté muy pronto de la gran capacidad que tiene para hablar de cualquier tema. Su conversación calmada y la naturalidad con la que sabía adaptarla al gusto del que lo acompañaba eran garantía de bienestar. En aquellos primeros días, recuerdo que ya me sentía muy cómodo a su lado, y aunque he olvidado la fecha exacta, sí alcanzo a saber que, en seguida, comencé a admirarle.

Luego, si la memoria no me falla, tuvimos temporadas en las que no nos veíamos. Imagino que él pasaría las horas terminando sus estudios o haciendo sus primeras investigaciones entre libros, imágenes y documentos, porque creo que solo lo recuerdo en contadas ocasiones; pero siempre alrededor de una mesa y envueltos de una agradable tertulia. Lo que tengo muy presente es la expectación con la que yo escuchaba cuando él nos ponía al día de lo que iba averiguando en sus búsquedas. Me vienen a la mente historias borrosas acerca de litografías de falsos condes, de personas ilustres de nuestra región que él vio de soslayo o de civilizaciones antiguas que habitaron en la zona. Siento un montón no recordar mucho de ellas y espero que Pascual no se enfade. Mi memoria archiva bastante poco pero la serenidad con la que él conseguía ser atentamente escuchado por todos sí se me quedó grabada.

En una de esas tardes de plática, Pascual mencionó a Thomas Villanova y yo, pese a mis dificultades para retener los datos, me quedé con el nombre de este bigastrense y con algunos de sus pasajes. Según contó Pascual, todo empezó con un encuentro fortuito entre ambos. Un encuentro que el destino les reservó, como siempre hace, camuflado entre lo cotidiano. Un encuentro tan sutil que para otros ojos sería invisible pero para los del autor de este libro fue la chispa que encendió la llama de su investigación.

Thomas fue un científico excepcional, como pocos, que llegó a estudiar y escribir tratados en diversos ámbitos de la ciencia como la Física, la Química, la Botánica, la Medicina, las Matemáticas, la Astronomía y seguro que me dejo alguno más. Todas estas obras que él escribió demuestran que tenía una auténtica devoción por la ciencia. Cuando aprendemos algo que nos gusta queremos hacérselo saber

a quien tenemos cerca, ya que si compartimos las experiencias, aunque sean revividas, las disfrutamos más. Nos encanta enseñar lo que amamos, y si tenemos la oportunidad de escribirlo, para que todo el mundo lo vea, mucho mejor. Thomas no se resistió a escribir y enseñar ciencia, así como Pascual nunca ha podido reprimir sus ganas de relatar sus investigaciones o de hacer este libro.

Al leer esta biografía, el lector conocerá la vida de este espléndido científico de la segunda mitad del siglo XVIII y, además, apreciará la ciencia un poco más, aunque no sea un experto en ella. Esta disciplina nos resulta a todos muy cercana y es que va ligada al humano. Ambos, el ser humano y la ciencia, nacieron juntos, pues ella se nutre de la razón y él, por definición, es un ser dotado de razón. Todos tenemos en nuestro interior, aunque no lo veamos, un científico que se pregunta el porqué de las cosas. ¿Quién no se ha interesado alguna vez por la distancia a la que están las estrellas? ¿Quién no se ha maravillado por la belleza y la armonía de la vida? ¿Quién no ha curioseado alguna vez con el mecanismo de algún artificio?

Sirva pues, esta biografía, para ponernos la bata blanca, sacar el microscopio y trabajar entre líquidos burbujeantes, con el fin de satisfacer el deseo de Thomas de llevar la ciencia a todos los mortales. Lo digo por el recuerdo, que sí tengo, del esfuerzo que empleó en la realización de una guía para que cualquiera pudiera observar el planeta Urano o el empeño que tuvo en construir su propio laboratorio y realizar su enseñanza de forma más práctica y asequible, sin necesidad de grandes conceptos teóricos o fórmulas ininteligibles. Su pretensión fue acercar la ciencia a todo el que quisiera disfrutar de ella, es decir, una ciencia para ser disfrutada.

¡Vaya! Estoy finalizando y he olvidado señalar, por ejemplo, de cómo Thomas estuvo al día de los problemas que acontecían en su pueblo natal o de cómo tuvo siempre a Bigastro en su pensamiento; en muchas de sus obras así lo hacía constatar. He olvidado mencionar muchos aspectos que abrillantan su carrera como sus viajes por toda Europa o su dominio de varios idiomas. ¿Y cómo he podido omitir su intervención, junto a su hermana, en la consecución de una imagen de San Joaquín para Bigastro? ¿Hay algo a lo que los bigastrenses le tengamos más cariño que a nuestro patrón?

Afortunadamente es Pascual, que no olvida ningún detalle, el encargado de contarnos y analizar la vida de Thomas Villanova y de su entorno. Pascual cubrirá y perdonará mis despistes. Él, como buen amigo, siempre está ahí al lado, aunque no lo vea. Como el científico que llevamos dentro.

Disfruten de esta lectura.

Domingo Espinosa Ferrer
Matemático y descendiente de la familia Villanova

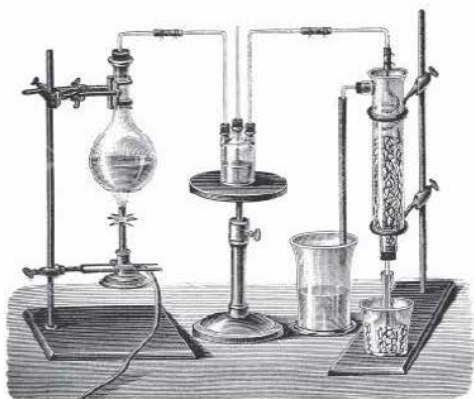


Plaza de la Constitución de Bigastro. Años 70

I. EL HIJO DEL MÉDICO DEL PUEBLO

*«Los científicos no persiguen la verdad;
es esta la que los persigue a ellos».*

KARL SCHLECHTA [FILÓSOFO. 1904 – 1985]



Entre las cinco y las seis de la mañana del 18 de septiembre de 1737, un llanto de vida surgió de una casa situada en la plaza de la Constitución de Bigastro, un municipio enclavado en el sur de la provincia de Alicante. Acababa de nacer Thomas Manuel Mariano Joseph Francisco Matheo Villanova Muñoz, quinto de los siete hijos del matrimonio de Juan Villanova, médico cirujano natural de Zaragoza, y de Tomasa Muñoz, de Almoradí.

Poco después nacieron María Laurencia, que falleció a la edad de dos años, y María Manuela, la cual mantendría a lo largo de su vida un vínculo afectivo muy especial con su hermano Thomas.

Tres días después, Jacinto Vigo, párroco de la recién construida iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, lo bautizó ante la presencia de sus padres, de Francisco y Josepha Grau, vecinos de Orihuela y padrinos de Thomas, y de Juan Murcia, alcalde propuesto por los canónigos para la joven fundación de Bigastro, lugar por entonces ocupado por doscientas dieciséis almas.

Juan Villanova, padre de Thomas, fue durante décadas el médico cirujano del Lugar Nuevo de los Canónigos, nombre que antecedió al de Bigastro, y con el que el cabildo de la catedral de Orihuela designó a su proyecto de nueva población, ocupada inicialmente por veintiséis vecinos y fundada el 10 de octubre de 1701, cuando el cabildo le concedió una carta puebla de cuarenta y dos capítulos, la cual fue ratificada con algunas variantes el 2 de junio de 1715¹.

Anteriormente a la fundación del poblado, el antiguo Lugar Nuevo de los Canónigos estaba integrado por tres fincas de grandes dimensiones: la Torre de Masquefa en su parte central, en el este la finca de Alpatern², y en el oeste una finca situada en la partida de Alquibla³. Fincas que fueron recibidas por el cabildo de la catedral de Orihuela en herencia en beneficio del alma —entrega de propiedades a cambio de misas y obras pías en favor de las almas de los donantes—, en las cuales decidieron fundar una nueva población ocupada por familias que jurasen vasallaje y obediencia a las condiciones impuestas por el cabildo de la catedral de Orihuela.

1 CANALES MARTÍNEZ, Gregorio; MARTÍNEZ GARCÍA, Inmaculada, *El señorío eclesiástico de Bigastro (Siglos XVIII-XIX)*, Bigastro (Alicante), Ayuntamiento de Bigastro: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2001.

2 Nombre que con el paso de los siglos ha evolucionado, dando nombre al actual polígono industrial Apatel.

3 Nombre que la finca tomó prestado de la acequia Alquibla (del árabe, la del sur), junto a la que se encontraba enclavada.

Podemos decir que, durante el siglo XVIII, la comarca de la Vega Baja fue una región donde la colonización de territorios fue una práctica frecuente. La mayoría de las veces la colonización se llevaba a cabo mediante el establecimiento de señoríos de jurisdicción alfonsina, autoridad otorgada en 1329 por Alfonso II de Valencia y IV de Aragón, a los vecinos del Reino de Valencia, y que permitía fundar una nueva población siempre y cuando se poseyera un lugar con al menos quince hogares ocupados por cristianos viejos⁴, reduciéndose el mínimo para los vecindarios musulmanes a tan solo tres hogares en dominios de la Corona, y a siete en dominios de otros señores⁵.



Alfonso II de Valencia y IV de Aragón

4 Aquellos cristianos sin ascendencia mora o judía.

5 CANALES MARTÍNEZ, Gregorio; MUÑOZ HERNÁNDEZ, Remedios, *Herencias en beneficio del alma: el poder del clero y la ordenación del territorio en el secano litoral del Bajo Segura*, Alicante, Cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante, 2014.

Por esta vía, multitud de alquerías y pequeños lugares de población mudéjar se transformaron en señoríos alfonsinos, muchos de los cuales se despoblaron a raíz de la expulsión de los moriscos en 1609. Una actuación que determinó el progreso de la pertenencia de la tierra y fijó los tratados a través de la enfiteusis, un régimen de posesión que combinaba la posesión total del dominio directo por el señor, con la segmentación del dominio útil entre los enfiteutas.

Algunos de los señoríos alfonsinos que, como Bigastro, existieron a finales del Antiguo Régimen en las gobernaciones meridionales del Reino de Valencia fueron los siguientes: Algorfa, Benferri, Benijófar, Daya Vieja, Formentera, Jacarilla, Molins, Puebla de Rocamora, Redován, Asprillas, La Sarga, Torrellano, Agost, Aguas de Busot, Peñacerrada, La Vallonga, Ares del Bosch, Benillup, Benifallim, Cela de Núñez, San Rafael, Alquería de Tamarit, Benicadim, Beniharbeig, Benihomer, Benimelique, Benirredrá, Bolulla, Cenija, Daimuz, Garg, Gata, La Llosa, Beniarjó, Mirafior, Miramar, Matoses, Meseta, Negrals, Ondara, Palmera, Pamies, Verdeguer, Rafelcincu, Rotova, Sagra, Zenete, Setla, Mirarroza, Tormos y Torre de Piles⁶.

Dicha jurisdicción permitía, mediante el asentamiento de un cierto número de colonos, rentabilizar fincas que estaban poco explotadas. Pero, además, el fundador de la colonización siempre se garantizaba un cierto poder jurisdiccional sobre el lugar recién fundado. Ello le permitía privatizar determinadas esferas de poder público, por debajo de un municipio de realengo o de otro señor superior⁷.

6 GIL OLCINA, Antonio, «Señoríos y propiedad de la tierra», *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1985, pp. 269-290.

7 MILLÁN, Jesús, «Agricultura y propiedad de la tierra en la colonización señorial. Bigastro, (1779-1826)», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, 1986, 5, pp. 9-46, ISSN 0212-5080.



Barraca valenciana en la comarca de la Vega Baja

De esta manera, en Bigastro, el cabildo de la catedral de Orihuela era el encargado de nombrar los cargos municipales⁸, autorizando y presidiendo las asambleas vecinales, siendo la voz apoderada a la hora de dar el beneplácito a los acuerdos de la corporación del Lugar. Y con esta serie de condiciones realizaron el juramento los nuevos vasallos en la víspera de Navidad del año 1701. En su nombre y, por supuesto, en el de sus descendientes.

Una década después, la pérdida de beneficios por parte del cabildo de la catedral de Orihuela, a consecuencia de la partida de muchos de los vecinos del antiguo Bigastro que marcharon a otros lugares ante la imposibilidad de hacer frente al pago de los impuestos, provocó que en 1715 este modificara las condiciones impuestas a los vasallos, incorporando nuevas limitaciones, tasas y la entrega de un mayor número de tierras a los vecinos⁹.

Surge entonces una nueva oportunidad para el progreso de Bigastro, el cual se fue desarrollando y transformando con el paso de los años con nuevas condiciones tributarias, un nuevo reparto de tierras, la llegada de familias, construcciones como el molino harinero, construido en 1770 gracias a la autorización que el cabildo de la catedral de

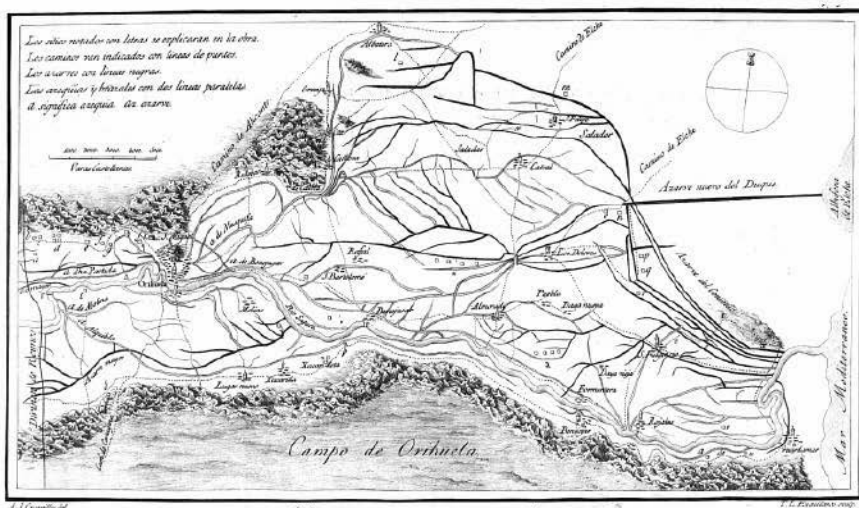
8 Los cargos se nombraban el día 24 de junio, festividad de San Juan, y tenían una vigencia anual.

9 CANALES MARTÍNEZ, *El señorío eclesíástico de Bigastro (Siglos XVIII-XIX)*, op. cit.

Orihuela solicitó al Consejo Supremo de Castilla, el 1 de diciembre de 1740, y la incorporación de nuevos servicios que paulatinamente mejorarían la calidad de vida de los vasallos en la renovada fundación bigastrense.

Sin duda, una de las causas de esta mejora hay que atribuírsela a la llegada a la joven población del reconocido médico cirujano Juan Villanova, padre de Thomas, ya que existen evidencias documentales de las prácticas profesionales de Juan Villanova por diversas poblaciones de la comarca de la Vega Baja. Por lo que podemos indicar que se trataba de un médico de autoridad reconocida.

La llegada del médico aragonés debió favorecer en buena medida las condiciones de vida de los antiguos habitantes de Bigastro, pues tener entre sus vecinos a un médico cirujano al cual recurrir en caso de necesidad por enfermedad, accidente o alumbramiento, debió suponer un aliciente importante para que los habitantes de Bigastro no abandonaran sus hogares, pues de esta manera evitaban los desplazamientos a Orihuela para recibir asistencia médica.



La huerta de Orihuela a finales del siglo XVIII

Los mismos documentos que corroboran la alta demanda de los servicios profesionales del padre de Thomas en diversas poblaciones de la comarca, atestiguan la propiedad del notorio médico de diversas viviendas emplazadas en Bigastro y en San Miguel de Salinas, las cuales vendía y compraba en función de sus intereses económicos y profesionales.

La venta de viviendas no era una práctica sencilla en los lugares en los que Juan Villanova estuvo presente, pues no hay que olvidar que primero Bigastro —en 1701— y después San Miguel de Salinas —en 1723— fueron poblaciones resultantes de las iniciativas colonizadoras del cabildo de la catedral de Orihuela. Eso significaba que las viviendas existentes en dichas poblaciones estaban ocupadas por vasallos del propio cabildo, los cuales tenían potestad para vivir en ellas a cambio de tributos, las podían heredar los hijos de las familias que las ocupaban, pero en ningún caso tenían derecho a venderlas, y consecuentemente a beneficiarse económicamente de las mismas.

Las razones por las cuales Juan Villanova pudo llevar a cabo esta práctica son varias, siendo la más relevante su recóndito e inusitado origen familiar.

El padre de Thomas, cuyo nombre completo era Juan Antonio Villanova Poyanos, fue bautizado el 2 de junio de 1690 en la ciudad de Zaragoza. Hijo de Joseph Villanova y Francisca Poyanos, el futuro médico cirujano del lugar de Bigastro nació en un entorno familiar aventajado.

Joseph Villanova Modrego, su padre, procedía de una importante familia de escultores y arquitectos de retablos zaragozanos conocidos como los Villanoba¹⁰, integrada

10 El uso de las letras *b* y *v* en el apellido Villanova varía según la época y el lugar de ascendencia.

por numerosos miembros adscritos al gremio de carpinteros y escultores¹¹.

La familia Villanoba estuvo integrada por diversos miembros artesanos, entre los que destacaron: Francisco Villanoba, escultor y tío de Juan Villanova; Pedro Villanoba, ensamblador y escultor; Juan Francisco Villanoba, escultor; y el propio Joseph Villanoba, ensamblador, escultor y abuelo de Thomas Villanova.

Dicha familia desarrolló una producción artística entre las últimas décadas del siglo XVII y el siglo XVIII que difícilmente ha llegado hasta nuestros días, pues mucha ha desaparecido, aunque actualmente contamos con algunos ejemplos de su majestuosa producción artística, como la talla principal y la portada de la Real Capilla de Santa Isabel de Portugal, en Zaragoza, o el monumental retablo de alabastro y mármol negro de la capilla del Santo Cristo de la catedral de El Burgo de Osma, en Soria.



Retablo del Santo Cristo de la catedral de El Burgo de Osma, realizado por la familia Villanoba

11 Los Villanova. Disponible en la Gran Enciclopedia Aragonesa, El Periódico de Aragón, 2000.

Juan Villanova creció junto a sus hermanos —José, Tomás, Manuel y Valero— en un entorno artístico, artesano y religioso transmitido por su familia paterna, en el cual debieron ser habituales los viajes de su padre y tíos motivados por los encargos de imaginería religiosa.

Por otra parte, Francisca Poyanos, madre de Juan y abuela de Thomas Villanova, procedía de una importante familia aristocrática originaria del pueblo de Borja, situado en el Campo de Borja, provincia de Zaragoza.

Los fuertes vínculos de los padres de Juan Antonio Villanova Poyanos —médico cirujano del lugar de Bigastro—, con el entorno de la imaginería religiosa por parte de padre, y con la aristocracia aragonesa por parte de madre, pudieron beneficiar los sucesivos y provechosos traslados del médico a través de los municipios de nuestra comarca, contando incluso con el beneplácito del cabildo de la catedral de Orihuela para la adquisición y venta de viviendas. Conclusión que se comprende del estudio de los protocolos notariales de la época, en los cuales encontramos un vínculo entre Juan Villanova y Francisco Sáez, párroco de Dolores, población erigida por el cardenal Luis Antonio de Belluga y Moncada en su ardua labor de colonización de los terrenos pantanosos que dieron lugar a las Pías Fundaciones.



Cardenal Luis Antonio de Belluga

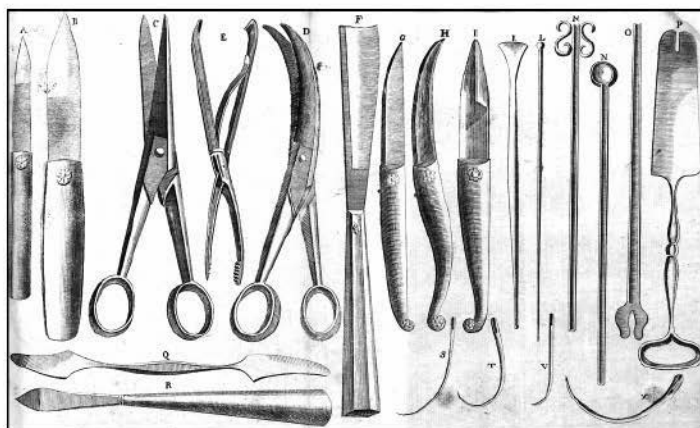
Juan Villanova vendió el 13 de septiembre de 1741 —un año después del nacimiento de su sexto hijo— una de sus viviendas de San Miguel de Salinas al propio presbítero de Dolores. Un cambio de residencia del sacerdote causado tal vez por las enfermedades producidas en el pueblo de Dolores, dada la cercanía del mismo al humedal.

Seis años antes, el 7 de septiembre de 1735, Juan Villanova había comprado a Francisco Quesada —colono de San Miguel de Salinas— una propiedad de treinta y una tahúllas —de las que siete tahúllas eran de viña—, valorada en ochenta libras. Cuatro meses después, el 30 de enero de 1736, obtuvo la autorización necesaria de José Marín, cura de la parroquia de San Miguel de Salinas, para comprar una propiedad de cuarenta y cuatro tahúllas de cultivo, más una vivienda ubicada junto a la principal plaza de San Miguel de Salinas, la cual había sido embargada a su dueña —reciente viuda con hijos— por falta de pago de diecinueve libras y doce sueldos.

Una autorización que Juan Villanova consiguió sin apenas esfuerzo, pues además de su favorable origen familiar y de su condición de médico notable, Juan contrajo matrimonio y residió en San Miguel de Salinas antes de su definitivo traslado a Bigastro. Por estos motivos, el sacerdote de la parroquia de San Miguel de Salinas, conocido de Juan, ofreció la propiedad al médico, facilitándole además los trámites necesarios con el fin de que Juan Villanova pudiese adquirir la vivienda embargada. La viuda, antigua propietaria de la vivienda, se quedó sin marido y sin vivienda.

Poco después, Juan Villanova vendió esta propiedad a Francisco Sáez, párroco de Dolores, se quedó con parte de los ingresos obtenidos y mantuvo su residencia de Bigastro.

Ser médico de pueblo en la primera mitad del siglo XVIII no garantizaba importantes ingresos que alimentaran la economía familiar, pero sí un salario interesante —entre cincuenta y cien libras anuales—, lo cual les permitía integrarse como secundarios de la pequeña aristocracia, o situarse a la cabeza de la ardua economía agrícola local. Ingresos procedentes de su actividad médica a los que había que añadir los obtenidos en sus negocios inmobiliarios.



Instrumental médico del siglo XVIII

El padre de Thomas, en uno de los traslados propios de su profesión, debió conocer a Tomasa Muñoz, mujer con la que contrajo matrimonio el 12 de febrero de 1727 en la iglesia parroquial de San Miguel de Salinas, municipio en el que por entonces Juan desempeñaba su labor de médico cirujano, y en el que emprendió su vida en matrimonio teniendo su primera hija un año después, el 25 de enero de 1728.

Con Tomasa compartió toda su vida, primero en San Miguel de Salinas y poco después de su matrimonio en una casa situada en la plaza de la Constitución, núcleo principal de Bigastro, donde habitaron en compañía de su numerosa familia.

A medio camino entre la ficción y la realidad, una forma de conocer el lugar en el que habitamos es rescatar hechos históricos, personajes y viejas anécdotas, para luego revelarlas y enmarcarlas en un espacio físico reconocido por todos. Es una circunstancia que se da con el espacio físico que vio nacer a Thomas Villanova: la plaza de la Constitución, corazón de Bigastro.

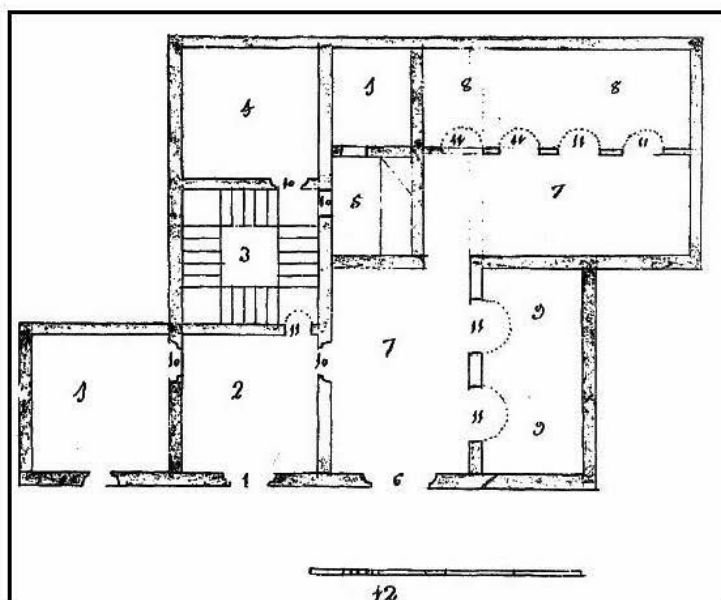
En la primera mitad del siglo XVIII, Bigastro dio sus primeros pasos como nueva fundación en torno a esta amplia y despejada plaza. Lugar escogido para construir nueve casas, que años después serían diecisiete, pues las primeras no serían suficientes para dar cobijo al establecimiento de los colonos que se fueron integrando en la nueva población.

Emplearon como casa del señor la vivienda ya construida anteriormente a la venida del cabildo de la catedral de Orihuela, la cual obtuvieron de los padres cartujos de Orihuela, y que se encontraba en la heredad de seiscientas veintidós tahúllas conocida como Torre de Masquefa, por ser esta la única heredad del lugar que poseía una vivienda con planta superior.

Además, posteriormente fue el edificio empleado como pósito, es decir, un almacén de cereal cuya función principal era la de entregar las cosechas que servían como pago de tributos a los canónigos, además de realizar las funciones de préstamo de cereal y de garantía de subsistencia en caso de desgracia mayor en la huerta bigastrense, causada por sequía, inundación o plaga¹². Función que compartió con la de iglesia, pues anteriormente a la construcción de la iglesia parroquial dedicada a su titular, la Virgen de Belén, la Torre de Masquefa era empleada como iglesia del lugar, siendo conocida entre los bigastrenses como la «iglesia de la

12 CANALES MARTÍNEZ, *El señorío eclesiástico de Bigastro (Siglos XVIII-XIX)*, op. cit.

torre», pues así la nombran en los antiguos libros de actas de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario con fecha de 1721. Se trata de un testimonio documental que en la actualidad reafirma a dicha cofradía como la más antigua del lugar de Bigastro.



Plano de la Casa de la Señoría de Bigastro

Dicha vivienda era cedida al arrendatario del lugar, que era el vecino que adquiría el derecho a usar la vivienda a cambio del pago de los correspondientes tributos. Pero no en su totalidad, pues además del empleo de una de las estancias para depósito de cereal, debía permitir las reuniones mantenidas por las personas encargadas de administrar la justicia del pueblo.

En 1737, año de nacimiento de Thomas Villanova, esos cargos eran ocupados por Juan Murcia, alcalde, José Díaz, teniente-alcalde, y Pedro López, regidor. Por último,

el morador de la casa de la señoría, Julián de Murcia, debía reservar una habitación para uso de los canónigos, gobernadores de Orihuela, en sus frecuentes visitas a su fundación¹³.

El resto de viviendas, pertenecientes a los vasallos del lugar, tenían forma rectangular, predominando las de 40 x 60 y 40 x 90 palmos valencianos —un palmo valenciano equivale aproximadamente a unos veintidós centímetros—, y cubierta a dos aguas en madera y ladrillo distribuidas en tres habitaciones formadas por cocina, dormitorio y corral.

Estas viviendas tenían una única puerta, la cual daba acceso directo a la cocina de la vivienda, donde había un fogón en el que los moradores cocinaban los alimentos, calentaban agua y se resguardaban del frío del invierno. A continuación de la cocina, y a través de un arco de medio punto, se accedía al dormitorio único de la familia, separado este mediante un tabique del pasillo que llevaba al corral.

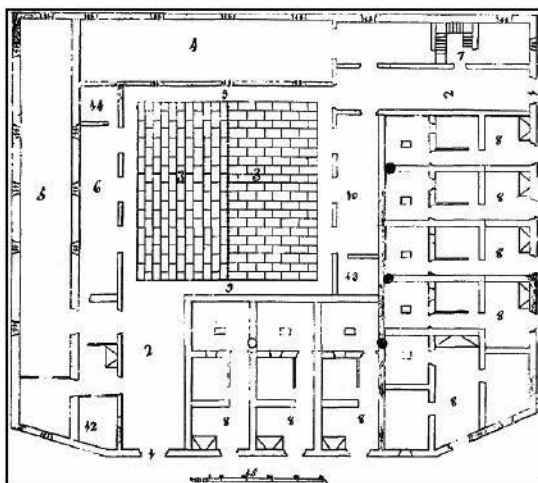
Eran viviendas de estructura sencilla pero práctica, fabricadas en lo posible con materiales localizados en los alrededores de la comarca, aunque algunos los tuvieron que traer de otras regiones por no poderlos encontrar en suficiente cantidad en la nuestra. Fue el caso de la madera.

Este material tuvo que ser abastecido casi en su totalidad por Pedro Rodríguez, un vecino de Lorca al que se le encargó entregar a mediados de junio de 1699, en los terrenos que iba a ocupar la inminente fundación del Lugar Nuevo de los Canónigos, veinte cargos de madera de cuarterones de dieciséis palmos valencianos, procedentes de la sierra de Moratalla (Murcia). Se dio la misma circunstancia en el último cuarto del siglo XVIII, cuando tuvo lugar la construcción de una nueva almazara en Bigastro, y tuvieron

13 *Ibid.*

que traer la madera necesaria para su construcción desde Elche de la Sierra (Albacete).

Con esta arquitectura tan particular, en torno a la gran plaza de forma cuadrada, en cuyo tapiz de tierra se proyectaba cada mañana la alargada sombra de la Torre de Masquefa, fueron construyéndose las primeras nueve viviendas, en una de las cuales habitó la nutrida descendencia de la familia de Juan Villanova y de Tomasa Muñoz.

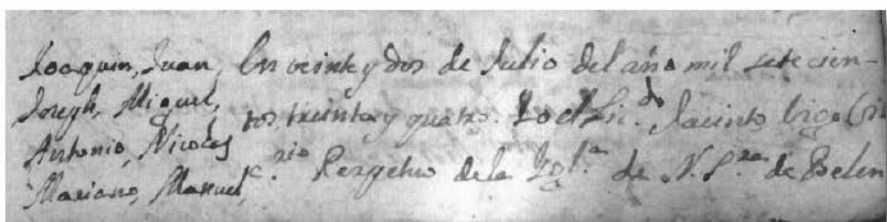


Estructura inicial de Bigastro en el siglo XVIII

La primera de sus hijas nació el 25 de enero de 1728 en San Miguel de Salinas, y le pusieron por nombre Antonia Josepha María Pasquala. Un año después la familia Villanova Muñoz se traslada a Bigastro, donde nace el segundo de sus hijos el 14 de enero de 1731, y lo llamaron José Jaime. Una costumbre que viene de antiguo y que actualmente está en desuso es emplear el antropónimo del abuelo para nombrar al primer hijo varón. El padre de Juan Villanova se llamaba José Villanova Modrego, y por este motivo llamó José a su primer hijo varón.

Apenas dos años después, a las once de la noche del 5 de febrero de 1733, nació Teresa María, la cual falleció el 20 de agosto del mismo año.

El cuarto de sus hijos, Joaquín Juan, nació un año después, a las nueve de la mañana del 20 de julio de 1734. Llama la atención su nombre, pues si era costumbre nombrar al primer hijo con el nombre del abuelo, también lo era nombrar al segundo con el nombre del padre. Así pues contamos con una curiosa excepción: siendo el segundo varón de la familia, fue nombrado Joaquín Juan, empleando Joaquín como nombre principal y dejando Juan, el nombre del padre, como secundario.

A photograph of a handwritten document, likely a baptismal record, written in cursive script. The text is written on a piece of aged, slightly discolored paper. The ink is dark, and the handwriting is fluid and characteristic of the 18th century. The text is arranged in several lines, with some words written in a larger, bolder script than others, possibly indicating names or titles. The overall appearance is that of a historical document.

Partida de bautismo de Joaquín Juan, primer niño nombrado Joaquín de Bigastro

Hoy en día es indudable y manifiesto el amor incondicional que el pueblo de Bigastro mantiene a su santo patrón San Joaquín, y es natural pensar que el nombre del cuarto hijo de la familia pudo tener un origen emparentado al mismo. Y así pudo ser, pues el cuarto hijo de la familia Villanova es el primer niño nombrado Joaquín de la historia de Bigastro, y así ha quedado demostrado tras un análisis del libro de bautismos del archivo parroquial de la localidad. Antes de la llegada de Juan y Tomasa al lugar de Bigastro, nunca hubo un niño bautizado y nombrado como Joaquín.

Si analizamos las pruebas documentales existentes, llegamos a la conclusión de que San Joaquín no fue designado

patrón de Bigastro hasta la segunda mitad del siglo XVIII, aunque este no es motivo para descartar que Juan y Tomasa lo nombraran Joaquín Juan en homenaje al futuro patrón ya que, como veremos más adelante, San Joaquín tuvo una relevancia muy acentuada en la vida de la familia Villanova. Joaquín Juan, cuarto hijo del matrimonio Villanova falleció siendo muy joven, pues así lo indican Juan y Tomasa en un testamento que otorgaron en 1764.



San Joaquín, patrón de Bigastro. Siglo XIX

Tres años después del nacimiento de Joaquín Juan, nació Thomas Manuel, el ilustre hombre de ciencia que impresionó a la comunidad científica con su capacidad para el estudio y la aplicación de sus conocimientos. Fue el 18 de septiembre de 1737 entre las cinco y las seis de la mañana, y recibió el nombre masculinizado de su madre, Tomasa Muñoz.

El 10 de agosto de 1740 nació María Laurencia, que falleció a la edad de dos años, y cinco años después María Manuela, el 8 de enero de 1745, la cual mantendría a lo largo de su vida un vínculo afectivo muy especial con su hermano Thomas.

Aunque en un primer momento pueda sorprender la amplia descendencia de la familia Villanova, hay que tener presente que en la vida familiar del siglo XVIII, la altísima mortandad de los recién nacidos, así como la cesión de la herencia, jugaban un papel primordial. Por aquel entonces, en nuestro país cada mujer tenía seis hijos por término medio, aunque la población apenas crecía, porque la mayoría de esos niños y niñas no llegaba a sobrevivir más allá de unos pocos años.

Tiempo después, con la mejora de las condiciones de vida que llegaron con los avances en la nutrición, la higiene y la invención de las vacunas, la mortalidad infantil disminuiría, aumentando la esperanza de vida de las personas, y las parejas redujeron su número de hijos.

19
En veinte y uno de Sept. del año mil ochocientos
Thomas Manuel
Mariano Joseph
Fran. Mathus. de la Ig.ª de N.ª de Belén de este lugar de Bi-
villanova. contra bautiza y pone por N.ª Dios según rito de
N.ª M.ª y J.ª a un Niño hijo de Juan Villa-
nova natural de la Ciudad de Zaragoza de Ma-
yor y de Thomas María natural de la Uni-
versidad de Almazadi. Coniuger y Ver.ª de este
dicho lugar, mis feligreses. Puse por nombre Tho-
mas, Manuel, Mariano, Joseph, Fran.ª Mathus.

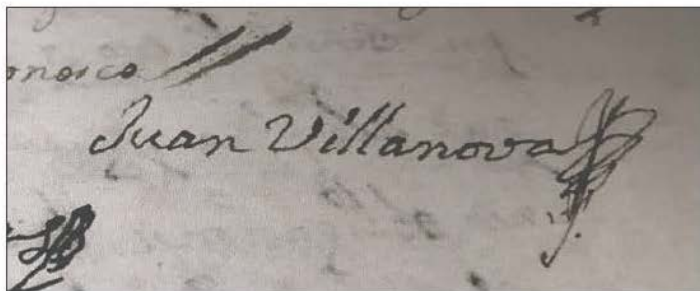
Partida de bautismo de Thomas Villanova

Thomas Villanova, al igual que su padre, debió nacer en un ambiente familiar muy aventajado pues, aunque en Bigastro carecía de más familiares que sus padres y hermanos, se manifiesta por la forma en que firmó muchas de sus obras que conservaba una relación muy afectuosa con sus abuelos paternos, los cuales residían en Zaragoza.

En su firma, Thomas empleaba en diversas ocasiones el apellido Poyanos, apellido de su abuela paterna Francisca, el cual precedía a Villanova y Muñoz. Quedaba de este modo la firma como Thomas Manuel Villanova Muñoz y Poyanos, por lo que de este uso del apellido podemos deducir un sentimiento de afecto, agradecimiento y orgullo hacia su aristócrata abuela.

Su padre, Juan Villanova, tras recibir en Zaragoza la formación que lo acreditó como médico cirujano, tomó la decisión de abandonar su lugar de nacimiento para desplazarse a la comarca de la Vega Baja, y no sería el único.

Entre los años 1715 y 1790, mientras que Zaragoza aumentaba su población en un 43%, Alicante o Murcia lo hacían en un 152%¹⁴. Una diferencia muy notable que se repite en todas las comparaciones realizadas entre las regiones del interior y las del litoral mediterráneo.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on aged, slightly textured paper. The signature reads 'Juan Villanova' in a cursive script. To the right of the name is a large, elaborate flourish that extends downwards and to the right. To the left of the name, there is a smaller, less distinct mark that appears to be a monogram or a second signature.

Firma de Juan Villanova

14 INDURÁIN PONS, Jordi, *Atlas Histórico de España*, Barcelona, Larousse Editorial, 2017.

La razón de esta diferencia de aumento poblacional radica en el desarrollo comercial y agrícola que adquirieron las regiones del litoral, ya que si bien a comienzos del siglo XVIII toda Europa todavía sufría las penurias ocasionadas por la guerra de los Treinta Años, el litoral mediterráneo de nuestro país inició un despegue económico (comercio, manufacturas, agricultura, etc.), que sirvió de reclamo a muchos habitantes, los cuales tomaron la decisión de trasladar su residencia del interior peninsular al litoral, en busca de mayores posibilidades de empleo.

Una vez se traslada a la comarca de la Vega Baja, los continuos cambios de residencia del padre de Thomas hasta instalarse finalmente en Bigastro –mudanzas provocadas principalmente por su condición de médico– hacen que el estudio del origen de la familia de Thomas Villanova resulte una tarea ardua y extendida. Tanto es así, que en un homenaje póstumo que le hizo en Valencia a finales del siglo XIX el Instituto Médico Valenciano, y en referencia a sus orígenes sencillos, se afirmó que los padres de Thomas Villanova se dedicaban en Bigastro a las labores de labranza¹⁵. Una teoría muy apartada de la realidad que deja entrever las dificultades que presentaba el estudio del origen familiar del científico.

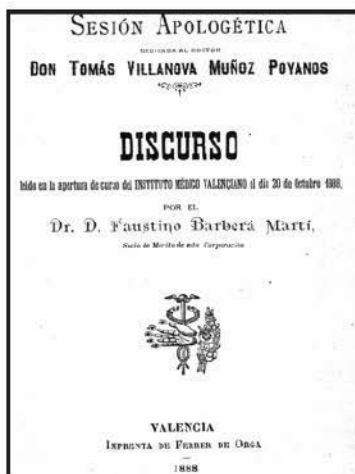


Portada de la Real Capilla de Santa Isabel de Portugal, en Zaragoza, realizada parcialmente por la familia Villanova

15 BARBERÁ MARTÍ, Faustino, *Sesión apologética dedicada al Doctor Don Tomás Villanova Muñoz Poyanos*, Valencia, Ferrer de Orga, 1888.

Durante un tiempo, la teoría que hacía referencia a la condición de labradores de los padres de Thomas Villanova fue aceptada entre los estudiosos de su obra, ante la ausencia de otras teorías que la contradijeran. Sin embargo, hoy en día, tras el último estudio realizado sobre su origen familiar, contamos con pruebas documentales que corroboran que no fueron labradores, pues Juan Villanova fue un reconocido médico cuyos padres procedían de una acreditada familia de imagineros y artesanos religiosos y de la aristocracia aragonesa. Por otro lado, Tomasa Muñoz dedicó sus esfuerzos exclusivamente a la crianza de los hijos del matrimonio y a las labores del hogar, nunca a las labores de la agricultura.

Por otra parte, en el mismo homenaje a Thomas Villanova llevado a cabo por el Instituto Médico Valenciano a finales del siglo XIX, se comparó su talento para las ciencias con el talento para la poesía de Lope de Vega, con la estrategia militar de Napoleón Bonaparte, e incluso con la capacidad musical de Wolfgang Amadeus Mozart.

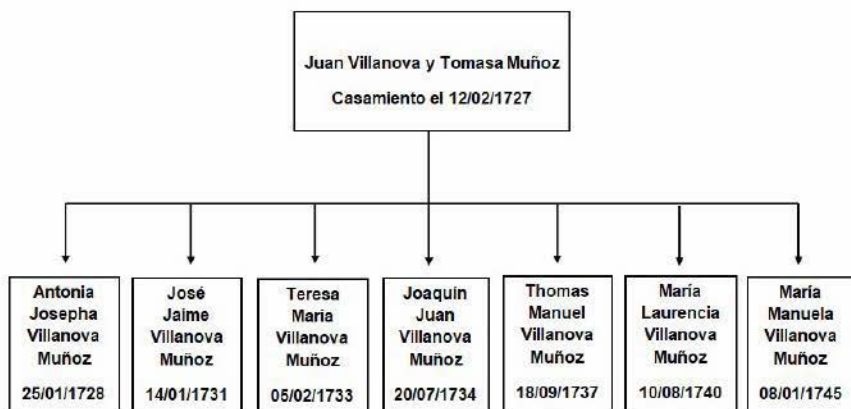


Homenaje a Thomas Villanova en 1888

Si bien el legado académico y científico de Thomas Villanova no está del todo desgranado, ante la imposibilidad de estudiar aquellas obras que fueron perdidas, destruidas o que a día de hoy permanecen ocultas en colecciones privadas, la comparativa realizada en dicho homenaje entre tales protagonistas históricos y el ilustre científico bigastrense es cuanto menos sorprendente.

Thomas Villanova fue un científico tan respetado y homenajeado en su tiempo como detestado por algunos de sus compañeros académicos. Y es que a lo largo de su vida demostró ser un inconformista de su propio destino, de las teorías que estudió y que años después perfeccionó, y de su propio talento y trabajo. Sin duda, no le resultaría sencillo renovar algunas de las hipótesis científicas concebidas por los académicos más conservadores de su tiempo.

Su obra, amplia y heterogénea, es relevante por su calidad científica y por lo que aportó a la nueva ciencia de la época, pero también por germinar y forjarse a través de la figura de un niño, quinto de siete hijos, nacido en la primera mitad del siglo XVIII en el recién fundado Lugar Nuevo de los Canónigos, antiguo Bigastro.



Árbol genealógico de Juan Villanova y Tomasa Muñoz.

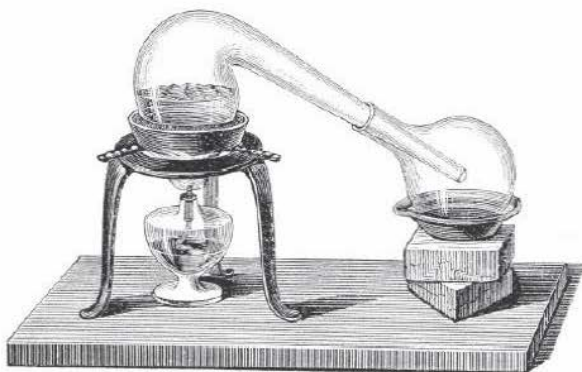


Doctor realizando una intervención quirúrgica en el siglo XIX

2. LA FORJA DEL PERSONAJE, A TRAVÉS DE LA PERSONA

«Un científico en su laboratorio no es solo un técnico: también es un niño colocado ante fenómenos naturales que lo impresionan como un cuento de hadas».

MARIE CURIE [CIENTÍFICA. 1867 - 1934]



Thomas Villanova inicia posiblemente sus primeros estudios en Orihuela, ante la imposibilidad de poder formarse en Bigastro.

Los primeros documentos existentes sobre grupos escolares en el municipio de Bigastro se remontan a las primeras décadas del siglo XIX, cuando ya encontramos escuela de niños y de niñas. Se trata por tanto de una fecha muy posterior a la que vivió Thomas Villanova en Bigastro, por lo que podemos deducir que Thomas recibió las primeras lecciones para la lectura y la escritura de manos de su padre, Juan

Villanova. También las pudo haber recibido de su madre, pero en el testamento que Juan Villanova y Tomasa Muñoz redactaron el 7 de julio de 1765, señalan que Tomasa no sabía escribir.

Imaginamos que disfrutó de su niñez como un niño más del pequeño Lugar Nuevo: los juegos en la plaza, los largos paseos por la huerta, los refrescantes baños en la vetusta Alquibla, las expediciones con amigos a los cabezos, las historias que su padre le contaba sobre sus antepasados artistas y aristocráticos aragoneses, las visitas de sus abuelos maternos de Almoradí. También pudo contribuir en las labores del hogar y quedar al cuidado de su hermana pequeña, María Manuela, la cual años más tarde desarrollaría un don muy especial. Además, sufrió la muerte de su hermana María Laurencia, que falleció cuando apenas contaba con dos años de vida. Por entonces Thomas tenía cinco.

Debió sentir Thomas la curiosidad natural del hijo que aspira a ser reflejo de sus padres, admirando el trabajo de los mismos y sintiéndose atraído por el desempeñado por su padre. Los viajes constantes de este, atendiendo a sus pacientes y a sus negocios, tanto en el sereno Lugar Nuevo como en otras localidades de nuestra comarca, debieron tener un gran impacto para Thomas, que decidiría seguir sus pasos manifestando capacidad para el esfuerzo, aptitud para los estudios y talento.

Si bien la labor científica dedicada a la disciplina de la botánica no fue la más destacada de su obra, se aproximaría a ella en más de una ocasión, al igual que a las disciplinas vinculadas a la conducción de aguas. El entorno natural de Bigastro en la primera mitad del siglo XVIII, en el cual destacaba su red de riego ensalzada por su acequia Alquibla, sus cabezos y lomas, y un extenso bosque de pinos

Escogió la Universitat de València y no la más próxima a su entorno: la Universidad de Orihuela, que fue inaugurada en el año 1610, y que recibió en 1646 el título de Real de manos de Felipe IV, que la declaró Universidad Regia. Siendo desde el primer día de su inauguración una preocupación para la Universitat de València, fundada cuarenta años antes que la oriolana, a la que percibió desde el inicio como una competencia directa para el reclutamiento de alumnos en sus aulas.

Durante los primeros años del siglo que vio nacer a Thomas Villanova, el aumento demográfico y la revitalización de la agricultura supusieron una época de esplendor para la Universidad de Orihuela, la cual contaba con veinticuatro cátedras, un claustro con un centenar de doctores y cerca de trescientos alumnos. Solo entre 1715 y 1721 se otorgaron ciento setenta y dos títulos académicos.

Pero no fue esta la etapa de la Universidad de Orihuela que le tocó vivir a Thomas, pues nació poco después de este momento de grandiosidad¹⁶.



Colegio Diocesano de Santo Domingo. Sede de la Universidad de Orihuela

16 MARTÍNEZ GOMIS, Mario, «La Universidad de Orihuela. 1610-1807: un centro de estudios superiores al sur del antiguo Reino de Valencia», *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1985, pp. 523-594.

Él debió recibir sus primeras clases allá por 1750, a la edad de trece años, año en el que el Consejo de Castilla recibió multitud de denuncias procedentes del profesorado oriolano, los cuales denunciaban a los dominicos por gestionar la Universidad de Orihuela despóticamente. Y es que se creó una Depositaria de Caudales controlada por el propio Claustro que solicitaba numerosos cobros a los alumnos, entorpeciendo el propósito formativo del centro.



Claustro del Colegio Diocesano Santo Domingo

Las huelgas y protestas continuaron hasta el año 1764, cuando el Gobierno de Carlos III se interesó por reformar el estudio oriolano: introdujo profundos cambios que permitieran disminuir el poder de los dominicos. Pero para entonces Thomas ya se encontraba lejos de nuestra comarca, pues en 1754, con tan solo diecisiete años, se desplazó hasta Valencia para dar comienzo a sus estudios de Filosofía y Medicina, en la prestigiosa Universitat de València.

Casi un siglo después, en 1835, tras trescientos años de historia, la Universidad de Orihuela sería clausurada para

siempre de manos del ministro Francisco Tadeo Calomarde, que justificó el cierre aludiendo a que la Universidad de Orihuela había conseguido hacer sombra a la Universitat de València, ciudad que amparó al rey Fernando VII a su regreso a nuestro país.

Un año después, en 1836, el edificio pasó a la diócesis de Orihuela que, a partir de 1871, conservó el colegio de bachillerato hasta 1956, cuando se estableció el Colegio Diocesano actual.



Francisco Tadeo Calomarde

Thomas Villanova comenzó sus estudios en la Universitat de València, donde se matriculó en 1754 para obtener el bachillerato en Filosofía y en 1757 el de Medicina, descartando los de Teología, Artes y Derecho, que también se encontraban entre la oferta educativa de la universidad valenciana.

En el siglo XVIII, el título de bachiller era el grado menor de los estudios universitarios, el cual permitía ejercer una profesión sin necesidad de llegar a los grados mayores, que eran los de licenciado y doctor.



Registro de matrícula de Thomas Villanova de 1754

En 1761, el científico bigastrense participó en la corrección de una bella obra cartográfica titulada *Mapa del Arzobispado de Valencia dispuesto de orden del Ilustrísimo Señor Arzobispo y Cabildo de su Santa Iglesia Metropolitana*, confeccionado por Hipólito Ricarte, un talentoso pintor, grabador e impresor valenciano.



Mapa del arzobispado de Valencia

El mapa, de unas medidas de 50,5 cm x 60,5 cm, está ilustrado con una rosa de dieciséis vientos con relieves de montes, costas y caminos. En color verde indica el contorno del arzobispado de Valencia, en rojo la antigua gobernación de San Felipe, y en amarillo el territorio que en tiempo de Felipe II quería desmembrar la colegial de San Felipe para formar nuevo obispado.

En el ángulo superior derecho presenta una cartela con el título del mapa sobre un cortinaje sostenido por dos ángeles. En el otro extremo una Virgen con el Niño entronizada cercada por los símbolos marianos Ave María y jarrones con azucenas, y la cartela «*Valentinae Sedis Insigne Decus*». Y en la parte inferior central una cartela de notas y escala en cornucopia¹⁷ rodeada por el mar, con un navío y una ballena¹⁸.

Desconocemos a ciencia cierta hasta qué extremo pudo Thomas Villanova realizar las correcciones de este mapa, pero dada la mención que se realiza en el mismo¹⁹, con su nombre y trabajo, a la par que la del grabador Hipólito Ricarte, podemos concluir que Thomas pudo tener una función vinculada con la contextualización histórica y la documentación de los datos estampados en el mapa, mientras que Hipólito se encargaría de la faceta artística y creativa.

En cualquier caso, esta obra cartográfica manifiesta la actitud por el trabajo y la investigación por parte de Thomas Villanova a una edad muy temprana, el cual podría haber aceptado la realización de este tipo de trabajos a cambio de un sustento que contribuyera a cubrir los gastos causados por los estudios y el pago de su estancia en Valencia. Además, de la obra podemos deducir la cercanía y el respeto que Thomas Villanova confería a la Iglesia, un vínculo que mantendría durante toda su vida.

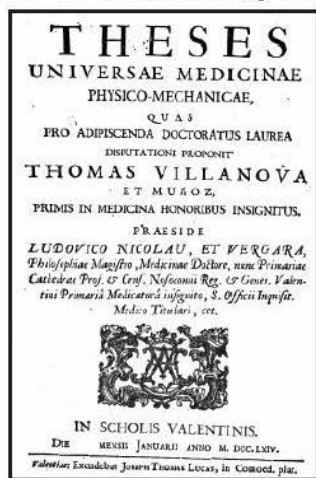
Thomas Villanova obtuvo en 1762 el bachillerato en Filosofía bajo la dirección de Jaime Pastor, ante un tribunal presidido por el doctor Nicolau, con la honorable calificación de *benemerito valde condigno et nemine discrepante* (bene-mérito, digno de premio y sin discrepar nadie).

17 Tipo de marco de estilo rococó muy difundido en el siglo XVIII.

18 Real Academia de la Historia. Disponible en: www.rah.es.

19 Firma en la parte inferior izquierda.

Poco después, en 1763, obtuvo el bachillerato en Medicina con Mariano Seguer, catedrático de Primaria, y se doctoró el 6 de febrero de 1764 ante un tribunal presidido por los catedráticos de Medicina Pedro Liñana, Mariano Durá y José Adalid, con una valoración tan notable para la época que un siglo después sus ejercicios señalados como *Theses Universae Medicinae Physico-Mechanicae* fueron calificados por Pastor Fuentes como «notables, por no decir excepcionales, ya que conjugaban conocimientos de matemáticas, física, historia natural, anatomía, botánica, química, farmacia y cirugía»²⁰.



*Theses Universae Medicinae
 Physico-Mechanicae*

El año 1745 fue clave para el estudio de las ciencias en la Universitat de València, pues desde entonces se le dio un mayor crédito y consideración, incluyendo en sus programas académicos la Física moderna, racional y experimental de Andrés Piquer, un médico y filósofo español que conocía perfectamente la Escolástica²¹, incorporando además las novedades extranjeras de la Ilustración, lo que convirtió a Andrés Piquer en uno de los principales representantes de los *Novatores*: un grupo de intelectuales y científicos españoles del siglo XVII y XVIII, fundado en la pre-Ilustración española.

En esta ocasión, Thomas Villanova se benefició del contexto de reforma y progreso de los estudios de ciencias, y obtuvo los bachilleratos de Filosofía y Medicina a la vez

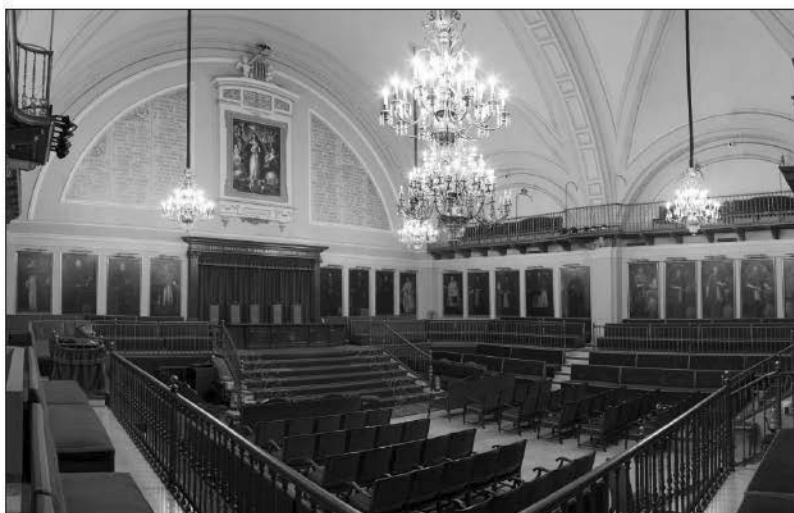
²⁰ BARBERÁ MARTÍ, *op. cit.*

²¹ Movimiento filosófico y teológico que intentó utilizar la razón, en particular la filosofía de Aristóteles, para comprender el contenido sobrenatural de la revelación cristiana.

que aprendía de un modo autodidacta, producto de su interés en la formación científica, los principios de la Física, Química, Matemáticas, Astronomía, Botánica, Farmacia, Anatomía, Historia natural, Cirugía, etc.

En 1764 defendió su título en el Teatro Académico de la Universitat de València –actual Paraninfo– con las conclusiones basadas en la obra *De cognoscendis et curandis morbis*, de Hermann Boerhaave, un prestigioso médico, botánico y humanista neerlandés, compuesta por 1436 aforismos, consiguió la aprobación en 1765 por parte del Real Protomedicato, de la mano de Mariano Durá, y fue nombrado en 1766 catedrático extraordinario de Medicina.

Y es que tanto llamaron la atención sus ejercicios que fueron aprobados por Manuel de Sada y Antillón, gran canciller de Amposta y capitán general de Valencia, que para su desgracia falleció ese mismo año.



Paraninfo de la Universitat de València

El lunes 6 de abril de 1767 Thomas Villanova, cercano a los treinta años, contrajo matrimonio con Josefa María Entraigües Briester Pastor y Polo, de apenas diecisiete, hija de José Vicente Entraigües, notario de Valencia, y de Bernarda Briester.

Se casaron en la iglesia de San Juan del Hospital de Valencia. Una iglesia situada en el centro de la ciudad de Valencia, levantada en el siglo XIII en unos terrenos donados por Jaime I a la Orden Militar de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Fueron sus testigos de boda, entre otros, Juan Diago e Ignacio Herrero, cantores al servicio del culto, y Cristóbal Llombart, músico.



Iglesia de San Juan del Hospital de Valencia

Josefa María, esposa de Thomas Villanova –la cual no supo nunca leer ni escribir según declaró en su testamento– nació el domingo 28 de diciembre de 1749, siendo la mayor de siete hermanos: la propia Josefa, María, Inocente, Miguela, Catalina, Juana y Luciano. Con ella Thomas compartió toda su vida y tuvo un total de seis hijos.

La primera fue Joaquina Josefa María, nacida el día 17 de marzo de 1768. Su padrino fue Mosen José Caps, presbítero, en representación de Joaquín Antonio de Castellví Idiáquez, conde de Carlet²².

Al igual que en el caso de los hijos de Juan Villanova y Tomasa Muñoz, padres de Thomas, contamos aquí con una curiosa excepción a las costumbres de la época en el

22 El conde tenía residencia en Valencia, pero también en París, por lo que pudo encontrarse fuera de nuestro país en ese momento.

modo en que nombran a su primera hija. Siendo tradición nombrar a la primera hija de la descendencia con el nombre de la madre o abuela, vemos en esta ocasión como Josefa —el nombre de la madre— pasa a un segundo plano, nombrando a la hija como Joaquina Josefa.

Dos pudieron ser los motivos que llevaron al matrimonio Villanova a nombrar a su hija como Joaquina de primero en vez de Josefa. El primero pudo ser la influencia de la persona escogida para ser el padrino de la niña —Joaquín Antonio de Castellví Idiáquez, conde de Carlet—, pues este contribuyó de manera muy positiva al crecimiento académico de Thomas Villanova. El segundo pudo ser la adoración de la familia Villanova al santo que sería nombrado años más tarde como patrón de Bigastro, San Joaquín. Y es que el vínculo de la familia Villanova con el santo patrono fue muy significativo.

Joaquina Josefa, primera hija del matrimonio Villanova, fue monja en el convento franciscano de Jerusalén de Valencia, donde falleció el 14 de julio de 1827 a la edad de cincuenta y nueve años.

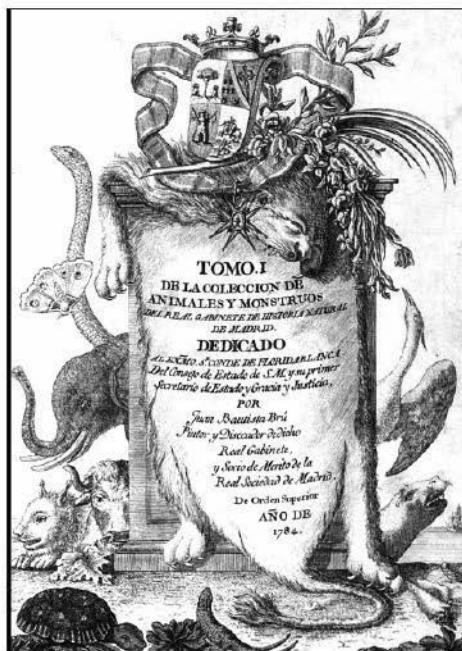


D. Manuel de Sada y Antillón

El segundo hijo fue Tomás Simón Ramón Jesús Bernardo Alberto Salvador, y nació el 24 de noviembre de 1769. Él seguiría los pasos académicos de su padre, y consiguió entre otros méritos ser el primer catedrático de Zoología, tras la creación de esta enseñanza en el Real Museo de Ciencias de la Corte.

Al igual que su padre, estudió Medicina en la Universitat de València y, tras graduarse en 1792, ganó por oposición la plaza de disector anatómico. Como disector anatómico, además de realizar los trabajos propios de este puesto, trabajó varias piezas anatómicas de todo género para que sirviesen de modelo a los estudiantes. Llamó en especial la atención una estatua anatómica de cera de magnitud natural en que se manifestaban las tres cavidades del cuerpo humano con la mayor propiedad, todas las vísceras más principales anatomizadas, las ramificaciones de las arterias y de las venas, el sistema nervioso, los vasos linfáticos y lácteos.

A mediados de 1794, al fallecer Juan Palafox Rovira, corresponsal en Valencia del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, Tomás Simón Villanova se dirigió a esta institución, y se ofreció para terminar la colección de aves en la que Juan Palafox había estado trabajando, aspirando a sucederle como corresponsal. El director del Gabinete de Historia Natural, José Clavijo, se opuso a esta solicitud y recomendó que se suprimiera la plaza, en su línea habitual de obstrucción de la labor de naturalistas que pudieran poner de relieve su ignorancia. Sin embargo, la competencia acreditada del hijo del científico bigastrense y su extraordinaria habilidad técnica indujo a que en 1798 fuera nombrado comisionado del Gabinete de Historia Natural del Gran Ducado de Parma.



Obra del Real Gabinete de Historia Natural

Tomás Simón Villanova, además de encargarse de las colecciones del Gabinete de Historia Natural, dio lecciones de Historia natural a las que asistió el propio duque, quien le concedió una pensión al terminar su trabajo, en diciembre de 1802. A comienzos del siglo XIX volvió a ofrecer sus servicios como corresponsal del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, siendo en esta ocasión admitido, aunque con la limitación de enviar solamente pieles de animales y la expresa prohibición de montarlos.

También estuvo en relación con el Real Gabinete de Historia Natural de Copenhague, para el que preparó una colección de aves por la que recibió en 1804 una felicitación del monarca Christian VII, rey de Dinamarca y de Noruega, y duque de Schleswig y Holstein.

Durante estos años anteriores a la Guerra de la Independencia, Tomás Villanova hijo no había perdido su conexión con los temas y las instituciones valencianas, como lo demuestra el hecho de que la Real Sociedad Económica de Amigos del País lo nombrara en 1807 socio de mérito por las Ciencias Naturales, y que publicara su *Índice de las aves que forman la colección completa de las especies propias de la Albufera, disecadas y clasificadas en 1808*.

En 1811, tras la ocupación de Valencia por las tropas del Mariscal Luis Gabriel Suchet, fue nombrado segundo catedrático de Anatomía de su universidad, ya que era de ideología afrancesada como otros científicos valencianos de su generación. Entre ellos el importante químico Andrés Alcón Calduch, que también pasó entonces a ocupar una cátedra. Este nombramiento hubiera podido conducir a un profundo cambio en la actividad valenciana relacionada con las ciencias morfológicas. Sin embargo, fue destituido en cuanto los franceses abandonaron la ciudad, igual que todos los demás profesores «intrusos». En consecuencia, su importante obra no se desarrolló en la Universitat de València, sino en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

En 1814, Tomás Simón presentó al monarca español Fernando VII, el deseado, su obra *Ornitología*, estudio en el que recogió el resultado de los trabajos que había realizado en torno a las aves durante dos décadas. En tres volúmenes, más un atlas con ochenta y una pinturas que él mismo había realizado, estudió cerca de un millar de especies según el sistema de Linneo, aunque corregido y aumentado, pues como se refirieron a él en la época «los progresos que han hecho las ciencias naturales en estos últimos tiempos, y el fin que Tomás Simón Villanova se propuso conseguir,

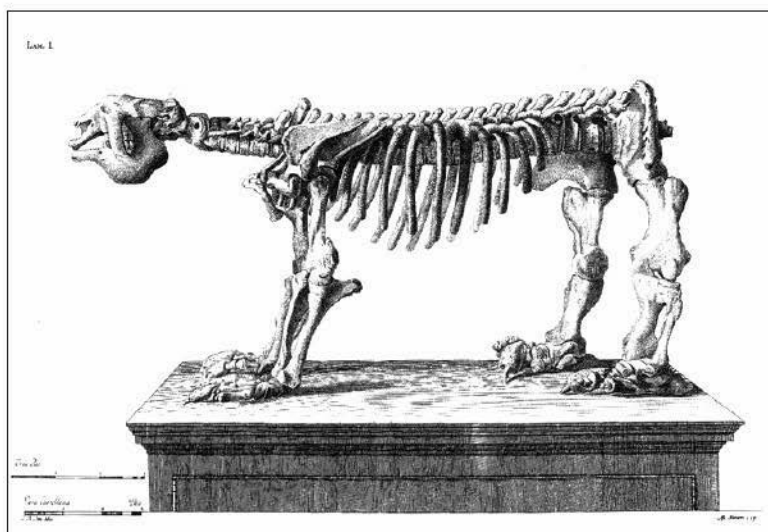
de abrazar todos los nuevos descubrimientos, le obligaron a corregir, variar y aumentar el sistema de Linneo, sin que por esto intentara deprimir el justo aprecio a que es acreedor este incomparable naturalista». Tres años después presentó a María Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII, una obra nombrada como *Clasificación de los insectos para el uso de la Reyna N^a S^a*.

A partir de noviembre de 1819, tras ser nombrado profesor interino, Tomás Simón Villanova impartió en el Museo de Ciencias Naturales el primer curso de Anatomía comparada que se dio en España. Tres años más tarde, en octubre de 1822, fue nombrado catedrático numerario de Zoología. Le asignaron dos ayudantes disectores y la supervisión de la Escuela de Taxidermia, que dirigía entonces Salvador Duchén Poyo.

Hasta el fallecimiento del hijo del bigastrense Thomas Villanova, en agosto de 1837, Tomás Simón Villanova trabajó infatigablemente en el Museo de Ciencias Naturales. Aparte de su dedicación a la enseñanza, que solo interrumpió en 1832 con motivo de una grave enfermedad, y de enriquecer extraordinariamente las colecciones de Zoología y Anatomía comparada, redactó una serie de memorias científicas, la mayoría de las cuales quedaron inéditas, como muchas otras en la España de estos años.

Entre ellas figuran una memoria sobre la enseñanza de la Anatomía comparada (1822); un compendio de Zoología (1824), parte del cual circuló manuscrito; un estudio teratológico acerca de un becerrillo con cinco astas (1826) e informes sobre los insectos fosforescentes del género *Lampyrus* (1833), una plaga de «chinchas de huerta» pertenecientes a las especies *Cimex acuminatus* y *Scarabeus hirtellus* (1833) y otra de *Rynchites vagus* (1835).

En 1833, un año después de los hallazgos de mamíferos fósiles que Charles Darwin hizo en el acantilado argentino de Punta Alta, el embajador británico en Madrid solicitó permiso para vaciar en yeso algunas piezas del esqueleto de megaterio²³ que había sido montado y estudiado por Juan Bautista Bru. La junta de protección del museo contestó negativamente a dicha solicitud, que iba acompañada por una carta del Royal College of Surgeons, de Londres, basada en el informe emitido por Tomás Simón Villanova, en el que adujo principalmente la extrema fragilidad de los huesos.



Esqueleto del megaterio del Real Gabinete de Historia Natural

En 1835, el propio Villanova publicó el artículo *Observaciones sobre el esqueleto del Megaterio que se halla en el Gabinete de Historia Natural de Madrid*, con motivo de una corrección que había hecho en su montaje del esqueleto.

²³ Mamífero que vivía en América del Sur al comienzo del período cuaternario.

Interesado vivamente por la taxonomía zoológica recogió, en cinco pequeños volúmenes, la correspondiente a la «entomología», «cuadrúpedos ovíparos», «gusanos» y «pisces»²⁴, según Charles Joseph de Villers, Étienne Louis Geoffroy, Bernard G. E. Lacépède y Jean Guillaume Brugnière, respectivamente. Ilustró uno de los dos relativos a la taxonomía entomológica con imágenes precisas de casi un centenar de insectos, dibujados por él mismo con pintura a la aguada en tonos grises y negros.

La gran capacidad científica y didáctica del hijo de Thomas Villanova se manifestó en cada uno de sus logros y tratados hasta su muerte, que tuvo lugar en Madrid en el año 1837, por lo que podemos afirmar que entre todos los hijos de Thomas Villanova, Tomás Simón fue el que continuó sus pasos y contribuyó a la ciencia con su talento.

El tercer hijo del matrimonio de Thomas y Josefa fue María Catarina, nacida el 22 de junio de 1773; el cuarto José María Vicente Tiburcio Thadeo Ramón y Juan, nacido el 11 de agosto de 1779; el quinto María de la Merced, Salvadora, Juana, Thomasa, Ramona, nacida el 26 de enero de 1786.

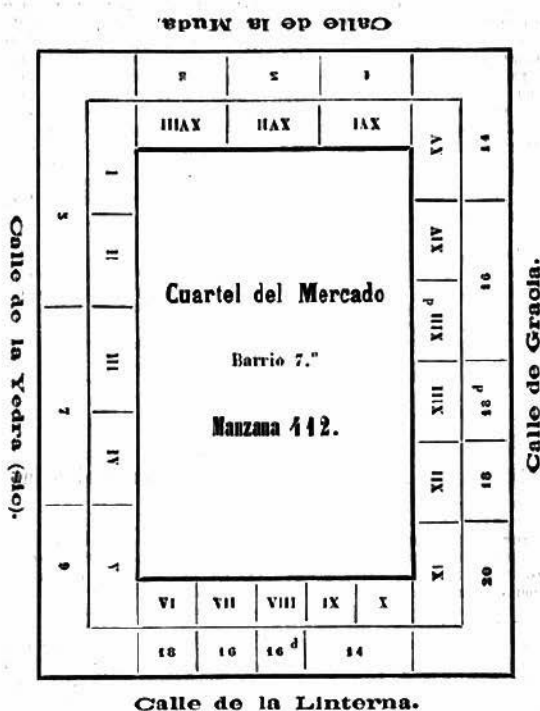
Finalmente, el último de los hijos del matrimonio fue Mariana de la Asunción Salvadora Josefa Rafaela Tadea Filiberta Juana. Nació el 22 de agosto de 1789, y al igual que su hermana mayor Joaquina Josefa, fue monja del convento franciscano de Jerusalén de Valencia, en el que falleció en el año 1851.

Durante su estancia en Valencia, Thomas Villanova residió con Josefa en una casa heredada de la familia de su consorte situada en pleno centro de la ciudad: en la calle de Gracia número 11, esquina en la calle de la Linterna, en una

²⁴ Forma latinizada de «peces» utilizada en tratados científicos.

casa de grandes dimensiones con patio y piso principal²⁵.

Posteriormente, en 1841, el cambio en la numeración de las calles hizo que la vivienda pasara del número once al veinte, se derribó la vivienda y se construyó en su lugar un nuevo edificio, cuyo bajo fue ocupado por un bazar propiedad del doctor Nicolás Ferrer y Julve, un reconocido letrado y médico valenciano. En el siguiente croquis esquemático podemos ver la ubicación de la vivienda del matrimonio Villanova en la esquina inferior derecha:



Croquis esquemático del emplazamiento de la vivienda

²⁵ BARBERÁ MARTÍ, *op. cit.*

La numeración romana indica el número de las viviendas de las calles en el momento en que Thomas Villanova y Josefa María Entraigües comenzaron a vivir en su casa. Los números arábigos corresponden al cambio acontecido a partir del año 1841.



Vista actual del emplazamiento de la vivienda

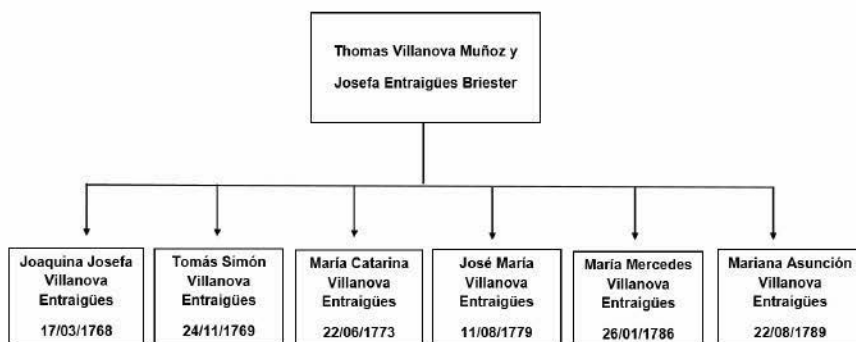
En su propia casa, y con la autorización correspondiente de la Universitat de València, Thomas Villanova fundó una academia particular para dar clases de Física, Medicina, Matemáticas y Cirugía durante los primeros años de la unión del matrimonio. Las lecciones de ciencias eran muy demandadas por el colectivo educativo de la época, pues hay que tener presente que Thomas Villanova llegó a Valencia en una época en la que el monarca español Fernando VI, cuyo reinado se extendió desde 1746 hasta 1759, dictó un decreto obligando a los médicos a declarar la muerte de los enfermos tísicos para quemar sus ropas y muebles y fumigar la habitación donde se encontraran.

Medida a la que el alcalde de Valencia respondió con una ordenanza municipal que obligaba a los médicos, bajo multa, a denunciar a los enfermos de tisis pulmonar para hacerles de nuevo un examen llevado a cabo por los médicos municipales, y aplicar las medidas sanitarias establecidas por la ley, de lo

que deducimos que existía una alta demanda de médicos y, por lo tanto, de academias que contribuyeran a la formación de los mismos.

Además, eran tiempos en los que se investigaban nuevos métodos que pudiesen paliar la alta mortandad de la población, por enfermedades cuyas causas de infección en la mayoría de los casos se desconocían. Una razón más que motivó una demanda de conocimientos, de nuevos ejercicios y teorías que pudiesen ofrecer resultados eficaces y, por lo tanto, de academias como la de Thomas Villanova.

Su labor formativa desarrollada en la academia de su casa pudo permitirle profundizar en los conocimientos que, aprendidos de forma autodidacta a través de los tratados científicos que estudiaba en la Universitat de València, debía posteriormente desarrollar y transmitir a los jóvenes a los que instruía.



Árbol genealógico de Thomas Villanova y Josefa María Entraigües



Academia de las Ciencias de París. Sébastien Leclerc

3. UN CIENTÍFICO ADELANTADO A SU TIEMPO

«La ciencia es todo aquello sobre lo cual siempre cabe discusión».

JOSÉ ORTEGA Y GASSET [FILÓSOFO. 1883 - 1955]



El siglo XVIII –conocido como el siglo de la Ilustración o de las luces– fue para la ciencia un siglo de cambio constante y progreso. La mejora de las condiciones sociales y económicas de nuestro país, favorecida por los cambios perpetrados en Europa, contribuyeron a que los científicos españoles no encontraran demasiadas dificultades en su progresión académica. Pero fue un cambio pausado y gradual, ya que por entonces las universidades continuaban concediendo los títulos que permitían la práctica médica, apoyándose en una formación mucho más teórica que práctica. Por lo tanto no era necesario ser un experto en medicina para

obtener el título de médico, sino simplemente conocer algunas de las lenguas de la ciencia, demostrando por ejemplo un alto conocimiento de latín.

Entre los ilustrados, la razón ejercía su imperio. Mediante ella se pasaba revista al orden vigente, confiando en un porvenir mejor. Para alcanzarlo, los hombres y mujeres de la Ilustración, como Thomas Villanova, pensaban que era preciso eliminar todos los obstáculos que se oponían al progresivo acercamiento de los hombres y mujeres a la felicidad. Una felicidad que tenía en la tierra su único objeto²⁶.

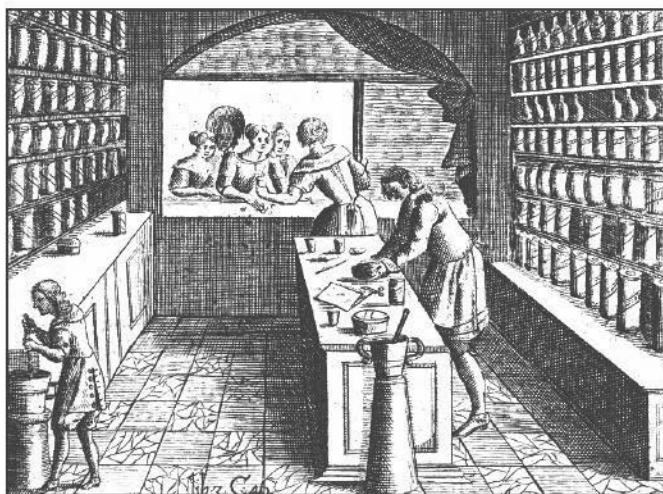
Señala el Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero, que la mayor parte de profesores pertenecían a las corrientes renovadoras, y que así quedaría demostrado en el siguiente memorial que se presentó en 1721:

«La medicina moderna tiene por enemigos a todos los que ignoran sus fundamentos, que no la han estudiado, que no saben radicalmente sus propiedades y efectos, y que no quieren entrar en un nuevo estudio y trabajo por la salud de los hombres, bastándoles el que tiene hecho en la antigua. Dícese moderada comparada con la antigua, más o porque sea ya vieja, según el número de años que la enseña en las universidades y el cuasi infinito número de célebres médicos que en poco más de sesenta años han escrito de ella tan doctos y eruditos libros».

Memoria donde no se ocultaba la incompatibilidad entre el galenismo²⁷ y la nueva medicina, la cual asimilaría y ampararía Thomas Villanova, respetando en la mayoría de los casos los planteamientos más conservadores, como deducimos del hecho de la persona que publicó su primera obra escrita.

26 *Manual de Historia Universal*, Espasa-Calpe, 1970.

27 Doctrina médica de Galeno (médico del siglo II) que atribuía una acción preponderante sobre la salud a los cuatro humores: sangre, bilis, linfa y pituita.



Elaboración de medicinas en el s. XVII

Su primera obra la publicó con tan solo veintiún años, cuatro antes de que lograra el bachillerato en Filosofía. Una obra que tituló *Tabla para saber todos los días del año a qué hora y minutos sale el sol y se pone en Valencia*, y que publicó José Esteban Dolz, un impresor valenciano del Tribunal del Santo Oficio (antigua congregación de la Santa Inquisición fundada por Pablo III en 1542, que tenía por principal cometido suprimir la herejía, tanto en el seno de la Iglesia católica como en el luteranismo, calvinismo y otras denominaciones protestantes).

Es entonces cuando Thomas Villanova inicia su andadura como creador de índices, labor que desarrollaría y perfeccionaría a lo largo de su vida profesional, adelantándose en su tiempo a los planteamientos académicos actuales²⁸.

La divulgación de los conocimientos nuevos a través de publicaciones que los simplificaran (la enciclopedia, prensa, tratados, etc.) permitían en el siglo XVIII ser —o parecer—

²⁸ GARRIGÓS I OLTRA, Lluís, «Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)», *Lull*, 2007, 30, pp. 257-293.

una persona culta. Por este motivo se popularizaron los pequeños tratados, índices o diccionarios, los cuales eran concebidos como obras realizadas para lectores curiosos que no se interesaban por profundizar en los conocimientos²⁹. Algunos índices publicados por Thomas Villanova fueron los siguientes:

⇒ *Índice copioso y circunstanciado, dispuesto en orden alfabético, de las cosas notables que se hallan en las Instituciones de Piquer.*

⇒ *Índice alfabético de plantas.*

⇒ *Índice alfabético de plantas con el nombre científico y común.*

⇒ *Index de la parte 1ª, 2ª y 3ª correspondiente a una obra sobre botánica.*

⇒ *Términos de Jardinería de Herrera.*

⇒ *Índice de disertaciones químicas.*

⇒ *Libro inventario de tratados sobre aritmética, astronomía, etc. con notas extraídas de los mismos sobre diversos términos científicos, ordenado alfabéticamente.*

⇒ *Vocabularium Botanicum Latino-Hispanicum ex variis Auctoriis Collectum.*

En 1770, ya casado con Josefa María Entraigües, con la que acababa de tener a Tomás Simón, su segundo hijo, emprendió un viaje por Europa con la intención de absorber los conocimientos científicos que brotaban de las principales ciudades del viejo continente. En el viaje acompañaba a su amigo, mecenas y padrino de su primera hija, Joaquín Antonio de Castellví Idiáquez, conde de Carlet, el cual apoyaba y patrocinaba la labor investigadora de Thomas Villanova.

29 *Manual de Historia Universal*, Espasa-Calpe, 1970.



El conde de Carlet nació en Valencia en 1738, un año después que su amigo y compañero de viaje, Thomas Villanova, con el que mantuvo un vínculo personal y profesional muy manifiesto.

Escudo de armas del conde de Carlet

Sexto de un linaje de condes cuyo origen se remonta al año 1604, Joaquín Antonio de Castellví Idiáquez fue conde de Carlet, de L'Alcúdia, Benimodo, el Ressalany, Gestalgar, Sot de Chera y Sans. Y barón de Xaló, Llíber, Gata, Tous, Estivella, Beselga, Arenas, Torre de Lloris y Miralbó. Títulos que heredó de sus padres Joaquín de Castellví y Manuela María Idiáquez.

LÍNEA SUCESORIA DEL CONDADO DE CARLET (1604-2008)	
I (1604)	<i>Jorge de Castellví López de Mendoza</i>
II	<i>Jacinto de Castellví Sabata de Calatayud</i>
III	<i>Felipe de Castellví Sabata de Calatayud</i>
IV	<i>Felipe Linus de Castellví Jiménez de Urrea</i>
V	<i>Joaquín de Castellví Escrivà d'Íxer</i>
VI (1738)	<i>Joaquín Antonio de Castellví Idiáquez</i>
VII	<i>Antonio Benet de Castellví Duran</i>
VIII	<i>Antonio de Castellví Fernández de Córdoba</i>
IX	<i>Antonio de Castellví Shelly</i>
X	<i>Ricardo de Castellví Ibarrola</i>
XI	<i>Isabel María del Carmen Castellví Gordon</i>
XII	<i>Ricardo Armet de Castellví</i>
XIII	<i>María de la Paloma Barris y Armet de Castellví</i>
XIV (2008)	<i>Federico Coll y Barris</i>

Alternó varios cargos municipales en la ciudad de Valencia, y fue además embajador de la monarquía, primero en la Santa Sede y después en París, junto al conde de Aranda, capitán general de Valencia de 1763 a 1766 y ministro de Carlos III y Carlos IV, para quienes trató de desarrollar una política reformista ilustrada.

Fue un profundo admirador de las ideas francesas, y para ilustrar su capacidad de entendimiento y pensamiento ilustrado poseía una extensa biblioteca con ejemplares de Voltaire o Rousseau, además de todos los volúmenes de la extraordinaria, y en su tiempo muy polémica, *Encyclopédie*: una obra publicada bajo la dirección de Diderot entre 1751 y 1765 con la intención de recoger el conjunto de conocimientos humanos, científicos y técnicos, de manos de intelectuales de primera fila como D'Alembert, Voltaire, Montesquieu y Rousseau.

También admiraba el arte, pues en los documentos de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia aparece como donante de esculturas, libros y grabados. Como ejemplo, regaló a la Academia, en 1783, una copia del *Gladiator Borghese*, modelo que sirvió a muchos alumnos de la clase «del yeso»³⁰.

Tenía residencia en París y en Valencia, en un palacio hoy desaparecido que estaba situado en la plaza del Conde de Carlet, que hoy en día mantiene su nombre, detrás de las Cortes Valencianas.

Plaza del conde de Carlet



30 CALLE, Román de la, *La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en la Valencia Ilustrada*, Valencia, Universitat de València, 2009.

Era un gran aficionado al estudio de las ciencias, pues poseía en su palacio un laboratorio con numerosos aparatos para practicar la física experimental en consonancia con el espíritu de la época, como un telescopio, un microscopio, dos niveles de agua, una máquina neumática, una máquina de fuerza elástica, un telescopio solar, una esfera armilar, una bomba de latón, una piedra de imán y una máquina de gravedad. Allí celebraba salones ilustrados o literarios, que consistían en reuniones de personajes ilustrados para tratar temas filosóficos, artísticos o políticos.

Debido al talento de Thomas Villanova en las ciencias, lo que le distinguiría entre sus compañeros de la Universitat de València, y a la reputada afición del conde a los experimentos científicos, pudo ser en la celebración de uno de estos salones ilustrados o literarios donde coincidieran y simpatizaran.

Además, Joaquín Antonio de Castellví Idiáquez, conde de Carlet, sentía una profunda admiración hacia la figura de San Joaquín, pues su padre —también llamado Joaquín— le había legado el afecto que Felipe Linus de Castellví, cuarto conde de Carlet y abuelo del amigo y mecenas de Thomas, sentía hacia la figura del santo. Una admiración que motivó la construcción, junto al Real Colegio de las Escuelas Pías, de la primera iglesia dedicada en Valencia a la figura de San Joaquín, obra promovida por los condes de Carlet.

Este sentimiento de afecto hacia San Joaquín compartido por Thomas Villanova, al tratarse de un santo muy querido por su padre, cuya devoción pudo traer de Zaragoza y que llevó a nombrar a uno de sus hijos como Joaquín (el primero de la historia de Bigastro), y por el conde de Carlet, por ser esta una admiración arraigada en sus raíces familiares, pudo igualmente ser un factor determinante en el origen de la amistad que ambos mantuvieron.



Celebración de salón ilustrado o literario

Una amistad y un interés común por la ciencia que sin duda sustentaron la aspiración de ambos por conocer qué nuevos descubrimientos estaban teniendo lugar en otros países europeos, por lo que emprendieron una expedición que les llevaría a recorrer durante dos años – entre 1770 y 1772– los principales ejes de la investigación científica. Un viaje que se añadía a otros realizados por otros científicos e investigadores de la época, los cuales recorrieron grandes distancias, y actualizaron los conocimientos de la botánica, la mineralogía, la zoología, la ingeniería, la medicina o las técnicas de navegación. Viajes como los del científico y marino alicantino Jorge Juan y muchos otros, que fueron auténticas aventuras que dieron lugar a importantes tratados científicos, pero también a emocionantes historias de búsqueda y exploración.

Thomas Villanova recorrió nuestro país, y marchó posteriormente a Portugal, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y Hungría. Territorios a los que no le resultaría sen-

cillo viajar, pues cabe recordar que el viaje se realizó en la segunda mitad del siglo XVIII.

José Montesinos Pérez Martínez de Orumbella, narró su viaje en el siglo XVIII del siguiente modo:

«Siendo más joven y hallándose consumado filósofo [Thomas Villanova] recorrió al lado de su insigne mecenas el Conde de Carlet, bien conocido por su pericia y singular amor a la Historia, los Reynos de España, Francia, Portugal, Nápoles, Inglaterra e Italia, el Imperio de Alemania, la República de Génova y Roma, en cuyas Cortes se formó un hombre estadista, político e instruido en todas las ramas de la bella erudición».

El siglo que le tocó vivir a Thomas Villanova, conocido como el «Siglo de las Luces», convirtió los viajes en elementos esenciales para el conocimiento del mundo y la sociedad, pues muchos ilustrados de nuestro país concibieron que viajar era una actividad muy adecuada para enriquecerse culturalmente, aunque no fuera sencilla ni económica³¹.

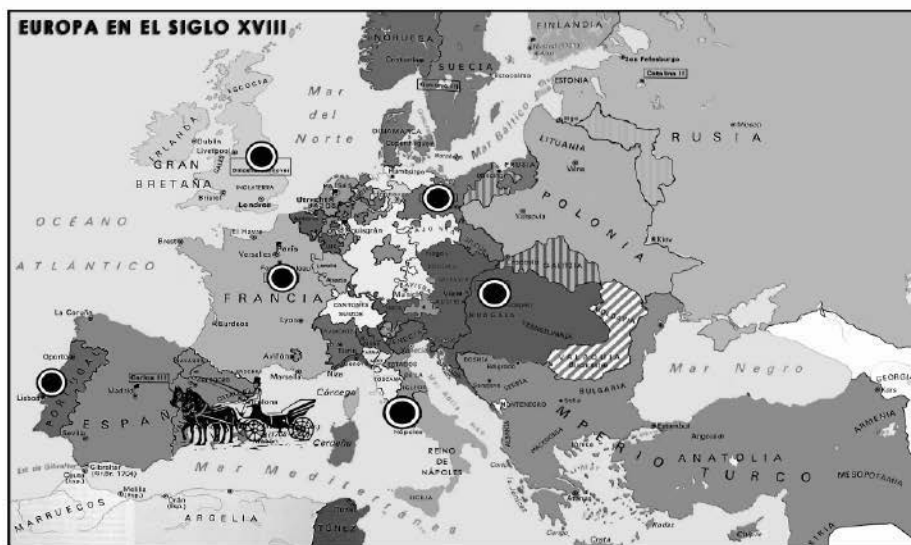
Era una época de numerosos viajes científicos, con fines distintos pero casi todos sufragados por el Estado —incluso los privados—, los cuales requerían siempre la previa autorización de la Corona. Una financiación que pretendía la apertura de la ciencia española al exterior, y el vínculo con el resto de la comunidad científica europea y los investigadores de prestigio. Con estas expediciones, se retomó la tradición renacentista científica interrumpida por la crisis del siglo XVII, y también la tradición de exploración y navegación de los siglos XV y XVI en la que portugueses y españoles fueron los grandes protagonistas.

En el siglo XVIII era indiscutible que el conocimiento científico era fuente de poder, y por tanto era necesario para

31 ESCUDERO, Lola, «Introducción: viajeros de la Antigüedad», *Sociedad Geográfica Española*, 2006, 23, pp. 6-13, ISSN 1577-3531.

el Estado conocer todos los recursos que estaban a su alcance: existía la necesidad de conocer las plantas útiles para la industria, la medicina y el comercio, renovar los medicamentos, utilizar nuevos materiales para la construcción naval o la industria textil. También introducir en nuestro país semillas o plantas vivas y aclimatarlas a nuestro territorio, y adoptar un nuevo sistema de clasificación científica que permitiera ordenar de forma práctica la gran variedad de especies descubiertas. Una labor que, como veremos más adelante, realizó Thomas Villanova de manera muy acertada.

Pero antes había que envolver los bártulos necesarios para el viaje y elegir el medio de transporte que llevaría al científico bigastrense y al conde de Carlet lejos de nuestro país, y ese es un asunto que no debió resultar sencillo resolver.



Lugares visitados por Thomas Villanova y el conde de Carlet

En el siglo XVIII las mulas y los carros de bueyes con grandes ruedas o los carros de caballos eran los medios de transporte que podían emplear, siempre cumpliendo con las normas establecidas, para partir de un país en el que se revelaban grandes diferencias, tanto sociales como paisajísticas. Por un lado las montañas del Cantábrico, por otro, Castilla, y por último, el levante mediterráneo y Andalucía, cubierta de tierras fértiles, llanuras y terrenos relativamente bien cultivados.

En cuanto a la normativa para el transporte, Carlos II, por bando de 16 de julio de 1678, prohibió usar mulas y caballos en los carros, por lo que deducimos el empleo de bueyes en ese tiempo. Después Felipe V prohibió en 1723 y 1729 sobrepasar el uso de seis mulas o caballos en los carros, hasta que Carlos III –monarca vigente en el periodo del viaje– prohibió en 1785 emplear más de dos mulas o caballos en los carros, berlinas y demás carruajes.



Carlos III. Rey de España

La normativa referente al transporte fue más allá, y Felipe V, el 5 de noviembre de 1723, expuso el adorno que debían tener los carros y sillas de mano. Felipe III prohibió estas sillas en 1604 y el 3 de enero del año 1611 limitó el uso del carro a solo determinadas personas del siguiente modo:

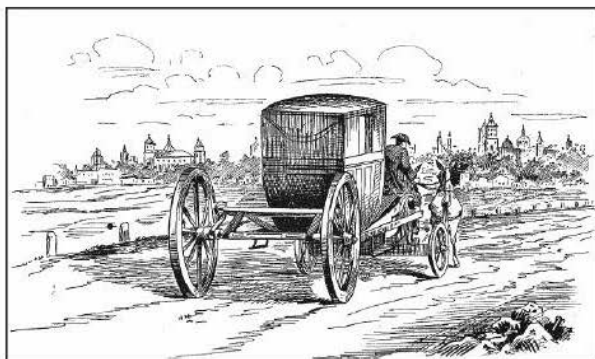
Que persona alguna de cualquier estado, calidad y condición, pueda hacer ni mandar hacer coche de nuevo sin licencia del Presidente del Consejo.

Que nadie pueda andar en coche de rúa en ninguna ciudad, villa ó lugar de estos reinos, sin licencia de S. M. Pero permitimos, que las mujeres puedan andar en coche, yendo en ellos destapadas y descubiertas, de manera que se puedan ver y conocer; con que los coches con que anduvieren sean propios y de cuatro caballos y no de menos: y permitimos que las dichas mujeres puedan llevar en sus coches á sus maridos, padres, hijos y abuelos, y las mujeres que quisieren, yendo destapadas, y yendo las dueñas del coche con ellas; y entiéndase que en los de sus amas puedan ir las hijas, deudas ó criadas de aquella familia, aunque ellas no vayan dentro, y también permitimos que los hombres que tuvieran licencia nuestra para andar en coche, pueden llevar en ellos á los que quisieren yendo ellos dentro.

Que ninguna persona pueda ruar en coche alquilado.

Que ninguna mujer que públicamente fuere mala de su cuerpo y ganare por ello, pueda andar en coche, ni en carroza, ni en litera, ni en silla ni en otro algún lugar de estos nuestros reinos, so pena de cuatro años de destierro de ella con las cinco leguas, y de cualquier otro lugar y su jurisdicción adonde anduviere en coche, carroza, litera ó silla por la primera vez, y por la segunda sea traída á la vergüenza públicamente y condenada en el dicho destierro.

En este contexto podemos suponer que Thomas Villanova y su mecenas, el conde de Carlet, debieron partir de Valencia en el año 1770 en un carruaje tirado por dos o más caballos o mulas, pues el viaje era largo y las normas lo permitían. Un viaje que, dada la buena relación del conde de Carlet con la Corona, debió contar con el permiso y el respaldo económico del Estado.



Carruaje del siglo XVIII

En la época en la que realizaron la expedición, más que el viaje o la investigación, lo realmente complejo era ponerla en marcha y obtener los permisos oficiales, pasaportes y salvoconductos que permitieran desplazarse libremente por algunos lugares del planeta.

Paulatinamente, a medida que avanzaba el siglo XVIII y a principios del XIX, los viajes fueron organizándose con medios y técnicas cada vez más científicas. De esta manera, en lugar de partir en busca de descubrimientos casuales, los científicos viajaban con misiones muy concretas, escritas por científicos superiores que les explicaban qué debían encontrar y dónde.

El viaje duró dos años, y aunque de primeras sorprende su duración, cabe aclarar que en este tipo de viajes

científicos los propios viajeros ambicionaban participar en la vida social y cultural de los lugares a los que llegaban, residiendo en sus ciudades e intercambiando conocimientos con los científicos locales.

Un viaje de estas características resultaba muy costoso y sacrificado, tanto que la vida de los viajeros se encontraba en juego permanentemente ante las dificultades del camino y los numerosos peligros que los acechaban (accidentes, robos, enfermedades, etc...). Por lo tanto, una vez convenido el destino y decididos a viajar, debían aprovechar al máximo su permanencia en otros países con el fin de absorber el mayor conocimiento posible.

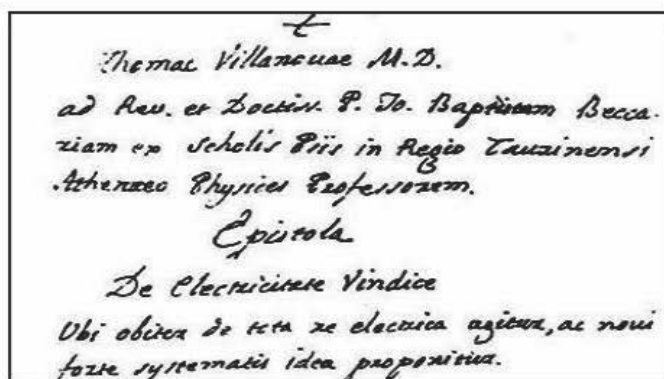
De las opiniones expresadas por otros autores como Lluís Garrigós i Oltra, y por los documentos existentes que testifican la labor realizada por Thomas Villanova en las ciudades europeas a las que viajó, podemos deducir que el científico siempre intentó implicarse en el movimiento académico de la ciudad que visitaba³².

Así, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid se conservan manuscritos del científico que fueron redactados en las ciudades de Pisa y Turín, y que posteriormente trajo consigo a su regreso a nuestro país. En ellos encontramos notas que hacen referencia a plantas situadas en las dos ciudades italianas, por lo que se entiende que Thomas realizó un profundo estudio botánico en ambas.

También se conserva un manuscrito redactado por el científico con la aprobación del que consta como su maestro, Giovanni Battista Beccaria: un profesor de física experimental, que lo fue primero en Palermo, después en Roma, y por último en Turín, y que además era miembro de

32 GARRIGÓS I OLTRA, *op. cit.*, pp. 257-293.

la Royal Society de Londres, donde publicó gran cantidad de documentos en el *Philosophical Transactions* relativos a la electricidad.



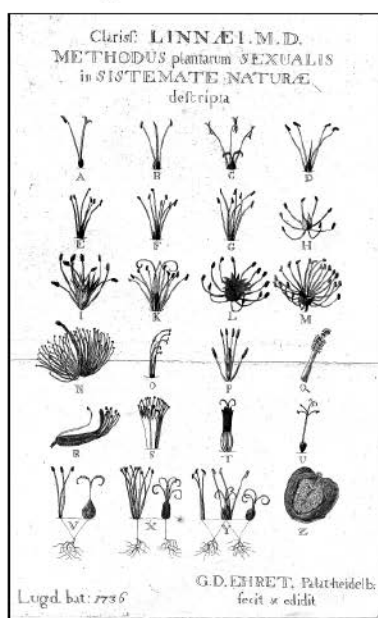
Manuscrito de Thomas Villanova

El manuscrito redactado por Thomas Villanova fue titulado *Epistola de electricitate vindice ubi obiter de tota re electrica agitur, ac novi forte systematici ideae proponitur*, del que se deduce que además del estudio de las plantas y la ciencia botánica, el científico bigastrense se interesó por los experimentos realizados con la electricidad, un terreno de la ciencia que se encontraba en pleno proceso de perfeccionamiento y desarrollo con experimentos como los del político, inventor y científico estadounidense Benjamin Franklin, o el militar y físico francés Charles-Augustin de Coulomb.

A su regreso a nuestro país, en el año 1772, además de nuevas ideas y conocimientos, Thomas trajo consigo un extraordinario herbario de mil plantas que recogió durante su estancia en las diferentes ciudades en las que estuvo junto al conde de Carlet, ante la necesidad de conocer y sacar provecho de las nuevas especies botánicas que iban descu-

briendo. Un herbario estudiado y clasificado según el sistema de Linneo, un insigne naturalista sueco que estudió y puso orden en la historia natural, realizando un inventario sistemático de todas las especies conocidas que habitaban el planeta.

El sistema de Linneo consistía en clasificar las especies a través de un método de nomenclatura binomial, un procedimiento que permite nombrar a cada especie mediante dos palabras: la primera referente al género en el que se localiza y la segunda la que la registra de modo explícito, separando así, de forma definitiva, los nombres de las especies de sus descripciones. Un sistema de clasificación que a día de hoy cuenta con la aprobación científica universal, aunque la expansión del conocimiento haya dado lugar a una expansión del número de niveles jerárquicos iniciales.



Clasificación de Linneo

El trabajo realizado por Thomas Villanova al traer consigo este magnífico herbario no fue algo circunstancial, pues en la época que emprendió el viaje a Europa junto a Joaquín, conde de Carlet, la autonomía del conocimiento de la naturaleza se imponía —con la aprobación de la Iglesia unas veces, otras en contra—, y hacía avanzar las fronteras del conocimiento humano en los dominios de las ciencias físicas y naturales³³.

³³ *Manual de Historia Universal*, Espasa-Calpe, 1970.

Se descubre en alguno de sus manuscritos la capacidad de Thomas Villanova para el dibujo, una habilidad que resultaba imprescindible para un científico de su época, y que tiempo después perfeccionó su hijo Tomás Simón. No resulta complicado imaginar a los botánicos y naturalistas del siglo XVIII viajando por el último confín de la tierra en busca de nuevas especies de fauna y flora. Hombres de ciencia que arriesgaban sus vidas llevados por una irrefrenable curiosidad por la naturaleza, y que hoy nos han dejado una ingente documentación en forma de libros, de herbarios y, sobre todo, de dibujos³⁴.

Y es que hasta la invención de la fotografía, e incluso después, la pintura siempre estuvo ligada a la ciencia. A falta de cámara, los científicos se armaban con lápiz, pincel y papel, para registrar con el mayor rigor posible lo interesante que encontraban a su paso. Por su parte, todos los botánicos, zoólogos y médicos de la época consideraban que el dibujo y la pintura eran instrumentos esenciales para el conocimiento de la naturaleza, y que la observación científica debía ilustrarse con documentos visuales de la mejor calidad. Por eso, las expediciones científicas requerían de buenos dibujantes.

Como resultado de todo ello, uno de los mayores legados de aquellas expediciones del siglo XVIII es precisamente una abundante producción artística: miles y miles de láminas de botánica y apuntes de fauna, de paisajes naturales, de ciudades o de gentes que se conservan hoy en los más ricos archivos, bibliotecas y museos españoles.

Es el caso de una impresionante obra del siglo XIX que fue realizada por Tomás Simón, hijo de Thomas Villanova, y que posteriormente presentó al monarca Fernando VII con el

34 PÉREZ, Dolores, «Dibujantes viajeros», *Sociedad Geográfica Española*, 2005, 22, pp. 52-55, ISSN 1577-3531.

título *Ornitología*. Una obra en la que recogió el resultado de los trabajos que en torno a las aves había realizado durante dos décadas, presentándola en tres volúmenes, más un atlas con ochenta y una pinturas que él mismo había realizado.

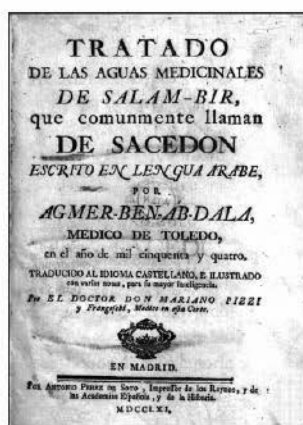
Los dibujantes eran una parte esencial de cualquier expedición, pero en particular de las botánicas, por lo que entendemos que la capacidad para el dibujo de Thomas Villanova debió ser más que correcta, pues de los dibujos dependía que se transmitiesen fielmente los detalles de aquellas nuevas plantas catalogadas científicamente en su viaje por Europa junto al conde de Carlet.

A su regreso, establecido de nuevo en la ciudad de Valencia, el científico bigastrense reanudó el estudio y el perfeccionamiento de tantos idiomas como le resultaran útiles para el aprendizaje de las teorías y los avances científicos. Por las fuentes antiguas del siglo XVIII tenemos constancia de que perfeccionó sus conocimientos de francés, latín y griego, lenguas absolutamente necesarias en un tiempo en el que su estudio era requisito imprescindible para ser un médico respetado, pues el latín y el griego eran las lenguas de la ciencia.

También adquirió nociones de lengua árabe, las cuales obtuvo en un desplazamiento a Madrid, y gracias a las clases de Mariano Pizzi y Frangeschi, médico del Hospital de Italianos de Madrid, y catedrático de lengua árabe de los Reales Estudios de San Isidro. Publicó poco después una obra en tres tomos —con mención especial a su maestro de árabe— que tituló *Un modo fácil de encontrar la correspondencia entre las datas árabigas y las españolas o europeas*.

Mariano Pizzi y Frangeschi, amigo y maestro de árabe de Thomas, fue doctor en Medicina, y aunque sus antepasados fueron italianos, él nació en Alcora (Castellón).

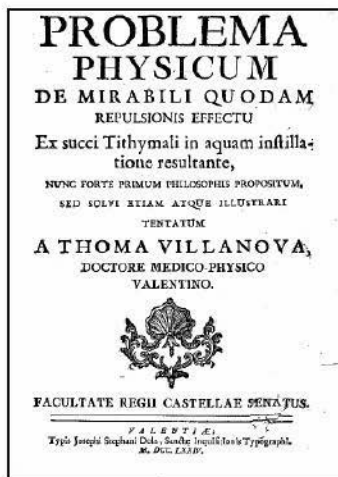
Ocupó la mencionada cátedra de árabe creada en los Reales Estudios de San Isidro de un modo poco reglamentario, pues consiguió la cátedra gracias a sus méritos, entre los que se encontraban la traducción y publicación de una obra titulada *Tratado de las aguas medicinales de Salam-Bir que comunmente llaman de Sacedon* fechada originalmente en el año 1054, pero que poco después se demostró que se trataba de una traducción y obra falsa, pues el tratado había sido redactado primero en castellano por el propio Mariano Pizzi y luego traducido al árabe por Juan Amón de San Juan, un escribano de árabe de la Real Biblioteca. Esto demuestra un conocimiento menor de la lengua árabe por parte de Mariano Pizzi, aunque sí tuvo la capacidad necesaria para impartir clases a Thomas Villanova.



Obra falseada de Mariano Pizzi

Una vez aprendidos los idiomas con los que se cultivaban y perpetuaban los conocimientos científicos, Thomas Villanova publicó en 1774 –dos años después de su regreso del viaje– una obra de apenas veinte páginas redactada en latín que tituló *Problema physicum de mirabili quodam repulsionis effectu ex succi Tithymali in aquam instillatione resultante*,

en la cual trataba supuestos sobre electricidad estática. Una obra, sin duda, producto de las teorías adquiridas en su viaje por Europa junto al conde de Carlet, que puso en práctica con ensayos y cuyos resultados mostró poco después en esta publicación, de la cual podemos deducir que tuvo una tirada muy reducida dada su extensión y especialidad.



Obra de 1774

A partir del año 1776 comienza Thomas Villanova a preparar las oposiciones para las cátedras de Medicina de la Universitat de València, presentándose en ese mismo año con la memoria *Therapeutices Theses*, en la cual abarcó el tratamiento de las calenturas en general. Un año después, en 1777, realizó una segunda oposición publicando el tratado *Theses ad primas medicinae institutiones tum ad doctrinam de pulsibus, et urinis, itemque de febris attinentes menti magni Andreae Piquerii praecipue accomodatae, in certamine pro utraq*, tratando en ella nuevamente el procedimiento de cura de las calenturas³⁵.

³⁵ GARRIGÓS I OLTRA, *op. cit.*, pp. 257-293.

Seguidamente, en 1778 hizo la tercera oposición, en la cual defendió la medicina estática de Sanctorio, un médico italiano precursor del uso de los instrumentos de precisión en la medicina, cuya práctica le llevó a introducir en la investigación médica un procedimiento experimental cuantitativo para sus estudios sobre el metabolismo basal.

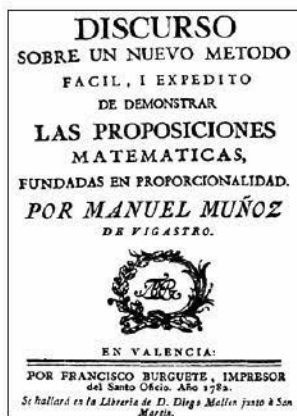
De esta manera, y gracias a esta serie de oposiciones, Thomas Villanova ocupó las cátedras de Teórica y Medicina de forma provisional hasta el día 22 de febrero de 1780, momento en el que ocurrió el fallecimiento de Agustín Vincent, profesor de aforismos de medicina, y por consiguiente se declaró libre una cátedra que pasaría a ocupar Thomas Villanova el 4 de noviembre de 1780.

El científico bigastrense había conseguido la mejor nota de los dieciséis aspirantes que participaron en las oposiciones a la cátedra: Joaquín Llombart, Félix Miquel, Manuel Morte, Bautista Poeta, Vicente Soriano, Blas Grau, José Mateu, Joaquín Romaguera, Jacinto Girbes, Joaquín Delis, Francisco Ximeno, Francisco Maseras, Raimundo Muñoz, Juan Bautista Garcés, Jaime Albiol y Jacinto Sánchez Tormo.

Ateniéndonos al homenaje que le realizaron en el siglo XIX, el ejercicio con el que logró la mejor nota fue digno del eximio candidato. Defendió conclusiones extraordinarias sobre ciencias naturales y sostuvo además una conclusión que consistió en verter del griego un aforismo sacado a suerte, explicándolo y estableciendo la sentencia como tema del discurso, para finalmente realizar un examen de griego.

Logradas las oposiciones a la Universitat de València, Thomas se dedicó a la redacción y publicación de tratados y libros de carácter científico. Así, en 1782 publicó una serie de tratados de matemáticas que tituló *Discurso sobre*

un nuevo método fácil i expedito de demostrar las proposiciones matemáticas fundadas en proporcionalidad y otro nombrado Breve método para la cobranza y pago de cualesquiera cantidades en la especie de monedas de oro según el valor que últimamente se las ha dado por su Majestad en su Real Pragmática de 17 de julio de 1779.



Obra de 1782

En el primero de los tratados (*Discurso sobre un nuevo método fácil...*), Thomas Villanova propuso algunas reflexiones sobre las deducciones de la dinámica de Isaac Newton –físico, filósofo, teólogo, inventor, alquimista y matemático inglés–, y en él llaman la atención dos peculiaridades de su firma: *Manuel Muñoz, de Vigastro*.

La primera de ellas es el nombre que emplea para la firma –Manuel Muñoz–, ya que utiliza su segundo nombre y segundo apellido. Es una curiosidad pues hasta la fecha de la publicación del tratado, el científico bigastrense firmaba como Thomas Villanova. La segunda peculiaridad es la referencia a su pueblo natal, Bigastro, de la que se deduce un sentimiento de evocación, orgullo y afecto al pueblo y a los vecinos que lo vieron nacer y crecer.

Bigastro con letra *v* en vez de *b* (*Manuel Muñoz, de Vigastro*), la explicación a esta curiosidad podría tener relación con las normas establecidas en la época por la Real Academia Española.

La Academia fue fundada en 1713 por iniciativa del ilustrado Juan Manuel Fernández Pacheco, VIII marqués de Villena y duque de Escalona, a imitación de la Academia Francesa. Felipe V aprobó su constitución, quien la colocó bajo su protección.

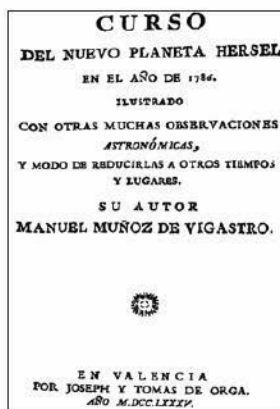
Anteriormente a su fundación existía un problema en el uso indiscriminado de *b* y *v* en una misma palabra, pues esta podía escribirse con una u otra grafía indistintamente. Ante esta adversidad la Real Academia Española fijó un criterio para establecer qué se escribía con *b* y qué se escribía con *v* del siguiente modo: lo que en latín clásico se escribía con *b*, había de escribirse en español con *b* y lo que se escribía con *v* en latín, del mismo modo en español.

Gracias a las fuentes y descripciones antiguas se conoce que el nombre de Bigastro deriva de Begastri, que a su vez procede del latín *Vegastrum* o *Begastrum*, según la fuente consultada. Es muy probable que Thomas Villanova, intentando ajustar el título y la firma de su publicación a la nueva normativa impulsada por la Real Academia Española en el siglo XVIII, decidiera citar a su pueblo natal como Vigastro, motivado por la consulta de una fuente antigua que hiciera referencia a su pueblo como *Vegastrum*.

Además, Thomas Villanova firmó en ocasiones con un nombre en clave o falso. Lo hacía cuando enviaba misivas a los directores del *Diario de Valencia* —diario fundado en 1790 por José de la Croix y Pascual Marín—. Cartas en las que discutía o comunicaba a los dueños del diario los errores que cometían los redactores en la publicación de artículos de ca-

rácter científico, y que Thomas firmaba como Domingo Polo. Y aunque se desconoce la elección de su nombre falso, sí se puede confirmar que el apellido Polo lo tomó prestado de su esposa, Josefa María Entraigües Briester Pastor y Polo³⁶.

Continuando con el ejercicio de redacción y publicación de tratados y libros de carácter científico, Thomas Villanova publicó en 1785 un tratado sobre el planeta Hersel que tituló *Curso del nuevo planeta Hersel en el año de 1786 ilustrado con otras muchas observaciones astronómicas, y modo de reducirlas a otros tiempos y lugares*, en el que pretendió ofrecer una serie de pautas para poder observar el planeta Hersel desde Valencia durante el año siguiente al de la publicación del tratado.



Obra de 1785

El planeta Hersel no era otro que el planeta Urano, al cual llamaron Hersel en un primer momento en honor a su descubridor, William Herschel –un astrónomo y músico alemán nacionalizado británico que hizo numerosas e importantes aportaciones en el campo de la astronomía–. Apunta José Varela que su interés por la teoría de la música le condujo

³⁶ GARRIGÓS I OLTRA, *op. cit.*, pp. 257-293.

a las matemáticas, y en última instancia a la astronomía. Construyó sus propios telescopios con grandes espejos, los cuales fueron reconocidos como los mejores de su época.

El 13 de marzo de 1781 Herschel observó un objeto no registrado que a primera vista parecía un cometa. Al estudiarlo con todo cuidado pronto consiguió determinar que en realidad se trataba de un nuevo planeta, Urano. William Herschel había descubierto el objeto probando su recién construido telescopio reflector de 152 mm. Lo había apuntado a la Constelación de Géminis y había observado una estrella que no se suponía que estuviese allí. A la potencia de su instrumento, parecía poseer un disco planetario (de allí la confusión con un cometa). Brillaba con un color amarillo y se desplazaba lentamente.

Pronto se aceptó universalmente la idea de que el nuevo objeto era un nuevo planeta. En 1783, el mismo Herschel reconoció este hecho al presidente de la Royal Society Joseph Banks: «Según la observación de los astrónomos más eminentes de Europa parece que la nueva estrella, que yo tuve el honor de señalarles en marzo de 1781, es un Planeta Primario de nuestro Sistema Solar».



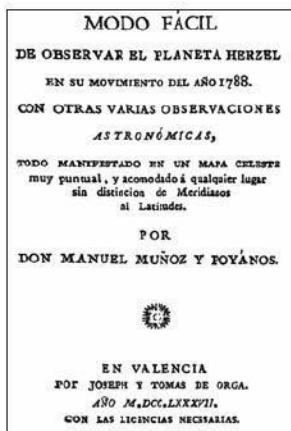
Frederick Herschel

En reconocimiento a su contribución, el rey Jorge III concedió a Herschel una renta anual de doscientas libras a condición de que se trasladara al Castillo de Windsor³⁷ para que la familia real tuviese la posibilidad de observar el planeta a través de sus telescopios, y en su honor Herschel bautizó al planeta con el curioso nombre de *Georgium Sidus* —la estrella de Jorge—. Lalande, un astrónomo francés, en cambio propuso llamarlo Herschel en honor a su descubridor; el astrónomo sueco Erik Prosperin, por su parte, propuso el nombre de Neptuno para el nuevo planeta descubierto, algo que secundaron muchos de sus colegas con la idea de conmemorar a la Marina Real Británica en el curso de la revolución estadounidense llamando al nuevo planeta Neptuno Jorge III o Neptuno de Gran Bretaña.

Finalmente fue el astrónomo alemán Johann Elert Bode quien acuñó y optó por la versión latinizada del dios del cielo de la mitología griega Urano, padre de Crono (cuyo equivalente romano daba nombre a Saturno), aduciendo que ya que Saturno era el padre de Júpiter, lo más lógico era que el nuevo planeta tomara nombre a su vez del padre de Saturno.

Dos años después, en 1787, Thomas Villanova publica un nuevo tratado sobre la observación del planeta Hersel titulado *Modo fácil de observar el planeta Hersel en su movimiento del año 1788 con otras varias observaciones astronómicas, todo manifestado en un mapa celeste muy puntual, y acomodado á cualquier lugar sin distinción de Meridianos ni Latitudes*. Un trabajo que continúa la estela dejada por el anterior y que firma de un modo muy peculiar: Don Manuel Muñoz y Poyanos. Firma con la que plasma un homenaje a sus abuelos paternos de Zaragoza, cuyo apellido era Poyanos.

37 Palacio y residencia real situado en Windsor, en el condado de Berkshire, Reino Unido.



Obra de 1787

En dicha obra, según las referencias de Lluís Garrigós i Oltra, Thomas Villanova incluyó una lámina en la que dibujó la trayectoria del planeta Hersel, así como una introducción que el propio autor reproduce y que dice así:

Quando escribí el Librito sobre el curso del Planeta Herzel en el año de 1786, lo hice ántes de haberle nunca observado, valiéndome de las noticias que me había suministrado una docta y notabilísima Señora, y de los cálculos por sus correspondientes Tablas, que se sirvió también facilitarme; pero despues quando quise observarle la primera vez, me hallé con la dificultad de no poderle distinguir de otras pequeñas estrella fixas entre quienes se encontraba, hasta que al cabo de algunos días lo pude reconocer por su movimiento propio, o mutación de lugar respectivo.

Tambien advertí que las Alineaciones (se me permitirá esta voz), ó direcciones imaginarias por otras estrellas, que habia notado en dicha Obrita, para encontrar y determinar este Planeta, eran poco útiles, por ser muy largas,

y así no solo no evitaban la confusión que he dicho, respecto de otras estrellitas, sino que no cabían tampoco en el campo del cielo que suele descubrirse mirando por un anteojo de teatro, que es el mejor modo de observar y reconocer dicho Planeta, el qual sin semejante auxilio requiere una vista perspicaz, y una noche muy serena; y mirado con instrumento de mayor alcance, y que por consiguiente descubra poco cielo, aparece por lo comun solitario, y sin que se perciba bien la configuración que guarda con las estrellas circunvecinas, por lo qual no dexa seguridad de si mismo sino se reconoce de antemano.

No dudo que por estas causas no pudieron algunos observarle, y no ha faltado quien lo haya tenido por ficcion, lo qual solo supone pura ignorancia; pero no la pedantería de otros, que solo porque han llegado á saber que en París sale con anticipación para cada año un Libro, en que se notan los movimientos de los Planetas y otras muchas observaciones, con el título de Conocimiento de los Tiempos, luego sin mas averiguación dixeron que todo mi escrito era un plagio; pero fuera de que no merecia crítica, no siendo mentirosa, una Obrita, que aunque compuesta con trabajo, se publicó como popular y para diversión de aficionados, y no como erudita para los doctos: fuera tambien de que parece mal y es sospechosa toda censura, que dada sin pedirse, no manifiesta por sí misma, que quien la hace, sabe para ello: fuera de esto digo que podían los tales, ya que lo ignoraban, haber reparado en que el motivo que yo dí en su introducción para escribirla no era cabalmente otro, sino porque en el citado Libro, ni en ningun otro que yo supiese, ni ahora sepa, se habían notado los movimientos de nuestro Planeta para aquel año, habiendo sido yo en España quien primero lo ha hecho; y ahora añado que

por finalidad hacer frente a las opiniones que calificaron de plagio el tratado que le dio fama internacional.

Ocurrió que a la vez que Thomas Villanova publicaba su tratado para la observación del planeta Hersel desde Valencia, el astrónomo del observatorio de París conocido casualmente como Villeneuve, realizó una publicación en la que describía la posición del planeta Hersel para su observación desde la ciudad de París para el año 1786. Una casualidad asombrosa, tanto en la publicación de los tratados como en los apellidos de sus autores³⁸.

Debido a esta coincidencia Thomas Villanova fue acusado de plagio. Denuncia que pronto quedó en nada al demostrarse que fue el bigastrense Villanova, y no el francés Villeneuve, el primer científico en describir la órbita del planeta Hersel en función del tiempo.

El mayor apoyo a la originalidad de su obra llegó precisamente desde París, pues fue en la publicación científica *Journal des Sçavants*, donde apareció en 1786 una reseña plasmada por el astrónomo y director del Observatorio de París, Joseph Jérôme de Lalande, en la cual se afirmaba que la publicación de Thomas Villanova fue la primera en describir la órbita del nuevo planeta en función del tiempo.



Joseph Jérôme de Lalande

³⁸ GARRIGÓS I OLTRA, *op. cit.*, pp. 257-293.

Manifestada la originalidad de la obra por la comunidad científica parisina, cuatro años después, el 1 de agosto de 1790, el *Diario de Valencia* publicaba la siguiente reseña aclaratoria:

Las exactísimas Tablas que trabajó del movimiento de Hersel el R. P. Novel, Monge Cisterciense, con las fórmulas que le suministró Mr. Feaurat, y las que se dedujeron de solo cuatro observaciones de este astro, hechas por Mr. Mecháis, acreditan el sumo grado de perfección á que en nuestros días ha llegado la Astronomía. París parece quería tener la gloria de notar primero en su kalendario del año 1787 el movimiento de este nuevo Planeta. Empero la justa emulación de Manuel Muñoz de Vigastro para dar á esa ciudad de Valencia la primacía, calculó el curso del nuevo Planeta Hersel para el año 1786, del cual dio á luz una Disertación, que ilustró con otras muchas observaciones astronómicas, y modo de reducirlas á otros tiempos y lugares.

Como la ingenuidad es nuestro carácter, nos vemos precisados á manifestar al público el singular honor que del dicho papel ha resultado á la Universidad Literaria de esta ciudad de Valencia, pues un individuo suyo, antes que otro alguno de las demás Academias de Europa, ha calculado con acierto el curso del octavo Planeta Hersel. Los mismos franceses publican esta verdad; Mr. De la Lande, entre otros, dijo en vista de la citada Disertación, que el dicho Muñoz había escrito del Planeta Hersel très bien, cuya expresión hace resaltar más y más el distinguido mérito de nuestro paisano.

Por otro lado, ateniéndonos a la información redactada por Thomas Villanova en la introducción de su segundo tratado sobre el planeta Hersel, en el cual reconoció haber realizado el primer tratado «antes de haberle nunca observado, valiéndome de las noticias que me había suministrado una docta y notabilísima Señora, y de los cálculos por sus correspondientes Tablas, que se sirvió también facilitarme», podemos relacionar esta información directamente con el astrónomo descubridor del planeta Urano, William Herschel, o de un modo más exacto, con su hermana.



William y Caroline Herschel

Caroline Herschel, hermana de William, estudió astronomía al igual que su hermano. Le ayudó primero tomando notas sobre los cuerpos celestes que él observaba, después comenzó a realizar sus propias observaciones, y se convirtió poco a poco en una celebridad en el mundo científico, descubrió ocho cometas y tres nebulosas por su cuenta, y mil estrellas junto a su hermano.

En 1828 le hicieron entrega de la medalla de oro de la Royal Astronomical Society, la medalla de oro de las ciencias, y la nombraron miembro de la Real Academia Irlandesa.

Dada la información facilitada por Thomas Villanova, es muy probable que la «docta y notabilísima Señora» que le facilitó los datos astronómicos los años previos a la publicación de su reconocido tratado, fuera la propia Caroline Herschel, considerada en la actualidad como la primera astrónoma profesional de la historia, a la que además se le brindó homenaje designando un cráter de la Luna con su nombre.

Los trabajos de astronomía de Thomas Villanova, y el reconocimiento que recibió por parte de la comunidad científica serían claves para que desde el Observatorio de París se le concediera el título de socio de mérito de l'Académie des Sciences de París. Propuesta de concesión que según la documentación manuscrita de Tomás Simón Villanova Entraigües, hijo del ilustre científico bigastrense, fue realizada por Morten Thrane Brännich, un danés experto en historia natural, zoología y mineralogía, hijo de un pintor³⁹.



Morten Thrane Brännich

³⁹ GARRIGÓS I OLTRA, *op. cit.*, pp. 257-293.

L'Académie des Sciences de París era una de las instituciones de mayor prestigio científico de la época, fundada en 1666 durante el reinado de Luis XIV, bajo el patrocinio de su primer ministro Jean-Baptiste Colbert, siendo la primera institución que adoptó el sistema métrico decimal como sistema universal.

La Academia debe su origen al proyecto de Colbert de crear una academia general, germinando igualmente en la línea de diversos círculos de sabios que se reunían en el siglo XVII, alrededor de un mecenas o de una personalidad erudita, tal y como hizo Thomas Villanova con el conde de Carlet.

Colbert eligió un pequeño grupo de sabios que se congregaron el 22 de diciembre de 1666 en la biblioteca del Rey, y allí tuvieron sesiones de trabajo durante los treinta primeros años de su existencia.

Sería el 20 de abril de 1699 cuando Luis XIV da a la Academia Real de Ciencias su primer reglamento. Compuesto en un principio por setenta miembros, recibe el título de real y se instala en el Louvre.



L'Académie des Sciences de París

El título concedido le permitió a Thomas Villanova alcanzar fama internacional en el panorama científico, y como consecuencia pronto le abrieron las puertas otras instituciones científicas. Es el caso de la Academia Médica de Barcelona y el Real Colegio de Medicina de Madrid, que le concedieron el título de socio el 2 de mayo de 1798. Por otra parte, la Real Academia Matritense lo nombró socio de mérito de la clase de Ciencias Físicas y Naturales.

Fue esta una época agitada para el científico bigastrense, marcada sin duda por las mieles del éxito fruto del trabajo realizado, y que comenzaba a recibir en forma de galardones y reconocimientos, pero también debido a algunos cambios que afectaron a su labor científica algunos años atrás, exactamente el día 22 de diciembre de 1786⁴⁰.

Ese fue el día en el que se aprobó el nuevo plan de estudios, en cuya confección y planteamiento participó el rector de la Universitat de València, Vicente Blasco García, que tras recibir en Valencia la Real Orden el día 20 de marzo de 1787, introdujo una verdadera revolución en los estudios médicos.

La principal novedad del nuevo plan de estudios establecido por el rector, la cual afectó directamente a los propósitos científicos de Thomas Villanova, fue la creación de una nueva cátedra de Química y Botánica, circunstancia que alteró su actividad y desarrollo profesional.

Vicente Blasco —rector de la Universitat de València entre los años 1784 y 1813— lo nombró candidato para ocupar la nueva cátedra, y alegó para ello que Thomas Villanova tenía los conocimientos y la erudición necesaria para llevar a cabo la dirección de la cátedra con éxito. Aunque, como apunta Lluís Garrigós i Oltra, no resultó una tarea

40 BARBERÁ MARTÍ, *op. cit.*

sencilla, pues debido al interesante salario que suponía ocupar la nueva cátedra —seis mil reales—, el cargo fue ambicionado por otros científicos veteranos de la Universitat de València.



Rector Vicente Blasco

Uno de ellos fue Joseph Gascó, catedrático de Botánica con una amplísima experiencia en esta especialidad, pero nula en la de Química. También la deseó Vicente Adalid, un profesor que solicitó en un primer momento la jubilación anticipada como repulsa a la implantación del nuevo plan de estudios establecido por el rector, pero que al tener conocimiento de la creación de la nueva cátedra de Química —y probablemente del salario— solicitó su readmisión en la Universitat de València para ocupar su dirección. Finalmente, el elegido fue Thomas Villanova.

El cometido del científico bigastrense tras ocupar la cátedra recién fundada fue el de cumplir lo establecido en el nuevo plan de estudios, que decía lo siguiente:

El catedrático de Química tendrá su lectura en el laboratorio químico. Por la mañana ocupará hora y media enseñando la química en general, y sus aplicaciones a las

artes, fábricas y minas, por las Instituciones de Beaumé, que por ahora han de estudiar en dos años los que concurran a esta clase.

Por la tarde ocupará otra hora y media enseñando los elementos de Macquer, y aplicándolos solamente a la parte médica de la Química. A esta clase deberán asistir los que empiezan el estudio de la Medicina; y podrán también concurrir cualesquiera otras personas. Tanto por la mañana como por la tarde se harán las operaciones correspondientes a la lección del día; y cuidará el Catedrático que sus discípulos aprendan a hacerlas, y que algunas veces las haga.

Igualmente, para la enseñanza clínica se estipuló que los estudiantes debían acudir, durante un período de dos años, al Hospital General, donde realizarían exámenes diarios a los enfermos junto al catedrático. Posteriormente los alumnos debían explicar al catedrático qué clase de enfermedades habían observado en los enfermos, y este les exponía el modo de curarlos y las causas de las enfermedades, empleando algunos cadáveres en presencia de sus alumnos si la ocasión lo justificaba⁴¹.

Además de la enseñanza clínica, durante los meses de abril y mayo debía herborizar con sus alumnos en los alrededores de la ciudad de Valencia, en las inmediaciones de la Albufera, o en el futuro Jardín Botánico, cuya construcción se alargaría en el tiempo.

Contaba Thomas Villanova con una dilatada experiencia en la tarea de elaborar herbarios, pues ya había

41 OLAGÜE, Guillermo; GAGO, José Ramón; CARRILLO, Juan Luis; GARCÍA, Luis, «El plan de estudios del rector Blasco (1786) y la renovación de las disciplinas científicas en la Universidad de Valencia: la química y la enseñanza clínica», *Estudis: Revista de historia moderna*, 1977, 6, pp. 157-170, ISSN 0210-9093.

confeccionado uno muy cuantioso y notable, clasificado según el sistema de Linneo, al tiempo que realizaba el viaje ilustrado por el continente europeo junto al conde de Carlet.



Antiguo herbario

Para confeccionar los herbarios visitaba junto a sus alumnos los campos circundantes a la ciudad de Valencia. Una vez en el terreno debía mostrar a sus alumnos qué plantas resultaban de interés para formar parte del herbario y cuáles no. Recogidas las plantas, previamente seleccionadas, era necesario secarlas y deshidratarlas lo más rápido posible, antes de que estas se deterioraran.

Para ello empleaban una prensa sencilla compuesta por dos tablas unidas por tornillos o correas. En su interior introducían la planta dentro de un pliego de papel junto a una almohadilla, cuya función era la de absorber la humedad.

La planta introducida se estiraba sobre la plancha, de manera que su forma recordase a la silueta original que

tenía previamente a su recogida, y si tenía hojas, estas debían estar siempre estiradas, unas mostrando el anverso y otras el reverso, para apreciar los caracteres de la nerviación por ambas caras.

Una vez prensada y seca, se procedía a clasificarla y guardarla en el herbario. Para ello había que etiquetar la hoja que conservaba la planta con una nota donde figuraran los siguientes datos: nombre de la especie, datos de su género, lugar donde se recogió, fecha de recolección, número de inventario y nombre de la persona que realizó el trabajo.

Una vez recogida la planta y realizado el proceso de herborización, había que almacenar y conservar estas en las dependencias de la Universitat de València. Para ello localizaban un lugar donde pudiesen estar resguardadas del polvo, la humedad, la luz y los insectos, conservándose entre dos cartones gruesos atados con una cinta. De esta manera los alumnos de la Universitat de València, ayudados por Thomas Villanova, fueron elaborando diferentes herbarios que sirvieron posteriormente para la realización de estudios.

Ante su nueva situación profesional, el científico bigastre fue realizando diferentes salidas con sus alumnos a la vez que impartía clases por la mañana y por la tarde. Además, debía redactar obras propias y traducir otras de otros autores para ponerlas a disposición de la Universitat de València. Materiales que, acordes al nuevo plan de estudios impuesto, debían emplear los alumnos para su formación académica.

Uno de sus trabajos de traducción fue el de la obra *Química aplicada a las artes* del francés Antoine Baumé. Una obra que serviría para impartir las lecciones prácticas de Química industrial, cuya enseñanza se inauguró en el año 1788, aunque solo en su forma teórica, pues la práctica de la misma no podía ejecutarse por carecer la Universitat

de València de laboratorio y jardín botánico propios. Faltas que Thomas Villanova intentó enmendar⁴².

Para ello, a través de Vicente Blasco —rector que había confiado en su práctica para dirigir la cátedra— solicitó a la Junta del Patronato de la Universitat de València la creación del laboratorio y del jardín botánico para poder realizar prácticas de la teoría impartida en las aulas. Petición a la que anexó su propia opinión sobre cómo debían construirse, e incluso los planos para llevarlos a cabo.

En el siglo XVIII las enseñanzas en los colegios y universidades seguían consistiendo en cursos de Humanidades (Retórica) y de Filosofía (incluida en ella las Ciencias Naturales). Facultades universitarias especializadas, como la de Valencia, enseñaban, además, Teología, Medicina y Derecho, aunque la mayor parte de las universidades siguieron adheridas a la ciencia antigua, como la de Sorbona, Salamanca y Bolonia.

Los colegios modernizaron más o menos su pedagogía: en las enseñanzas se daba menos Latín y más idiomas modernos, menos Humanidades y más Metafísica, Matemáticas, Navegación, Física, Geografía, Historia, Dibujo, Mecánica, etc. En los nuevos métodos de enseñanza se exigía a los alumnos menos memorismo, menos clases fatigosas, y más diálogo y práctica⁴³.

Thomas Villanova no entendía la enseñanza de la Química sin la posibilidad de impartir clases prácticas a sus alumnos, pues las consideraba fundamentales. Así lo demuestra en una carta que el propio científico envió a Joaquín Morte —cirujano del Colegio de Valencia— en la cual señalaba⁴⁴:

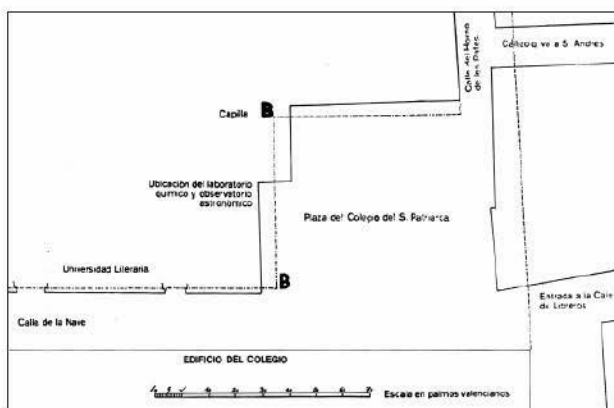
42 BARBERÁ MARTÍ, *op. cit.*

43 *Manual de Historia Universal*, Espasa-Calpe, 1970.

44 GARRIGÓS I OLTRA, *op. cit.*, pp. 257-293.

«... soy testigo de tantas operaciones desgraciadas de la algalia, que más por respecto de esta Operación, que no de otras, he dicho muchas veces en conversaciones familiares, que así como en la Cirugía hay un examen particular para el Magisterio de Sangrador, debía haber otros para esta y demás operaciones particulares y de especial arte, a fin de que constase a todos los hábiles para cada una de ellas; y mientras así no sea, o por lo menos, no vea yo establecida en esta ciudad una enseñanza pública y obligatoria de operaciones de cirugía, tengo hecho el firme propósito de no llamar nunca ni aconsejar para ellas, sino a los de quien me conste su habilidad por experiencia».

La petición para la construcción del laboratorio fue aceptada por la Junta del Patronato de la Universitat de València de forma inmediata, pero requerían de la Real Aprobación para llevar a cabo la obra. La concesión fue recibida por la Universitat de València por conducto del conde de Floridablanca tres años después de haber sido solicitada, el 17 de diciembre de 1791. Además, había que contar con el plazo necesario para la finalización de las obras una vez dieran comienzo.



Plano de ubicación del laboratorio

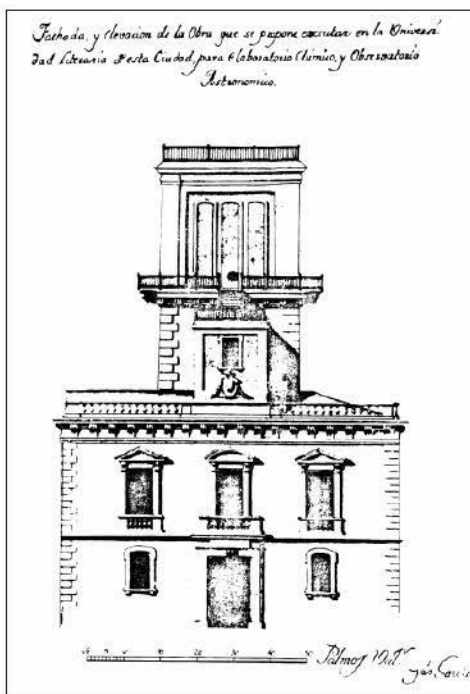
Ante una situación en la que la construcción de las instalaciones necesarias para la práctica de la teoría que impartía Thomas Villanova se prolongaba demasiado en el tiempo, decidió el científico construir un laboratorio provisional en la planta baja del edificio que ocupaba el Colegio Mayor de Santo Tomás de Villanueva, y solicitó la construcción del instrumental necesario para el laboratorio a una serie de artesanos valencianos.

El científico bigastrense había comprobado por sí mismo, en su viaje por Europa junto al conde de Carlet, cuál era el instrumental científico necesario para llevar a cabo las clases prácticas de Química, y ante la posibilidad de solicitar la compra de dicho material escogió fabricarlo desde el principio, posiblemente para reducir el elevado coste que suponía su adquisición. Los artesanos valencianos escogidos para construir el instrumental científico fueron los siguientes⁴⁵:

- ⇒ Drogueros: Francisco Soler, Juan Lacruz, Pablo Simó y Alonso Máñez.
- ⇒ Carpinteros: Mariano Ximeno, Joseph Socanelles, Manuel Carles, Antonio Romero y Elías Real.
- ⇒ Herreros: Domingo Andrés, Manuel Peliquez y Francisco Ilario.
- ⇒ Campaneros: Carlos Fenollera.
- ⇒ Cordeleros: Bernardo Aguilar.
- ⇒ Sastres: Bautista Martínez.
- ⇒ Vidrieros: Pedro Fontvilla y Carlos Garcé.
- ⇒ Pintores: Manuel Alpera.
- ⇒ Caldereros: Bautista Igual.
- ⇒ Cartoneros: Lorenzo Anchelegues.
- ⇒ Ceramistas: Vicente.
- ⇒ Doradores: Vicente Sanchís.
- ⇒ Hojalateros: Lorenzo Puchades.

45 OLAGÜE, *op. cit.*, pp. 157-170.

- ⇒ Fabricantes de fuelles: Francisco Labuenca.
- ⇒ Fabricantes de balanzas: Vicente Soriano.
- ⇒ Fabricantes de morteros de piedra: Florencio Cubillas.
- ⇒ Fabricantes de metal y vidrio: Tomás Masera.



Fachada del laboratorio y observatorio astronómico

De esta manera, en los sótanos del edificio, y en propiedad de los instrumentos de laboratorio que posibilitarían las ansiadas clases prácticas destinadas a los alumnos, comenzaron las primeras clases prácticas de Química el 25 de enero de 1791. Se inauguraron las clases con una sesión científico-literaria, en la que Thomas Villanova proclamó un discurso sobre la importancia de la Química y de su práctica, discurso al que continuó una lectura de una oda y unos ejercicios prácticos propios de laboratorio⁴⁶.

⁴⁶ BARBERÁ MARTÍ, *op. cit.*

La oda leída en la inauguración de las clases prácticas de Química en el nuevo laboratorio fue la siguiente:

Otra vez rubio Apolo,
Escucharé la blanda melodía,
Que hasta el opuesto Polo,
En donde muere el día,
Dulces loores de Filena envía.

Mi corazón ahora,
De más noble pasión siente la llama:
Mi cítara sonora,
Emulando a la fama,
Canta solo Amor Patrio que la inflama.

En el suelo Edetano,
Donde Minerva inspira sabio aliento,
Veo que diestra mano,
Con benéfico intento,
A superior deidad erige asiento.

A su imperio obedece,
Naturaleza con gentil decoro,
Y a sus plantas ofrece,
Su opulento tesoro,
Sales, arenas, jaspes, plata y oro.

Sujeta a su albedrío,
Al vegetal, y al animal viviente,
Al elemento frío,
Al ayre transparente,
Fósiles, simples, mixtos, fuego ardiente.

La deidad sabia y bella,
Las substancias separa y examina;
Carácter que las sella,
Con efectos combina,
Y nuevas maravillas vaticina.

Con labio placentero,
Publica de Natura los arcanos:
Con singular esmero,
Instruye a los humanos,
Que con hado feliz le están cercanos.

Escucha sus lecciones,
Alumno de Newton que atento mira,
A absortas atenciones,
Previene aquel que aspira,
A oír misterios que Esculapio inspira.

La madre Agricultura,
De su purpúrea boca está pendiente,
Y la industria asegura,
Mirarse floreciente,
Con solo ver su tersa y blanca frente.

El comercio levanta,
Del profundo letargo su cabeza,
Y con él se adelanta,
La dorada riqueza,
Al paso que huye misera pobreza.

Mas ¡o fortuna rara!
La alma felicidad aquí desciente:
Valencia Patria cara,
A sus ecos atiende,
Sus claros ecos con que el aire hiende.

Ya la química mora,
En tu abundoso seno, o mi Valencia:
Pues mi lumbré te dora,
Serás la competencia,
Del Belga y del Britano en opulencia.

Ante el excelso busto,
Del tercer Carlos rinde sacrificio;
Del sucesor Augusto,
Que te mira propicio,
Alegre ensalza el amoroso auspicio.

Del que corona octava,
De vividor laurel a Murcia ofrece,
Heroyeo nombre alaba,
Pues a su sombra crece,
El mirto que tus timbres engrandece.

De tus hijos la gloria,
Del Sabio que hoy comienza la enseñanza,
Graba para memoria,
Patriótica esperanza,
Dilo tú sola, que mi voz no alcanza.

Una vez inaugurado el laboratorio provisional, al poco tiempo sus prácticas fueron reconocidas y propagadas por la ciudad de Valencia, hasta el punto de que estas fueron anunciadas en prensa —*Diario de Valencia*— donde se especificaba el momento y el tipo de operación que iba a realizar Thomas Villanova, para que pudiesen asistir a las demostraciones todos aquellos interesados en adquirir conocimientos científicos, que según las fuentes de la época, fueron muchos⁴⁷.

Anuncio del *Diario de Valencia* número 59 correspondiente al lunes 28 de enero de 1791:

«Hoy a las tres de la tarde en el Laboratorio Químico interino se tratará del gas ácido muriático, o marino, tanto simple como oxigenado, que otros llaman desflogisticado. Se hará la análisis y sinthesis del ácido de la sal marina, y su uso en la Medicina. Se explicará el blanqueo de hilos y ceras, según el método del señor Bertolléth, y se insinuará un nuevo aparato para hacer casera esta operación. Se dará una idea de un instrumento que puede llamarse cromatometro, para determinar los grados de firmeza de diferentes colores».

La prensa fue un instrumento de difusión de la nueva cultura y ciencia, de los modernos ideales de vida.

Finalmente, los planos del nuevo laboratorio, cuyo permiso de obras llegó en 1793, fueron elaborados por José García, y corregidos por el arquitecto real Juan de Villanueva. Actualmente podemos encontrar en la ciudad de Valencia el edificio que sirvió de laboratorio, aunque sin la planta dedicada a observatorio astronómico, la cual fue destruida.

47 BARBERÁ MARTÍ, *op. cit.*



Maqueta que recrea la antigua vista del laboratorio



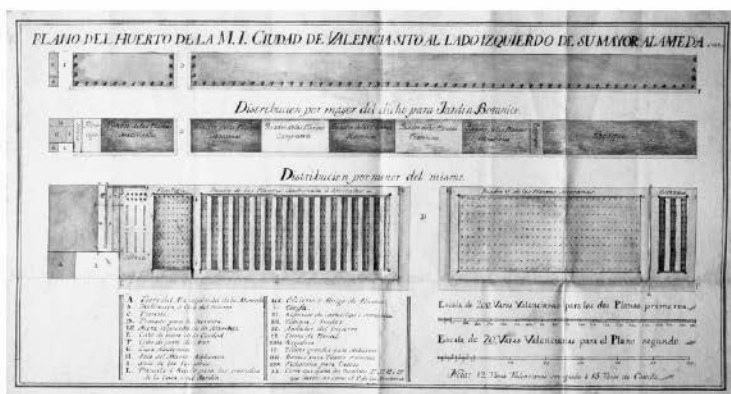
Vista actual del lugar donde estaba ubicado el laboratorio

Además del laboratorio químico, también intentó Thomas Villanova la construcción del jardín botánico que tanto necesitaba la ciudad de Valencia, pero como se aprecia de un escrito redactado por él, y que cita Lluís Garrigós i Oltra, su proyecto no alcanzó el éxito que sí tuvo el laboratorio⁴⁸.

«Hace más de 20 años que di al Ayuntamiento de esta Ciudad el presente Dictamen, que sirvió pedirme sobre

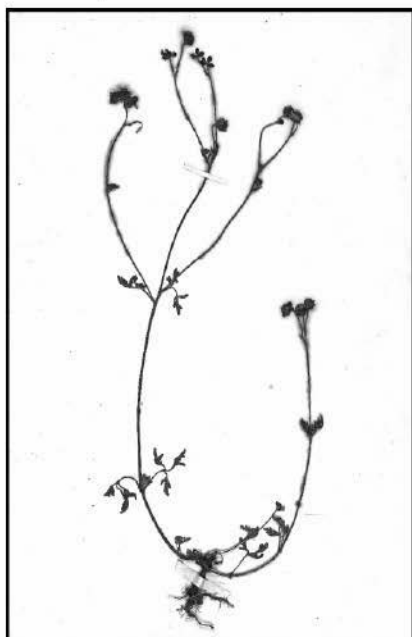
48 GARRIGÓS I OLTRA, *op. cit.*, pp. 257-293.

el establecimiento de un jardín botánico en uno de los dos huertos de su Alameda principal; del cual, como ni tampoco del plano geométrico que lo acompañaba, no se ha hecho por ahora la menor memoria, ni a mí me pareció digno de recordarlo, cuando por parte de la Universidad se me comisionó para el que actualmente se está planificando en el mismo lugar, en cuya comisión no he intervenido más que en la primera vista del terreno. Sin embargo habiendo yo después hecho mención de él en algunas conversaciones, que se me han ofrecido, como asunto del día, he dado sin pensar ocasión a algunos menos afectos, para haber esparcido que mi dicho Dictamen hubo de ser tan despreciable como ha sido puesto en olvido: esto me mueve a publicarlo ahora, no porque lo juzgue capaz de darme fama, como creo haberlo manifestado en la comisión por mi silencio, sino porque no quiero, ni debo permitir, que se me difame sin razón, ni que la Ciudad lo despreció, constando lo contrario por la gratuita remuneración digna de su generosidad, que después de nueve años, con motivo de haberse suscitado la misma especie, me hizo acompañándola de una, para mí, más apreciable carta, que original conservo, y cuya copia añadiré al fin... ».



Plano del Jardín Botánico proyectado por Thomas Villanova

Además de la faceta química de Thomas Villanova, destacó su labor botánica, pues en los círculos de investigación botánica le dedicaron el descubrimiento de un nuevo género de planta de la clase Singenesia, orden de las poligamias, nombrándola en su honor como la *Villanova Bipinnatifida*, nombre que todavía conserva, un género que comprende en la actualidad un total de catorce especies catalogadas.



Asimismo, el gran botánico aragonés Baltasar Manuel Boldo le dirigió una carta laudatoria que fue escrita e impresa en La Habana (Cuba)⁴⁹.

Planta del género Villanova

Fue Thomas Villanova un científico cuya formación y desarrollo personal a lo largo de su vida le permitió adquirir notables conocimientos científicos, los cuales plasmó en el transcurso de los años en una relevante producción de obras. Algunas de ellas fueron propias en su totalidad, producto de sus investigaciones, otras sin embargo fueron

⁴⁹ *Ibid.*

traducciones de tratados que posteriormente podían ser empleados en la Universitat de València. Además, muchas otras obras quedaron sin acabar, y por lo tanto jamás fueron publicadas. Dichos manuscritos quedaron en posesión del hijo que continuaría su labor profesional científica: Tomás Simón Villanova Entraigües.

En el siglo XIX, junto a la publicación realizada con motivo de su homenaje, se citó un índice elaborado por Justo Fuster donde se puede apreciar su meritorio y cuantioso legado en forma de publicaciones y manuscritos⁵⁰:

1. *Tabla para saber todos los días del año a qué hora y minutos sale el sol y se pone en Valencia. 1758.*
2. *Índice copioso y circunstanciado, dispuesto en orden alfabético de las cosas notables que se hallan en las instituciones de Piquer. 1773.*
3. *Problema physicum de mirabili quodam repulsionis efecto ex succi tithymali (o leche-trezna) in aquam institutione resultante, nunc forte primum philosophi: propositum sed solvi etiam atque illustrari tentatum a Thoma Villanova. 1774.*
4. *Discurso sobre un nuevo método fácil y expedito de demostrar las proposiciones matemáticas, fundadas en proporcionalidad. 1782.*
5. *Breve método para la cobranza y pago de cualesquiera cantidades en la especie de monedas de oro, según el valor que últimamente se les ha dado por su Majestad en su Real Pragmática de 17 de julio de 1779. 1782.*
6. *Curso del nuevo planeta Herschel, según se observará desde Valencia en el año 1786, ilustrado con otras muchas observaciones astronómicas, y modo de reducirlas a otros tiempos y lugares. 1785.*

50 BARBERÁ MARTÍ, *op. cit.*

7. *Modo fácil de observar el planeta Herschel en su movimiento del año 1788, con otras varias observaciones astronómicas. Todo manifestado con un mapa celeste muy puntual y acomodado a cualquier lugar, sin distinción de meridianos ni latitudes. 1787.*

8. *Carta apologética de D. Thomas Villanova, médico, al maestro D. Joaquín Morte, cirujano del Colegio de Valencia, sobre un papel que con título de Disertación ha publicado este, donde censura a la conducta de aquel. 1798.*

9. *Explicación de los calendarios español y francés, y de la reducción mutua de sus fechas. 1800.*

10. *Método curativo antirreumático de D. Rafael Ramos, puesto en orden y acomodado al clima de Valencia. 1801.*

11. *De materia médica contracta ludovici tessari nuperrime in hac civitate pro schola usu remsas monitum ad tyrones.*

12. *Tabla de la correspondencia del calendario francés con el vulgar, y otras seis tablas que comprenden la reducción mutua de la moneda de plata o corriente a moneda de vellón o en menudos; y las pesetas con el valor de las demás piezas de oro y plata. Acomodado todo al uso del Reino de Valencia.*

Algunas de las obras inacabadas del científico bigastrense que heredó su hijo Tomás Simón Villanova Entrai-gües fueron las siguientes:

1. *Adversaria Chemica.*

2. *Elementos de química práctica.*

3. *Elementos de química, dispuestos para el uso de sus lecciones.*

4. *Lecciones de química ad usum schooe.*

5. *Compendio de química según el sistema de Georg Ernst Stahl (médico y químico alemán), recopilado principalmente*

de la química experimental y razonada de Mr. Baumé (químico francés).

6. *Manual de química de Mr. Baumé, recopilado y traducido del francés al castellano.*

7. *Curso de química según el sistema de Mr. Baumé, dispuesto para el uso de las Universidades de Valencia.*

8. *Elementos de química moderna, dispuesto para el uso de la escuela.*

9. *Flora valenciana inchoata, sive plantarum in valentino reyno degentium historia.*

10. *Vocabularium botanicem.*

11. *Pro studio botanices ad medicinae tirones oratio.*

12. *Botanices commendatio ad medicinae tirones scholae valentinae.*

13. *Modo fácil de encontrar la correspondencia entre los datos arábigos y las españolas o europeas: dedicado a D. Mariano Pizzi, médico del Hospital de Italianos de Madrid y Catedrático de lengua árabe en los reales estudios de San Isidro.*

14. *Tratado de análisis de aguas.*

15. *Otro sobre análisis y observaciones sobre las aguas de Quinto, de Tortosa y del Avellà.*

16. *Observaciones sobre las aguas minerales de Villavieja y Archena.*

17. *Repartimiento de las aguas de Murviedro, Lombay, Catadau, Castellón y Almazora, para el mejor regadío de sus tierras.*

18. *Nivelación desde la fuente de Alándiga y Enebro hasta Valencia, y observaciones y cálculos sobre aguas para dicha ciudad.*

19. *Dictamen sobre los efectos de la laguna del Grao, y de las almarjales, pantano y acequia de Gandía y su remedio.*

20. *Varios pensamientos sobre medidas de aguas corrientes.*
21. *Disertación sobre la verdadera existencia de los zahoríes, y fundamento de su ciencia.*
22. *Tratado de matemáticas.*
23. *Un tratadito en forma de cartas sobre la cuadratura del círculo.*
24. *Discurso sobre la práctica del más y del menos en álgebra.*
25. *Carta a un amigo en que se examina y preprueba, por el modo más fácil que se han podido, la resolución del célebre problema de la duplicación del cubo, que D. Juan de Gajano y el Rivero dio en el apéndice de la Antorcha Matemática.*
26. *Observaciones sobre la física del profesor Roselli.*
27. *Tratado sobre la electricidad.*
28. *De figura telluris sistema newtorianum commendante diserlatio.*
29. *Quaestionis de vi viva corporum explanatio intenta.*
30. *Instrucción sobre las máquinas aerostáticas, donde se explica el fundamento, formación, cálculo y manejo de los globos volantes con varias observaciones sobre ellos.*
31. *Radices grecae in tres primos libros a phorismorum hippocratis.*
32. *Catálogo de las estrellas fijas, tabla de las declinaciones de la elíptica de 10 en 10 segundos, supuesta la máxima 23 tercios y cuestiones astronómicas resueltas por trigonometría.*
33. *Varios fragmentos de astronomía y entre ellos una carta al Diario de Valencia, bajo el nombre de Domingo Polo, estudiante, corrigiéndoles sus afecciones astronómicas. Tomó el apellido Polo, porque su esposa se llamaba Doña Josefa María Entraigües Briester Pastor y Polo.*
34. *Varios cálculos sobre la posición, movimiento, etc. de varios planetas, y especialmente de Hersel, con muchas tablas sobre este.*

35. *Varios cálculos, cómputos y tablas de las estrellas fijas.*
36. *Calcutus motus lunaris juxta tabulas landii.*
37. *Varias tablas de las refracciones para las alturas verdaderas y aparentes.*
38. *Tabla de las diferencias ascensionales y de las respectivas de París y Valencia, tanto en grados como en tiempo.*
39. *Tabla de las amplitudes orlivas para todos los grados posibles de declinación en la latitud de Valencia.*
40. *Tabla de los arcos semidiurnos para todos los grados posibles de declinación en la latitud de Valencia.*
41. *Tabla de diferentes ascensiones hasta 36 de declinación para la altura de polo de París y Valencia, con su mutua diferencia y reducción.*
42. *Varias tablas sobre las Hejiras y muchísimos otros fragmentos.*

Por otro lado, existió un importante conjunto de documentos que se conservaban en archivos y/o colecciones de carácter público y/o privado, los cuales fueron citados en el homenaje que le rindieron a Thomas Villanova en el siglo XIX y de los que se deduce una preocupación constante por parte del científico bigastrense hacia su familia y vecinos, pues estudiaba las enfermedades y padecimientos que sufrían en nuestra comarca estudiando el remedio a las mismas. Estos son algunos de ellos⁵¹:

1. En el archivo de la Real Sociedad Económica se conserva manuscrito un informe, o más bien una sabia memoria, sobre la conducción de las aguas potables de Chiva a Valencia, para el uso de sus habitantes, que escribió Thomas Villanova, después de haber evacuado la comisión e inspec-

⁵¹ BARBERÁ MARTÍ, *op. cit.*

ción de aquellas fuentes: su análisis y medios de conducir-las a esta capital.

2. Las notas bibliográficas que siguen, tomadas de los manuscritos originales propiedad de D. Vicente Moroneque, de Alicante, que por D. Manuel Rico de la misma ciudad, han podido ser consignadas aquí por la buena amistad del indicado Sr. Manuel Rico:

⇒ Noticias en que se da cuenta de los padecimientos más frecuentes del Reino de Valencia, causas que los producen, modo de remediarlos, medicamentos más empleados para combatirlos con más prontos resultados, y al final una detallada noticia histórica sobre varias epidemias sufridas en este reino, especialmente en Orihuela y en todos sus campos.

⇒ Noticia de las fiebres que se padecen en Orihuela y sus pueblos comarcanos y modo de combatirlas.

⇒ Relación de los numerosos casos de carbunclos malignos que se han presentado en los pueblos de Beniel, Almoradí y Dolores, su tratamiento, causas que los producen y modo de extirparlos.

⇒ Apuntes históricos sobre las enfermedades más frecuentes que afligen a esta parte de la gobernación de Orihuela, en particular a los habitantes de su huerta.



*Fondos bibliográficos de la
Universidad. Orihuela*

En 1888 y en el mismo homenaje, Faustino Barberá Martí, socio de mérito del Instituto Médico Valenciano, dedicó al científico bigastrense las siguientes palabras:

La patria bendecirá siempre la memoria del que supo desafiar los peligros y sortear las dificultades todas que hubo de encontrar en el camino del saber, dadas las condiciones de época, y al que con celo tan singular se esforzó en difundir la ciencia entre sus convivientes.

Ojalá tuviéramos muchos Villanovas hoy, transcurridos cien años, bastantes a cambiar la faz del mundo intelectual; hoy que el periódico y el libro traen la ciencia difundida y comprensible hasta el lugar más recóndito; hoy que el viaje cómodo, rápido y económico da poco menos que al traste con las ideas del paisanaje; hoy que la academia y el ateneo y el círculo, el casino y el teatro poco menos que han roto la cáscara clásica del doméstico hogar; hoy que todos saben de todo, aunque no sepan bien de nada [...].

¡Ah! ¿Qué no sucedería si alentara nuestros tiempos aquel espíritu investigador y delirante de Villanova? Imagínadle entre nosotros, situadle en medio de los elementos de investigación y ejecución que ha conseguido agenciarse aunque sea entre orgullo satánico y criticable el poderoso siglo XIX; imaginadle con su viva comprensión, con su alma ardiente e infatigable, con aquel afán de la ciencia por la ciencia que la recompensa no menguó, como el premio del cuadro no apaga la llama de entusiasmo del artista de corazón, y entonces comprenderéis que distamos mucho de tener un Villanova en cada casa, y que por el contrario nos faltan muchos Villanovas que no se duerman en los laureles, y que con el empleo y ejercicio de sus envidiables facultades, por nuestra apatía meridional ale-

targadas, traigan al obelisco de la ciencia contemporánea el óbolo de su talento y de su esfuerzo como holocausto bendito y sacrificio obligado en aras del altar de la patria.

Además, también en 1888, se remitió al Ayuntamiento de Alicante la siguiente solicitud con el fin de que Thomas Villanova tuviese calle propia en dicha ciudad:

Encargado por el Instituto Médico Valenciano para escribir la apología de una celebridad médica perteneciente al antiguo Reino de Valencia y presentarla en la sesión solemne de octubre de 1888, tuve la satisfacción de poner el nombre de D. Tomás Villanova, ilustre médico nacido en Bigastro de esa provincia, a la altura que sus talentos y sus trabajos merecían; porque a esa convicción llegué después de estudiarle detenidamente y de seguir paso a paso su biografía. El mismo concepto de sus virtudes me impele hoy a solicitar de esa corporación municipal que perpetúe la memoria de tan esclarecido médico y naturalista, dedicando a su nombre alguna de las calles de esa ciudad, poniendo así de relieve tan ilustrado municipio su amor a la ciencia y cuanto ansía proponer ante la generación actual como ante las venideras, ejemplos dignos de imitarse.

Gracia que no duda alcanzar de la notoria ilustración y celo de cuya vida Dios guarde muchos años. Valencia. Veintidós de enero de 1890. Dr. Faustino Barberá al Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento Constitucional de Alicante.

Una loable solicitud que pronto tuvo una respuesta positiva por parte del Ayuntamiento de Alicante:

El Excmo. Ayuntamiento, en sesión de veinticinco del

actual, acordó, accediendo a la instancia de usted, y queriendo contribuir a que se perpetúe la memoria del esclarecido médico y naturalista D. Tomás Villanova, dar su nombre a una calle de nueva construcción en esta capital.

Lo que tengo el gusto de participar a usted para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a usted muchos años. Alicante. Veintiocho de abril de 1890. Rafael Terol.

Respuesta que agradó a Faustino Barberá Martí, el cual planteó la posibilidad de nombrar una comisión que acudiese al acto de nombramiento que iba a tener lugar en la ciudad de Alicante:

«Dada cuenta del anterior oficio en la Junta General del Instituto Médico Valenciano, celebrada el veinticuatro de mayo de 1890, acórdose: consignar en acta la grata satisfacción que sentía la sociedad por la conducta de aquel ilustre municipio que así honraba a los nobles hijos de la ciencia, y nombrar una comisión de su seno que le representara en el acto solemne de colocar la inscripción, si acaso había lugar a ello».

Comisión que no llegó a nombrarse ni a representar al Instituto Médico Valenciano en el acto de inauguración de la calle pues, a pesar del esfuerzo realizado por los científicos valencianos, el nombramiento de la calle en la ciudad de Alicante a favor de Thomas Villanova desgraciadamente nunca tuvo lugar.

En 1864, poco antes de la tentativa del Instituto Médico Valenciano de homenajear al ilustre científico bigastrense con una calle en Alicante, tuvo lugar la remodelación del Teatro Académico de la Universitat de València —actual Paraninfo—. Un espacio selecto, lugar de reunión de las per-

sonalidades más ilustres de la Universitat, donde Thomas Villanova cien años antes había impresionado a la comunidad científica con la defensa de sus trabajos.

La remodelación, concebida por Sebastián Monleón Estellés, contempló añadir dos grandes espacios donde se dispusieran los nombres de los valencianos más ilustres ligados a la Universitat, escritos con inmortales letras de oro para ejemplo de las generaciones futuras⁵².

Actualmente, en ese lugar excepcional, escrito con grandes letras mayúsculas doradas, podemos leer el nombre de ilustres como: Fernando de Loazes, Gregorio Mayans y Siscar, Vicente Tosca, Antonio José Cavanilles, Juan Luis Vives, Andrés Piquer, Gaspar Escolano, etc.

Y entre todos ellos, en la segunda línea del lado izquierdo, justo debajo de Antonio José Cavanilles, podemos leer el nombre de un bigastrense: T. VILLANOVA Y MUÑOZ.



Vista actual del Paraninfo. Al fondo a la izquierda, los nombres de los valencianos más ilustres



Thomas Villanova, en la segunda línea del lado izquierdo



Detalle de la inscripción

52 BENITO GOERLICH, Daniel; MORA CASTRO, Amparo José, *El Paraninfo de la Universitat de València y sus personajes retratados: testimonio de saber, historia y ceremonia*, Valencia, Universitat de València, 2014.



*Abrazo de San Joaquín y Santa Ana, ante la Puerta Dorada.
Alberto Durero*

4. BIGASTRO EN EL CORAZÓN

«La ciencia no es solo una disciplina de razón, sino también de romance y pasión».



Físico. 1942 – 2018]

Thomas Villanova siempre mantuvo, pese a la distancia, su interés por los sucesos que tenían lugar en Bigastro, su pueblo natal, pues en sus obras manuscritas y en las experiencias que conciertan su vida se demuestra un contacto y una inquietud constante por poder contribuir a la prosperidad de su pueblo y sus vecinos.

Desde Valencia, la ciudad en la que obró su labor científica, envió tratados curativos cuando supo del sufrimiento de sus paisanos ante las epidemias acontecidas en

el siglo XVIII⁵³. Así lo atestiguan sus propios manuscritos.

Además, siempre mantuvo con orgullo el recuerdo de su pueblo, y así lo hizo inmortalizar en las portadas de las obras y tratados que realizaba, pues muchas las firmó como «Thomas Villanova de Vigastro». Obras y tratados científicos que hoy forman parte de los fondos históricos de las principales bibliotecas, archivos y museos de todo el mundo.

A finales del siglo XVIII, el acreditado cronista José Montesinos realizó una expedición a Bigastro. Esta experiencia quedó registrada en un cuaderno donde apuntó una breve descripción de la vida y obra de Thomas Villanova, considerado en vida como persona célebre del lugar.

Pudo hacerlo gracias al testimonio de algunos vecinos de Bigastro y de sus hermanos, quienes se encargaron de informar al cronista sobre algunos detalles de su vida, especialmente sobre los logros científicos conseguidos en la ciudad de Valencia.

A continuación se reproduce copia exacta del documento manuscrito original en el que José Montesinos hace mención a Thomas Villanova.

*Manuscrito de
José Montesinos
sobre Thomas Villanova*



53. Nombrado como el «siglo de las fiebres» por el desarrollo de las de fiebres tercianas.

A continuación, se adjunta la transcripción del manuscrito original de José Montesinos, realizada por Pascual Segura:

«Don Thomas Manuel Villanueva o Villanova y Muñoz. Héroe de grande cultura, literatura, y talento, nació en el Lugar de Bigastro, a una legua de la Ciudad de Orihuela, de padres humildes, pero muy cristianos, llamados Juan Villanueva, cirujano de crédito muy conocido, natural de la ciudad de Zaragoza, Reino de Aragón, y de Thomasa Muñoz, de la Universidad de Almoradí, en 18 de septiembre de 1737 y en 21 de los mismos fue bautizado en la Parroquia Iglesia de Nuestra Señora de Belén de dicho Lugar por el Licenciado Don Jacinto Vigo, cura, bajo la conducta de sus padrinos Francisco y Josefa Grau, hermanos, así consta de la fe de bautismo que pongo patente; llevado de su grande talento, y amor a las letras, separó a Valencia, en cuya celebradísima Universidad siguió la carrera de sus estudios, hasta obtener el doctorado en Medicina, con grande aplauso, porque fue grande Retórico, subtilísimo Filósofo y consumado Físico, por cuyo motivo después de repetidas oposiciones pudo obtener por su grave mérito, y literatura la Cátedra de Medicina en el ramo de Química, que es una de las de mayor esplendor de la Universidad, juntamente con las examinatunas de dicha Facultad en ella, y en la sala del Real Prothomedicato de Valencia, por Subdelegación del Supremo Regio Consejo de Castilla. Siendo más joven y hallándose consumado Filósofo, recorrió al lado de su insigne Mecenas el Señor Conde de Carlet, bien conocido por su pericia y singular gusto a la Historia, los Reinos de España, Francia, Portugal, Nápoles, Inglaterra e Italia, el Imperio de Alemania, la República de Génova y Roma, en cuyas cortes se formó un hombre estadista, político e instruido en todos los ramos de la bella

erudición: en este año de 1795 vive en Valencia desempeñando su Cátedra y examinatura con los créditos de sabio, que son bien públicos y notorios».

El retrato que trazó José Montesinos, en el que quiso dejar constancia de la posible apariencia de Thomas Villanova, es una composición de lo más simbólica y reveladora. En él vemos a Thomas ataviado con una vestidura elegante y de color oscuro, a modo de las empleadas en la época por los regentes académicos o religiosos. Con ella, José Montesinos advierte la importante condición del personaje.

Ideó su rostro portando una peluca a la moda del siglo XVIII, el siglo de la Ilustración y de la elegancia. Sobre la misma porta un bicornio o sombrero de dos picos, un sombrero muy popular a partir de 1790, de porte francés, denominado comúnmente *chapeau de bras* (sombrero de brazo), ya que se solía llevar debajo del brazo cuando se quitaba de la cabeza. Con estos elementos José Montesinos nos transmite el vínculo del personaje con el contexto ilustrado y la doctrina afrancesada.

Lo dibujó portando una flor en su mano derecha, haciendo alusión a la condición botánica de Thomas. Además, no hay que dejar de lado el hecho de que se nombró un género de plantas en su honor.

Sobre lo que parece un espacio de trabajo se posa un tintero y una pluma, en una clara alusión a la cuantiosa y heterogénea producción de tratados científicos de Thomas. Justo debajo, José Montesinos firmó una frase: *Sapientia Aedificavit Sibi Domum* (el saber ha edificado aquí su casa). Un lema empleado por diversas y antiguas universidades, con el que hacían alusión a la función de las mismas como transmisoras de conocimiento. El uso del lema académico en el retrato de Thomas hace referencia a la faceta docente del

científico como transmisor de conocimientos a sus alumnos y a la comunidad científica en general.

El lema descansa sobre un cuadrado a modo de escudo o mesa de espera, engalanada por diversos elementos integrados en cuatro zonas o puntos.



Retrato de Thomas Villanova

En el primer punto vemos una construcción que representa una torre coronada de almenas, en alusión a la Torre de Masquefa⁵⁴, la que fue la primera construcción relevante de Bigastro. Cuando José Montesinos visitó la

⁵⁴ El escudo de armas de los Masquefa contiene una torre almenada en alusión a su morada.

localidad a finales del siglo XVIII, la Torre de Masquefa era junto a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, el elemento constructivo más interesante, si bien la torre era mucho más antigua que la iglesia. José Montesinos acompaña el retrato de Thomas de la construcción más antigua del municipio, aludiendo al origen bigastrense del ilustre científico.

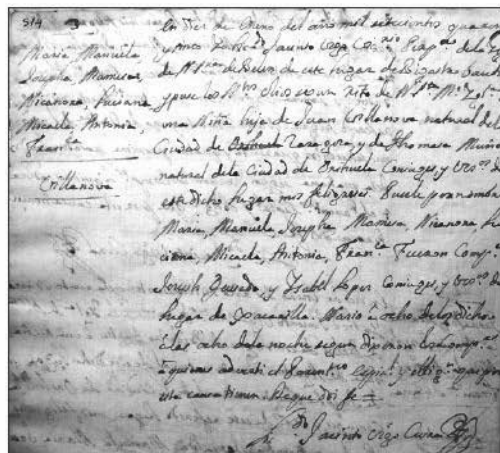
Junto a la Torre de Masquefa, dibuja un león rampante, símbolo heráldico abundante en escudos de armas e ilustraciones ornamentales. La razón que motivó a José Montesinos a dibujar el león rampante en el retrato de Thomas puede estar en la ciudad de origen de la familia Villanova: Zaragoza. Dicho animal está presente en el escudo de la ciudad de Zaragoza desde el siglo XIII, y al conocer José Montesinos el origen familiar gracias al testimonio de los vecinos y familiares de Thomas, pudo dejar testimonio de ello en su retrato.

José Montesinos ocupó el segundo y el tercer punto con flores de lis. Un símbolo empleado por la realeza, la nobleza y la religión cristiana, con el que se alude a la Virgen María o a la Santísima Trinidad. El pasado aristocrático de la familia paterna de Thomas, e incluso el patrocinio de la iglesia parroquial de Bigastro, que más de medio siglo antes de la visita de José Montesinos a Bigastro, ya había sido erigida en honor a Nuestra Señora de Belén, podrían ser las razones por las cuales se acompaña el retrato de Thomas de un símbolo tan distinguido.

El cuarto punto está integrado por cinco roedores, animal que ya en el siglo XVIII era empleado en los experimentos llevados a cabo en los laboratorios de ciencias, por lo que tienen la función de recalcar la práctica científica de Thomas.

Las franjas izquierda y derecha se encuentran ocupadas por los símbolos propios de la firma de José Montesinos.

Debió conservar Thomas Villanova un recuerdo entrañable de sus abuelos paternos residentes en Zaragoza, ya que firmó algunas de sus obras con el apellido Poyanos. Por parte de su familia residente en Bigastro, el estudio de la documentación histórica que cita el modo de vida presente en Bigastro a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, concluye que el científico bigastrense mantuvo el contacto con sus hermanos, especialmente con María Manuela Villanova, quien lo fue a visitar a Valencia en al menos una ocasión.



Partida de bautismo de María Villanova

Tal y como revela su partida de bautismo, María nació el 8 de enero de 1745, por lo que era ocho años menor que su hermano Thomas.

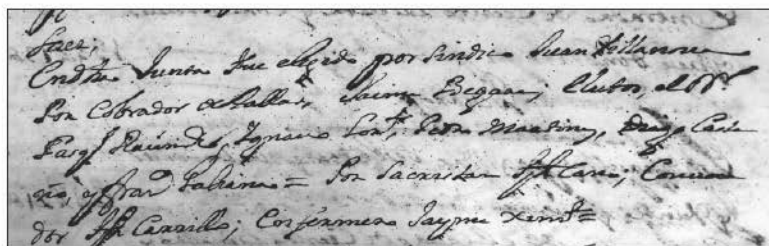
En 1754 Thomas se desplazó a Valencia para dar comienzo a sus estudios en la Universitat de dicha ciudad, matriculándose en Filosofía. Por entonces Thomas Villanova contaba con diecisiete años, y la última de las hijas

de los Villanova con nueve. De esta manera, se concibe que aunque mantuvieron el contacto gracias a la correspondencia —Juan Villanova era médico cirujano y pudo instruir en la escritura y en la lectura a sus hijos—, no volvieron a verse hasta pasados muchos años después.

En el transcurrir de la vida en Bigastro, María Villanova siempre demostró iniciativa, coraje y fervor hacia los hábitos religiosos de su pueblo, pues tenía un buen ejemplo en su padre, Juan Villanova.

El padre de Thomas y de María, además de su labor como médico cirujano del lugar, y de sus actividades lucrativas de compra y venta de propiedades, estaba perfectamente integrado en la sociedad civil y religiosa de Bigastro, pues era mayordomo de una de sus más antiguas cofradías: la de Nuestra Señora del Rosario.

Ateniéndonos a la información presente en los libros de cuentas de dicha cofradía, y a las crónicas narradas por José Montesinos en su visita a Bigastro a finales del siglo XVIII, Juan Villanova fue uno de los miembros más activos de la vida religiosa de Bigastro, pues desde su llegada, aproximadamente en 1729, comenzó a participar de la actividad religiosa bigastrense costearo algunos de los elementos de su iglesia, como el pintado de una cruz de madera.



Juan Villanova, presente en las actas de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario

La cofradía de Nuestra Señora del Rosario se fundó en Bigastro con anterioridad al año 1721, siendo su mayor impulsor y protector Juan Rufete. Estuvo ubicada primeramente en la antigua iglesia de la Torre (Torre de Masquefa), y pasó a ocupar un lugar principal en la recién construida iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén el 31 de mayo de 1727.

Los mayordomos de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario solicitaron al cabildo de la catedral de Orihuela autorización para construir una capilla propia con su camarín en donde ubicar la imagen de la Virgen del Rosario. Una imagen que había sido costeada y encargada por los mayordomos de la cofradía al imaginero Antonio Caro, en la ciudad de Murcia.

En el mismo documento se confirma que «se trajeron las coronas de Valencia por mano de Pascual Esclapez». Coronas, en plural, lo que manifiesta que adquirieron al menos dos coronas: una para la Virgen y otra para el niño Jesús que la misma portaría en brazos. Pascual Esclapez era hermano de Joseph Esclapez, secretario de la cofradía, y de Francisco Esclapez, mayordomo, ambos vecinos de Bigastro.

En los siglos XVIII y XIX no era abundante el número de esculturas presentes en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, lo cual da mayor mérito a la cofradía de la que formaba parte Juan Villanova.

José Montesinos, en su viaje a Bigastro a principios del siglo XIX, advierte en su extraordinario *Compendio Histórico Oriolano* que la iglesia de Bigastro contaba con algunas esculturas: San José, San Antonio, San Joaquín, a la que cita como «una de las más perfectas y bien acabadas imágenes que tiene la España» o Nuestra Señora del Rosario, la cual dice estar dispuesta en un magnífico altar y esplendoroso camarín, fundado y establecido por su cofradía del Rosario.

Además de las esculturas, José Montesinos señala la presencia de «lienzos» (pinturas) en la propia iglesia. Lenzos dedicados a San Miguel Arcángel, a Nuestra Señora de la Encarnación «con un canónigo arrodillado que la mira», otro lienzo «de bello pincel» dedicado a San Ramón Nonato, a la Virgen Pobre, y el más notable de todos, el lienzo dedicado a Nuestra Señora de Belén, «de pintura muy delicada», situado en el altar mayor de la iglesia.

Una vez tuvieron la autorización por parte del cabildo, la cofradía construyó la capilla con su retablo en la parte izquierda del crucero⁵⁵ de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, donde hoy encontramos la majestuosa capilla de la Purísima Concepción. Además, compraron manteles de altar y diferentes ornamentos para la capilla, y construyeron una fosa que, de ahí en adelante, debía alojar sin coste alguno los cuerpos de los mayordomos de la cofradía, así como los de sus mujeres y los de sus hijos⁵⁶.



Vista actual del lugar que ocupó la antigua capilla de la Virgen del Rosario. Actualmente capilla de la Purísima Concepción

⁵⁵ Espacio en el que se cruzan la nave mayor de una iglesia y la que la atraviesa.

⁵⁶ Previo abono de tasa, los vecinos que no formaban parte de la cofradía también podían ser sepultados.

El primer testimonio de Juan Villanova en las reuniones celebradas por la cofradía tiene lugar el 6 de julio de 1743, cuando se le menciona como mayordomo y maestro cirujano. En esta reunión, los cofrades llevan a cabo los acuerdos respecto a las necesidades de la cofradía: adquisición de una funda para las andas, compra de velas o la construcción de una barandilla de madera para la capilla, cometido para el que Juan Villanova aportó diez reales y dieciséis dineros.

Una dedicación y devoción por parte de los mayordomos de la cofradía de las que queda constancia en los libros de visitas pastorales realizadas a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, donde se citan y enumeran las pertenencias de la propia iglesia.

Así, entre las posesiones de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario citadas en la visita que tuvo lugar la tarde del 6 de abril de 1749, encontramos «tres vestidos del niño Jesús: uno nuevo de persiana encarnada, y dos viejos de raso encarnado, además de un dosel de pamesana carmesí, con su mesica de madera y mantelicos del Niño Jesús»⁵⁷.

Se entiende por ello que la cofradía disponía de una pequeña estructura de madera donde en ocasiones colocaban al niño Jesús que llevaba en brazos la talla de Nuestra Señora del Rosario, realizada por Antonio Caro, ya que en el altar mayor no había más que un lienzo de la titular de la iglesia, Nuestra Señora de Belén, para el cual citan en la misma visita «dos gradicas para el altar mayor, con dos tapeticos de tafetán doble carmesí y dos mantelicos del lienzo».

En una visita posterior, ya en 1818, citan igualmente el altar de Nuestra Señora del Rosario, que «tiene retablo, nicho y estatua decentes». Además mencionan «tres

⁵⁷ En los siglos XVII y XVIII los temas de la infancia de Cristo, alusivos a su humanización, tuvieron una enorme aceptación y repercusión entre los fieles.

estandartes» de la Virgen del Rosario, «dos pares de manteles» de la cofradía, «siete vestidos de diferentes colores del niño Jesús, cuatro candeleros dorados y cuatro plateados, ocho faroles, una mesa grande con cajones, un arca grande», todo de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, y nuevamente citan la pequeña estructura del altar mayor como «un bocelito para el Niño Dios con mesilla frontal para el altar mayor». Ya en el siglo XIX llegaría a Bigastro la primera talla de su patrona, la Virgen de Belén, la cual sustituiría al referido lienzo del altar mayor.

La relevancia de la cofradía donde Juan Villanova ejercía de mayordomo debió ser muy significativa, además de ser la única existente en Bigastro en la época, pues el 3 de mayo de 1771 Juan Francisco de Bernal remitió a Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, su interesantísimo informe que citaba las cofradías y congregaciones religiosas existentes en Orihuela y los pueblos de su partido, entre los que naturalmente se encontraba Bigastro.



Relación de cofradías presentes en Bigastro en 1771

Juan Francisco de Bernal tomó nota de las cofradías existentes en Bigastro, indicando la de Nuestra Señora del Rosario con un total de veinticuatro mayordomos y ciento sesenta cofrades. Teniendo en cuenta que ese año Bigastro contaba con aproximadamente ochocientos habitantes, y que los niños y las mujeres no tenían cabida en la cofradía, pues ser miembro de la misma estaba reservado a los hombres, podemos señalar que aproximadamente el 53% de los hombres de Bigastro formaban parte de la cofradía, bien como cofrades o como mayordomos, como lo era Juan Villanova.

Su hija, María Villanova, heredó la devoción del padre hacia Nuestra Señora del Rosario, pues así consta en el relato de José Montesinos. La más joven de los Villanova se casó con dieciséis años con Agustín Ferrer —un joven nacido en Bigastro, de padres oriolanos, y de oficio arrendador de tierras—, con el que tuvo un total de nueve hijos.

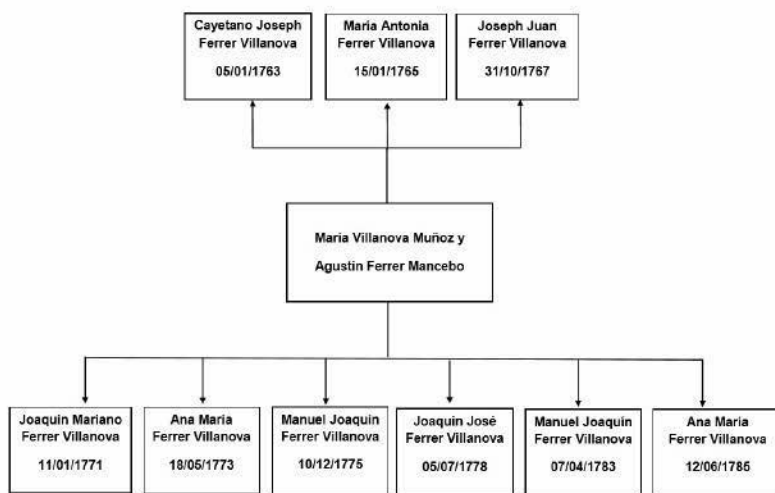
Pese a formar su propia familia, María Villanova y Agustín Ferrer vivían en casa de Juan y Tomasa, pues así consta en el testamento que Juan Villanova y Tomasa redactaron en la ciudad de Orihuela ante el notario Jaime Morales el 7 de julio de 1765, donde se refleja que Juan se encontraba «impedido de la mano derecha». En el testamento, Juan y Tomasa indican que su hija menor les «asiste y sirve, resultándoles de la mayor utilidad» y por esa razón solicitan que una vez fallezcan, los hermanos de María no puedan reclamar parte de la vivienda.

Además, en el propio testamento señalan que una vez fallecidos, los encargados de hacer el reparto de bienes entre los hijos debían ser «Agustín Lorente y Thomas Villanova, nuestro hijo». Agustín Lorente era compañero de mayordomía de Juan Villanova en la cofradía de Nuestra Señora del

Rosario, y de lo que se deduce, vecino de toda confianza para la familia Villanova.

Igualmente, se deduce un profundo sentimiento de afecto y de confianza hacia su hijo Thomas Villanova, a quien nombraron como encargado de sus bienes junto a Agustín, pese a vivir Thomas en la ciudad de Valencia y tener tres hermanos: Antonia, José y María.

María manifestó una sensibilidad especial desde bien pequeña. Una sensibilidad que llegó a su punto más excelso cuando falleció su padre Juan Villanova en 1768, cuyo cuerpo fue sepultado en la fosa de la capilla de Nuestra Señora del Rosario junto a sus hijas Teresa y María Laurencia.



Árbol genealógico de María Villanova y Agustín Ferrer

Según los gozos⁵⁸ divulgados por la catedral de Orihuela, María Villanova vio a San Joaquín –santo patrón del pueblo de Bigastro– en sueños, el cual le encomendó la misión de hacer construir una imagen a la que los bigastrenses

58 Composición poética en loor de la Virgen o de los santos, dividida en coplas, después de cada una de las cuales se repite un mismo estribillo.

podieran dirigir sus anhelos y muestras de afecto, pues en la parroquia de Nuestra Señora de Belén no existía ninguna talla o pintura que representara al patrón del lugar.

Tras la muerte de Juan Villanova en 1768, María y su consorte, Agustín Ferrer, incluyeron el nombre del patrón de Bigastro en el de todos sus hijos varones venideros. Pues si sus hijos nacidos anteriormente a esa fecha fueron nombrados como Cayetano, María y Joseph, a partir de 1770 llamaron a sus hijos Joaquín Mariano, Manuel Joaquín, Joaquín José, y nuevamente Manuel Joaquín. Además, dieron el nombre de Ana a sus dos siguientes hijas. Por otro lado, el 8 de diciembre de 1771 falleció Tomasa Muñoz, y fue sepultada en la fosa ubicada en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, por haber sido su marido mayordomo de la cofradía y por colaborar en las labores de la iglesia⁵⁹.

Podemos deducir que alrededor de 1770 ocurrió en Bigastro un hecho trascendental que despertó el sentimiento de afecto de María Villanova hacia la figura de San Joaquín, hecho que pudo ser el fallecimiento de su padre.

Juan Villanova, un hombre profundamente religioso dada su vinculación a la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, nació en Zaragoza, ciudad donde existía y existe una gran devoción hacia la figura de San Joaquín, pues los vecinos, comerciantes y mercaderes fundaron en el año 1522 una de las más antiguas hermandades dedicadas a este santo⁶⁰. Además, en Zaragoza el padre de Juan y sus hermanos eran artesanos dedicados a la elaboración de imágenes y retablos religiosos, los cuales residían en el antiguo barrio de San Pablo. Un barrio compuesto mayoritariamente por vecinos

59 El 27 de mayo de 1754 Tomasa Muñoz fue designada religiosa mayor de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, por el sacerdote Antonio Botía.

60 Hermandad de San Joaquín de Zaragoza, unida a la de la Virgen de los Dolores a partir de 1949 y actualmente en actividad.

artesanos y aristócratas, ubicado a tan solo cincuenta metros de la iglesia de Santa Isabel de Portugal, sede de la antigua hermandad de San Joaquín. A estas circunstancias hay que añadir que el primer niño nombrado como Joaquín en la historia de Bigastro fue un hijo del propio Juan y de Tomasa. Por lo que la razón que determinó el patronazgo de San Joaquín en Bigastro pudo manar de la familia Villanova, concretamente de la devoción de Juan Villanova hacia el santo.

Una vez fallecido Juan, su hija María, motivada por un sueño propio, o por cumplir el de su padre, comenzó a nombrar a todos sus nuevos hijos como Joaquín, y tomó la decisión de hacer realidad la imagen de San Joaquín para Bigastro y la construcción de la capilla del santo.



Talla de San Joaquín y la Virgen Niña de Bigastro

Convencida de hacer realidad el cometido que se le había consignado, María Villanova informó al pueblo de Bigastro de su misión, reunió un poco de dinero entre los vecinos de Bigastro, a los cuales incitó puerta por puerta a que contribuyesen a hacer realidad la imagen del santo. Pacientemente, durante veinte años María reunió entre los vecinos —y muy posiblemente con su aportación y la de los suyos, por tratarse de familia pudiente— el dinero suficiente para sufragar los gastos de la imagen.

Dado por cumplido su primer objetivo al reunir el dinero que creyó suficiente para encargar la imagen del santo, precisó entonces las manos de un artista escultor que hiciera realidad la imagen de San Joaquín, tal y como a ella se la había encomendado el Santo Patrón en sueños.

Para ello, y según la tradición oral y el gozo⁶¹, María dibujó en un trozo de papel la imagen del santo tal y como lo recordaba en su sueño, y emprendió un viaje que durante un tiempo la llevó desde su Bigastro natal hasta la ciudad de Valencia, donde vivía su hermano Thomas, al que le solicitó ayuda para contactar con un escultor digno de hacer realidad la obra.

En realidad, María, como veremos más adelante, no llegó a dibujar la imagen de San Joaquín, pues el dibujo del que nos habla la tradición oral, y que ha llegado hasta nuestros días, se trata en realidad de una pintura que ya se encontraba en Valencia cuando María llegó.

María se marchó de Bigastro entre los años 1790 y 1792, poco después de enviudar —pues su consorte Agustín Ferrer falleció el 2 de abril de 1787— y una vez había finalizado la crianza de su última hija —Ana María—, que por entonces contaba con cinco años.

61. Recogido en el documento titulado *Historia de la venida de esta sagrada imagen de San Joaquín, que se venera en la iglesia parroquial de Bigastro*.



HISTORIA DE LA VENIDA DE ESTA SAGRADA IMAGEN DE S. JOAQUIN, QUE SE VENERA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE BIGASTRO

En el siglo diecisiete,
Y en días de más ventura,
Crecía una criatura.
A la vez que su virtud:
Cuéntase que se llamaba
María de Villanueva
A quien dicen que se daba
La más cordial gratitud.

Porque en el divino culto,
Algo indolente Bigastro,
No fulguró nunca el astro
Que hizo María crear.
San Joaquín era el Patrono
De aquel pueblo: y se asegura,
Que ni una tosca escultura
De aquel santo honró el altar.

Ella concibió la idea
De hacer erigirla luego,
Y por más que unió su ruego
A otros vecinos de allí,
Inútil fué su querella;
Porque costaba dinero,
Y era poco el pueblo entero
Para costearla así.

No importa, dijo, yo sola
Por más que me encaentre pobre,
Haré que pronto me sobre,
De Dios con la bendición.
Y de tal suerte inspirada,
Ella sus planes concerta;
Y pide de puerta en puerta
Con profunda abnegación.

La dijeron; guardó, y no tarde
Luego que reunió bastante,
Un escultor anhelante
Se esforzó por conseguir
Le halló por fin en V.
Y este con mano segura
Trazó la sacra figura
Cual la pudo concebir.

Pero no, no era agradable
A los ojos de su dueña,
Que indiferente desdeña
Semejante confección;
Porque ella, aunque asaz profana
Como un artista corrector
Le dibujó más perfección
Por divina inspiración.

El año mil setecientos
Y noventa y tres corrió.
Cuando regresó María
Al pueblo natal por fin:
Y entre incensos y entre flores,
Que de olor dejaban rastro
También entraba en Bigastro
La imagen de San Joaquín.

Gloria al Santo! desde entonces
El pueblo su influjo siente,
Que San Joaquín no consiente,
Por él ninguna maldad:
Do quiera milagros hace
Y su amor sagrado premia
Librándole de epidemia,
De hambre y toda enfermedad.

El celo, la devoción y la gratitud del Cura Párroco de Bigastro, D. Pascual Gaitasaga y Gamiel, por los beneficios muy particulares recibidos de su patrono San Joaquín.

Gozo de Bigastro al Patriarca San Joaquín

En esa época, Valencia mantenía una corriente artística que de la mano de pintores, escultores y artesanos había embellecido la ciudad durante más de un siglo. Ciudad que conocía muy bien Thomas Villanova, pues residía allí desde que abandonara Bigastro con apenas diecisiete años.

Un conocimiento que no se limitaba al callejero de la ciudad y al de los avances científicos, puesto que la construcción del ansiado laboratorio de Química, que estaba teniendo lugar en ese preciso momento gracias a la labor de los artesanos valencianos que fueron seleccionados por Thomas Villanova, permitió al científico familiarizarse con importantes gremios de pintores y escultores de la ciudad.

María Villanova llegó al encuentro de su hermano entre los años 1790 y 1792, al cual le solicitó consejo para hacer realidad la imagen de San Joaquín que tendría que llevar a Bigastro. Thomas, amigo muy cercano de Joaquín, conde de Carlet, el cual había sido su mecenas y padrino de su primera hija Joaquina, y con el que años atrás había recorrido las principales ciudades europeas a la búsqueda de nuevos conocimientos ilustrados, pediría consejo al conde. Precisaban de un escultor competente que hiciera una escultura exacta al dibujo que, según la leyenda, había realizado María.

Joaquín Antonio de Castellví Idiáquez, conde de Carlet, debió recibir la consulta de Thomas y María con gran regocijo, pues la historia de su familia estaba vinculada a San Joaquín desde hacía dos generaciones. Y es que el conde, amigo y mecenas de Thomas Villanova, no se llamaba Joaquín por pura casualidad.

El padre de Joaquín, conde de Carlet, también se llamaba Joaquín (Joaquín de Castellví Escrivà d'Íxer, quinto conde de Carlet), y su abuelo, Felipe (Felipe Linus de Castellví Jiménez de Urrea, cuarto conde de Carlet). Fue este

último, su abuelo Felipe, el encargado de introducir en su familia el sentimiento de afecto y devoción hacia San Joaquín.

Felipe fue un noble valenciano nacido el 23 de septiembre de 1670 en Zaragoza, mismo lugar de nacimiento que Juan Villanova, padre de Thomas. Dada la coincidencia de la ciudad de origen de Joaquín, conde de Carlet y de Juan, padre de Thomas Villanova, y teniendo en cuenta el pasado aristocrático de Francisca Poyanos, abuela de Thomas, también de origen zaragozano, existe la posibilidad de que hubiera un antiguo vínculo entre la familia Villanova Poyanos y los condes de Carlet, lo cual habría facilitado la amistad y el mecenazgo de Thomas Villanova por parte de Joaquín, el más joven de los condes de Carlet.



Felipe Linus de Castellví

Residiendo Felipe en Valencia, y ya habiendo nacido su hijo Joaquín –padre de Joaquín, amigo de Thomas– emprendió un viaje en 1735 hacia Zaragoza –su ciudad natal– en compañía de su hijo.

Estando en la ciudad aragonesa, descubrió la existencia de las Escuelas Pías al observar a un grupo de colegia-

les que eran acompañados hasta sus casas. Solicitó la visita de las escuelas y fue tal su agrado hacia la institución, que tomó la firme decisión de buscar apoyos entre la nobleza y los poderes públicos para lograr la construcción de unas Escuelas Pías en la ciudad que residía, Valencia.

La primera piedra de las Escuelas Pías de Valencia se puso en 1740, y concluyeron las obras en 1742. En 1771 se construyó una magnífica iglesia, con una cúpula de veinticuatro metros de diámetro, anexa a la propia escuela, la cual fue diseñada por José Puchol, teniente director de la Real Academia de San Carlos. Su coste fue de 787 400 reales de vellón, y fue consagrada el 18 de abril de 1775 por el obispo Rafael Losada.



*Real Colegio de las Escuelas
Pías de Valencia*

Joaquín, padre del mecenas de Thomas, e hijo de Felipe, principal causante de la traída de las Escuelas Pías, veía cumplido el deseo de su familia. Construida la escuela y la iglesia anexa, consiguió que el templo fuera dedicado a San Joaquín.

El conde de Carlet, nombrado Joaquín por la devoción de su padre al santo, llamó también Joaquín a su hijo y sucesor. Además, consiguió dedicar el nuevo templo al santo:

colocó en su interior un gran cuadro de San Joaquín y la Virgen Niña⁶², encargó unos frescos de la Virgen con el Niño en brazos, San José de Calasanz y, nuevamente, San Joaquín, a José Vergara, hermano de Ignacio Vergara, maestro de escultura del imaginero valenciano Felipe Andreu, autor de la imagen de San Joaquín de Bigastro.

El vínculo de los condes de Carlet con San Joaquín tuvo su instante más refulgente en la finalización de las ansiadas obras, pues había sido un deseo prolongado por sucesivas generaciones. De esta manera, la solicitud de consejo para la construcción de la escultura de San Joaquín que María Villanova debía llevar a Bigastro, debió ser recibida de muy buen agrado por parte de Joaquín, conde de Carlet.



Imagen de San Joaquín del escultor Ignacio Vergara. Portada de la iglesia del Real Colegio de las Escuelas Pías de Valencia

Joaquín sugirió a Thomas y a María Villanova los trabajos que realizaban en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, academia a la que tal como confirman sus

⁶² Cuadro que desapareció, pero del que se conserva una copia realizada sobre el recuerdo del original.

documentos, el conde había donado multitud de esculturas, pinturas, grabados, etc. Una academia fundada por Ignacio Vergara, quien muchos años atrás había esculpido la escultura de San Joaquín presente en la portada de la iglesia que sus antepasados habían dedicado a San Joaquín, y que además había realizado el escudo nobiliario de su familia, el cual lucía de forma espléndida en la fachada de su palacio, hoy desaparecido, y que se encontraba en la plaza que lleva su nombre: la plaza del Conde de Carlet, en Valencia.

Ignacio Vergara fue un escultor valenciano de estilo tardobarroco, fundador y director de la Academia de Santa Bárbara, y maestro de Felipe Andreu, autor de la talla de San Joaquín de Bigastro. Una academia situada en las mismas dependencias de la Universitat de València donde trabajaba Thomas Villanova, la cual posteriormente renombraron como Real Academia de San Carlos.



Retrato del conde de Carlet

Ignacio Vergara, artista escultor cuya obra hoy es reconocida como una de las de mayor esplendor, falleció el 13 de abril de 1776, pero a su muerte dejó un interesantísimo legado artístico y la fundación de una escuela en la que continuaron formándose, durante los siglos venideros, pintores, escultores y arquitectos de reconocido prestigio: José Capuz, Vicente Tena, Felipe Andreu, Francisco Marco,

Miguel Ángel Casañ, Luis Marco, Joaquín Sorolla, Mariano Benlliure, etc.

Los hermanos Villanova y el conde de Carlet acudieron a la Real Academia de San Carlos, y allí encargaron la imagen de San Joaquín a un joven pero talentoso escultor: el valenciano Felipe Andreu (1757-1830), el cual a sus treinta y cinco años ya acumulaba un destacado número de premios de escultura ganados en diferentes concursos. Una carrera artística que desarrolló hasta lograr ser nombrado académico de mérito, y posteriormente teniente director de escultura de la propia Real Academia de San Carlos.



Firma de Felipe Andreu

Regresando a la tradición oral, esta asegura que María Villanova le mostró al escultor el dibujo realizado por ella misma, el escultor recibió el encargo con la promesa de presentar un bosquejo o pequeña estatua que sirviera de ejemplo para, después de la aprobación de María, elaborar la imagen de San Joaquín definitiva que tendría que llevar a Bigastro.

Lo cierto es que tal y como se indicaba con anterioridad, María no llegó a dibujar a San Joaquín, pues el dibujo ya se encontraba en la ciudad de Valencia cuando María abandonó Bigastro.

Felipe Andreu, escultor talentoso pero joven cuando recibió el encargo de la talla de San Joaquín, reprodujo en escultura una pintura de San Joaquín que ya había sido plasmada diez años antes, aproximadamente en 1781. La pintura de San Joaquín y la Virgen Niña había sido realizada por el entonces teniente director de pintura Luis Antonio Planes,

un talentoso pintor español al óleo y al fresco, que ostentaba el cargo de teniente desde 1774, y que tiempo después sería nombrado director de la Real Academia de San Carlos.



*Capilla de San Rafael Arcángel, en la iglesia catedral
Basilica Metropolitana de Santa María, en Valencia*

Cuando el joven escultor Felipe Andreu recibió el encargo de parte de María Villanova, decidió esculpir un modelo ya conocido: una maravillosa pintura de Luis Antonio Planes, que hoy se conserva en la capilla de San Rafael Arcángel, en la iglesia catedral Basílica Metropolitana de Santa María, en Valencia. Una decisión cometida a conciencia por Felipe Andreu, pues además de tratarse de un modelo pictórico al que tenía fácil acceso por encontrarse este en la misma ciudad, reproducir en escultura un modelo pintado por un teniente director de la Real Academia podía suponerle, de hacerlo bien, un reconocimiento y compensación por parte

del teniente y de la propia Academia. Y así fue, ya que poco después de realizar la escultura de San Joaquín y la Virgen Niña de Bigastro, Felipe Andreu fue nombrado teniente director de escultura de la Real Academia de San Carlos.



San Joaquín y la Virgen Niña, de Luis Antonio Planes

Aunque hoy día la escultura de San Joaquín tallada por Felipe Andreu y conservada en Bigastro presente unos colores en su indumentaria –rojo y verde– distintos a los que luce San Joaquín en la pintura de Luis Antonio Planes –rojo y azul–, tal como demostraron las diversas

restauraciones que ha sufrido la imagen a lo largo de su historia, originalmente la indumentaria de la talla de San Joaquín de Bigastro fue roja y azul, idéntica a la pintura que inspiró a Felipe Andreu. Tiempo después, tras una de las múltiples restauraciones aplicadas a la talla, se sustituyó su azul original por el verde actual⁶³.

No fue la única vez que Felipe Andreu esculpió una imagen inspirándose en otra realizada por un pintor o escultor que ostentara un cargo relevante dentro de la Real Academia de San Carlos. También lo hizo con una imagen de San José, la cual esculpió siguiendo el modelo iconográfico que había utilizado su maestro, Ignacio Vergara, para realizar una imagen de San José para la iglesia del, hoy desaparecido, convento de San José y Santa Tecla de la calle del Mar, de Valencia.

Hoy en día, en el interior de la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, podemos ver en la capilla dedicada a San José una escultura realizada por José María Ponsoda que reproduce y sustituye aquella imagen original de Felipe Andreu, la cual fue destruida.

Aunque la reproducción de Ponsoda no sea análoga a la talla original de Felipe Andreu, pues cada imaginero posee su técnica y sus matices, se conserva un grabado original del siglo XIX en el que se reprodujo el San José original de Felipe Andreu antes de que fuera destruido⁶⁴. Es en este grabado donde se aprecia una semejanza en los rasgos de los rostros, y el dinamismo de su posición y ornamentos, entre la desaparecida imagen de San José de Valencia y la de San Joaquín de Bigastro.

63 En 1964, Salvador Bañuls, capitán general hijo de Bigastro, costeó su actual retablo, donde podemos ver diversas escenas de la vida de San Joaquín, ataviado con vestiduras rojas y azules.

64 Grabado xilográfico de San José realizado en 1812 por Tomás López Enguídanos, académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.



*Grabado del San José original esculpido
por Felipe Andreu*

Mientras Felipe Andreu esculpía en el taller la imagen encomendada por María Villanova, ella ocupaba las horas esperando la ansiada imagen del santo, a la vez que su hermano Thomas daba comienzo a sus primeras clases prácticas de Química en el laboratorio provisional que habían construido junto a los artesanos valencianos, inaugurándose las clases con la sesión científico-literaria impartida por Thomas Villanova.

Al poco tiempo, María Villanova visitó el taller donde el joven escultor le mostró el pequeño boceto de la imagen de San Joaquín que ya había terminado. Pero tras verlo, María lo rechazó, pues los detalles de la misma no le recordaban al santo que había visto en sueños. En su memoria, y según evoca la tradición oral, era más perfecto.

Tras un segundo intento por parte de Felipe Andreu, María reconoció la imagen del Santo Patrón y aceptó la creación del escultor valenciano. Corría el año 1793.

1793, año exacto en el que Thomas Villanova recibió la autorización que le permitió abandonar su sencillo laboratorio provisional para construir su ansiado laboratorio químico y observatorio astronómico. Un magnífico edificio que hoy en día la ciudad de Valencia conserva. El primer catedrático de Química y Botánica de la Universitat de València cumplía su deseo: llevar a la práctica digna sus clases teóricas de Química.

1793, año exacto en el que María Villanova consiguió hacer realidad el cometido que el Santo Patrón de Bigastro le había formulado en sueños.

La imagen de San Joaquín viajó desde Valencia a la iglesia-convento de Nuestra Señora de la Merced de Orihuela y llegó el 20 de septiembre de 1793, de cuyo convento se trasladó la tarde del sábado 28 de septiembre a la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén de Bigastro, a hombros de dieciséis labradores bigastrenses.



*Iglesia-convento de Nuestra Señora
de la Merced de Orihuela*

Llegó la imagen del santo a Bigastro a las siete de la tarde con música y dulzainas, con el estruendo de doscientos cohetes y cientos de luminarias llevadas por una multitud de vecinos. María Villanova regresaba a su Bigastro natal, con el sueño cumplido pero con el deseo de hacer algo más por su pueblo y su patrón. Además de colaborar en la cofradía de Nuestra Señora del Rosario a la cual tantos esfuerzos había dedicado su padre, y de hacer realidad la imagen de San Joaquín, colocó en el año 1807 la primera piedra de la que sería la capilla del santo —instalado provisionalmente en la capilla de San Francisco a falta de capilla propia—. Una nueva capilla que, aunque muy adelantada, nunca vio terminada, pues falleció a la edad de sesenta y cuatro años, el 29 de marzo de 1809.

María Villanova murió dejando inacabada la capilla, pero habiendo cumplido el cometido de su sueño. Un sueño en forma de imagen, perpetrada en el desprovisto Bigastro del siglo XVIII —aun cuando algunos de sus vecinos tildaron la proeza de quimérica e imposible—, y que hoy es un emblema que enorgullece a todo un pueblo.

Un legado artístico, espiritual y familiar de los Villanova que a día de hoy, pasados más de dos siglos, lejos de limitarse a la talla de San Joaquín, propaga sus raíces a través de la historia de Bigastro y sus vecinos.

Una historia que hoy encontramos más viva que nunca, pues tras un estudio genealógico realizado sobre la descendencia de la familia Villanova, se ha podido reconocer el hecho de que parte importante de la descendencia de la familia continúa residiendo en el pueblo de Bigastro casi trescientos años después de que Juan Villanova y Tomasa Muñoz —de Zaragoza y Almoradí respectivamente—, tomaran la decisión de residir en Bigastro.

Thomas Villanova falleció siete años antes que su hermana María, el 6 de septiembre de 1802, a la edad de sesenta y cuatro años. Ambos hermanos fallecieron con la misma edad.

Thomas facilitó el logro del sueño de su hermana gracias al apoyo de su amigo Joaquín, conde de Carlet, ferviente devoto de San Joaquín, y conocedor de la Real Academia de San Carlos de Valencia. Un sueño que tuvo lugar en Bigastro alrededor de 1770, surgido de la fe de María Villanova hacia San Joaquín y de la posible devoción de su padre al santo, quien introdujo el primer Joaquín en Bigastro. Un sueño que pudo tener María fruto de su virtud en una sola ocasión, y que la tradición oral ha llevado a nuestros días narrándonos cómo ocurrió, y que además heredó otro miembro de la familia: la virtud que hizo soñar a María con San Joaquín fue heredada por un descendiente de la familia Villanova, pero no por un hijo o hija suya, sino por la primera hija de su hermano Thomas Villanova.

En el homenaje póstumo, recibido en Valencia a finales del siglo XIX, se hace mención a un suceso poco conocido que aconteció en la vida de Thomas Villanova y Josefa Entraigües. Ambos fueron padres de seis hijos: Joaquina, Tomas Simón, Catarina, José, Mercedes y Mariana, de las cuales dos fueron monjas en el convento de Jerusalén de Valencia.

Joaquina, su hija mayor, y según los testimonios de la documentación de la época —la cual incluye una declaración del propio Thomas Villanova—, experimentó a lo largo de su vida «ciertas manifestaciones extraordinarias». Así dicen los documentos:

«Joaquina, fue ejemplar en la práctica de las virtudes cristianas, y como coincidiera esto con ciertas manifestaciones

extraordinarias de su vida, quiso la comunidad conocer el dictamen facultativo acerca de aquel estado. El padre fue interrogado al efecto y su parecer fue que su hija padecía un accidente nervioso convulsivo, sin nada de suprasensible...».

Para un científico ilustrado del siglo XVIII, tan notable como era Thomas, no debió resultar sencillo lidiar con las acusaciones que su entorno difundía en torno a las «manifestaciones extraordinarias» de su hija Joaquina, pero aun con esas, nunca las desmintió, sino que las valoró como «accidentes nerviosos, sin nada de suprasensible...».

Lo cierto es que Joaquina, popular en Valencia por sus revelaciones espirituales, fue admitida en el convento más lejano del centro de Valencia, el de Jerusalén, donde sus padres la llevaron. Un convento ubicado extramuros de la ciudad, que se mantuvo en pie hasta 1933, año en el que fue destruido.



Convento de Jerusalén de Valencia

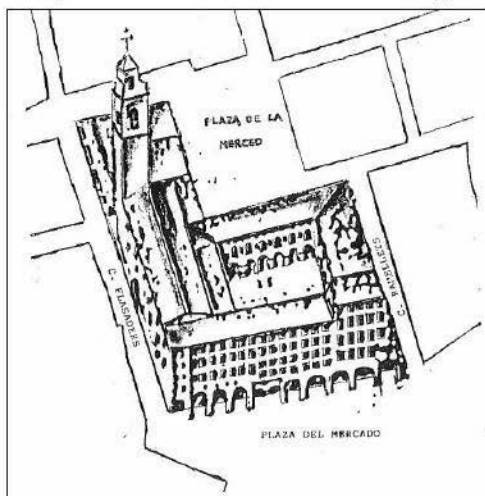


*Vista actual del emplazamiento
del antiguo convento*

Falleció Thomas víctima de un infarto, y su cuerpo se sepultó en el convento de la Merced de Valencia, el cual desaparecería años después debido al valor del terreno que ocupaba. Casualmente, el convento que recibió a la imagen de San Joaquín el 20 de septiembre de 1793, una vez finalizada en Valencia, también fue el convento de la Merced, pero en esta ocasión de la ciudad de Orihuela.

La partida de defunción de Thomas Villanova dice así:

«El lunes a seis de septiembre de 1802 se dio sepultura en el Convento de Nuestra Señora de la Merced, en la Capilla de San Juan de Letrán en vaso propio, el cadáver del Dr. Thomas Villanova, natural de Bigastro, hijo de Juan y Thomasa Muñoz, natural de dicho Lugar, de edad 65 años (calle de Gracia). Consorte D^a Josefa Entraigües, natural de ésta. Otorgó testamento ante Vicente Albiñana, escribano en catorce de diciembre de 1787 y asignó para el bien de su alma cien libras de moneda corriente. Murió repentinamente y se enterró con asistencia de veinticinco beneficiados y música, lo que certifico y firmo D. Manuel Monteagudo Presbítero Racional».



Vista actual del antiguo emplazamiento del convento

Convento de Nuestra Señora de la Merced de Valencia

Cabe indicar que en la partida de defunción hay al menos dos datos incorrectos. Se cita a Juan y a Thomasa —padres de Thomas— como naturales de Bigastro, cuando no es así. Juan procedía de Zaragoza, y Tomasa de Almoradí. El segundo dato erróneo hace referencia a la edad de Thomas Villanova en el momento de su muerte. Indica sesenta y cinco años, cuando en realidad todavía no los había cumplido. Cumplía años el 18 de septiembre, y puesto que falleció el día 6 de septiembre, podemos decir que todavía no contaba con sesenta y cinco años.

Como cita su partida de defunción, quince años antes de su muerte, el 14 de diciembre de 1787, Thomas Villanova había formulado su testamento junto a Josefa Entraigües, la que fuera su esposa durante toda su vida. Decía así:

Testamento del Dr. en Medicina D. Thomas Villanova

En la ciudad de Valencia, a los catorce días del mes de diciembre de 1787 años. En el nombre de Dios Todopoderoso y de la Virgen Madre, concebida sin la común mancha del pecado original, a quien invoco por mi especial patrona y abogada. Sépase por esta pública escritura como yo el Doctor en Medicina D. Thomas Villanova, Catedrático de la Universidad en dicha ciudad, y de la misma vecino y curador, hallándome bueno y sano con mi entero juicio, constante voluntad y recordada memoria, y con tal disposición que puedo testar y disponer de todos mis bienes según manifiesto a los escribanos y testigos abajo escritos, y creyendo como firmemente creo en el Misterio de la Santísima Trinidad Padre Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y una esencia divina con fe explícita de todos los demás misterios, que son medio

necesario para mi salvación y con esta seguridad de mi conciencia elijo por mis patronos abogados y defensores a la Virgen Madre de Clemencia, al glorioso patriarca San Joseph, al seráfico padre San Francisco de Asís, Santo de mi nombre y demás cortesanos de la eterna bienaventuranza, en cuyo patrocinio espero y afianzo el acierto de este mi último testamento que ordeno en la forma que se sigue:

Primeramente. Encomiendo mi alma al Omnipotente Dios y Señor que la crió y redimió con el precio infinito de su purísima sangre por cuyo inestimable valor ha de ser salva y perdonada, mi cuerpo mandó a la tierra de que fue formado el cual vestido con el bendito hábito del seráfico San Francisco de Asís, tomado del convento de religiosos observantes de esta ciudad por la limosna acostumbrada y colocado en ataúd quiero ser sepultado en la Capilla de San Juan Letrán del Convento de Nuestra Señora de la Merced, dando para ello la limosna acostumbrada, y que el entierro y demás funeral se ejecute a voluntad de mis infrascritos albaceas.

Ítem. Nombro por mis albaceas y píos ejecutores testamentarios a Doña Josepha María Entraigües, mi muy amada consorte, y al Doctor D. Matheo Fabregat, beneficiado de la Parroquial Iglesia de los Santos Juanes de esta propia ciudad, dándoles a los dos juntos y a cada uno de por sí todo el poder que en dicho se requiere, para que así entren en el ejercicio de este encargo, tomen mis bienes y enajenen en pública almoneda o privativamente rematen los que bastaren para el cumplimiento del bien de mi alma pospuesta toda extraña jurisdicción por el tiempo necesario, aunque se cumpla el año albaceazgo pues para en este caso supuesta la necesidad lo difiero y prorrogo.

Ítem. Tomo de mis bienes por sufragio de mi alma y funeral la cantidad de 100 libras moneda de este reino de las cuales quiero se pague mi entierro, limosna de hábito ataúd y demás actos funerales, y si fuese hora competente se me cante misa de réquiem de cuerpo presente, y si pagado todo sobrare cosa o cantidad alguna, se distribuya en misas rezadas por mi alma a voluntad de dichos, mis albaceas.

Ítem. A más de cien libras arriba legadas para bien y sufragio de mi alma, quiero y es mi voluntad se digan y celebren en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados y su altar, tres misas rezadas por el bien y sufragio de mi alma y de los míos, otras tres en la Parroquial Iglesia del Santísimo Cristo del Salvador de todo el mundo y su altar, otras tres en la Capilla de la Metropolitana Iglesia titulada de Santo Thomas de Villanueva y su altar, otras tres en la Capilla de San Juan de Letrán, fundada en el Convento de Nuestra Señora de la Merced de esta dicha ciudad por las benditas almas del purgatorio, y otras tres en la Capilla de Nuestra Señora de la Esclavitud, fundada en el expresado Convento de Nuestra Señora de la Merced.

Ítem. A las mandas pías, como son Casa Santa de Jerusalem Redempcion de Cautivos Cristianos, Hospital General, Casa-Hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia, y a la casa y Seminario de niños huérfanos de San Vicente Ferrer, lego y mando por una vez tan solamente una peseta para gozar del mérito que cada una de ellas acarrea.

Ítem. Quiero que todas mis deudas sean pagadas a la persona o personas que legítimamente hicieren constar serles yo deudor con públicas o privadas escrituras, vales, testimonios y testigos dignos de fe y crédito al tenor del

más seguro fuero de conciencia, como igualmente se cobre todo lo que se me estuviera debiendo por iguales instrumento que lo acredite.

Ítem. Lego y mando a la Biblioteca de la Universidad Literaria de esta ciudad de Valencia, un tomo en octavo con tapas de pergamino intitulado: Nicandri Colophoni de Theriasa: Petro Jacobo Steve Médico Valentino interprete. Otro tomo en folio menor con tapas en pergamino intitulado Nicolai Copernico de revolutionibus Orbium Celestium; y otro tomo en folio con tapas de pergamino intitulado: Espejo cristalino de las aguas de España por D. Alfonso Limón Montero.

*Ítem. Por cuanto la referida mi consorte Doña Josepha María Entraigües me ha hecho buena compañía, portándose según corresponde a sus circunstancias y cuidando de las obligaciones del Estado, le dejo lego y mando el usufructo del tercio y del remanente del 5º de todos mis bienes, derechos y acciones debiendo reservar la propiedad para mis hijos y herederos que abajo nombraré; pero si éstos o alguno de ellos se opusieran a que la expresada mi consorte disfrute también durante su vida el tercio pretendiendo que solo debería extenderse dicho usufructo en orden al remanente del 5º desde ahora para el tal caso le lego dejo y mando dicho 5º en propiedad, y usufructo con la facultad de enajenarlo o disponer de él según fuere su voluntad, y con tal independenciam bien que con la cláusula *Exceplis Clericis Locis Sanctis Milibus et Personis Religiosis et aliis juxta seriem et tenorem fori nostri super hoc edili bona ipsa ad vitam suam acquirent vel haberent*. Y bajo la pena de comiso según el tenor de los antiguos Fueros y Real Ordenanza de su Majestad (que Dios guarde) de 9 de julio de 1739.*

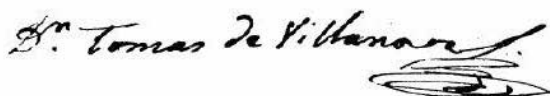
Y en el remanente de todos mis bienes derechos que genérica y universalmente me pertenecen, y en lo venidero me puedan tocar y pertenecer por cualquier título causa o razón que sea, instituyo y nombro por mis legítimos y universales herederos a mis hijos (Joaquina Villanova, Thomas Villanova, Catharina Villanova, Joseph Villanova, Mercedes Villanova y Mariana Villanova), y de la referida Doña Josepha María Entraigües, mi consorte nacidos y procreados de legítimo y carnal matrimonio, para que ellos y cada uno de ellos les gocen disfruten en las bendiciones de Dios y mía, con la sobredicha cláusula de Exceplis Clericis Locis Sanctis Milibus et Personis Religiosis et aliis juxta seriem et tenorem fori nostri super hoc edili bona ipsa ad vitam suam acquirerent vel haberent. Y bajo la pena de comiso según el tenor de los antiguos Fueros y Real Ordenanza de su Majestad, que Dios guarde, de 9 de julio de 1739.

Ítem. Usando de la facultad que el derecho me permite nombro en tutores y curadores de las personas y bienes de los referidos mis hijos, y de los que al tiempo de mi fallecimiento se hallaren en menor edad constituidos, a los expresados Doña Josepha María Entraigües, mi amada consorte, y Doctor Matheo Fabregat, mis albaceas con todo el poder que se requiere.

Ítem. Para el caso de que al tiempo de mi fallecimiento se hallaren alguno de mis hijos en menor edad, constituido y para evitar las excesivas costas de hacerse inventarios judiciales, y quiero y es mi voluntad se ejecuten entre judiciales con intervención de mis albaceas por tener como tengo entera satisfacción de éstos.

Y por el presente revoco, invalido y anulo todos y cualquiera testamento o testamentos codicilo o codicilos

mandas y legados que antes del presenta haya hecho por escrito de palabra, en otra cualquier forma que quiero no valgan ni hagan fe en juicio ni extra salvo el presente que ahora otorgo, que quiero valgan por mi testamento codicilo o por aquellas vías y formas que más haya lugar en dicho. En cuyo testimonio así lo otorgo ante el presente escribano en esta ciudad de Valencia, los días mes y año arriba dicho, siendo presentes testigos Roque Francisco, maestro sastre, Mariano Martí, aprendiz de sastre, y Joseph Albiñana, oficial de pluma de esta dicha ciudad, vecinos y moradores. Y el otorgante (a quién yo el escribano doy fe conozco) lo firmo de todo lo cual doy fe.

A handwritten signature in dark ink, reading "D. Tomas de Villanova". The signature is fluid and cursive, with a large, stylized flourish at the end that loops back under the name.

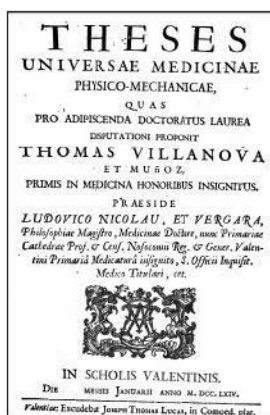
Firma de Thomas Villanova

Con la muerte de Thomas Villanova, desapareció un modo de pensar, fundar y educar sobre la antigua ciencia. El polvo, que acopia sus motas como días en el tiempo, y que paulatinamente reposa sobre las páginas que integran nuestra historia, hizo desconocer, aunque no desmerecer, los méritos del joven bigastrense que un 18 de septiembre de 1737 nació en la actual plaza de la Constitución de Bigastro, y marchó a Valencia para iluminar los caminos de una ciencia que, ataviada con su clasicismo, acabó por revelar su desnudez resignada ante su naturaleza terrenal.

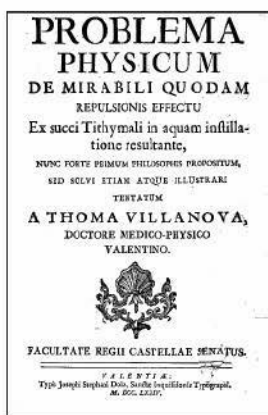
Un clasicismo que Thomas transformó desde el respeto, la admiración y el entendimiento de la ciencia y de la fe, sin renunciar a ninguno de sus principios morales.

Durante su vida, el sentimiento de devoción hacia la reflexión espiritual fue una constante de la que presumió de un modo sutil, empleó su obra científica como celestina de dicho pensamiento. Para ello introdujo en sus tratados científicos simbología con un importante carácter religioso, algo poco frecuente en este tipo de obra científica, y en un contexto histórico ilustrado.

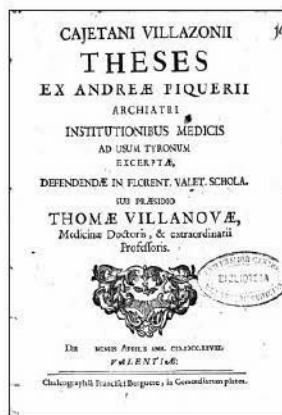
Muestra de ello son los símbolos que empleó para ornamentar las siguientes obras, donde vemos una referencia a la Virgen María representada en el monograma AM, otra al ritual del bautismo representada en una concha bautismal, y otra al Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad, representada en una paloma que desciende del cielo.



Símbolo de la Virgen María



Símbolo del bautismo



Símbolo del Espíritu Santo

Thomas Villanova descubrió que su campo de estudio y aprendizaje era tan amplio como su libertad: Química, Física, Botánica, Astronomía, Matemáticas, etc. Linajes de una ciencia cuya práctica consideró elemental incluir en un sistema de aprendizaje abocado a su extinción irremediable. En las principales capitales de Europa percibió el

conocimiento ignorado y forastero, y lo ambicionó para sus alumnos, para su Universitat y para su Patria.

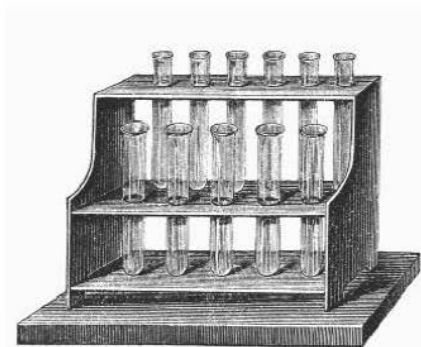
Un inconformismo científico y personal razonado desde su capacidad para el esfuerzo, su inquietud, su perseverancia y su fe. Una fe proyectada por su pasión por alcanzar el conocimiento que le ilustrara, y por la esperanza que le amparó hasta alcanzarla. Pasión y esperanza, sentimientos que emplearon los hermanos Thomas y María Villanova, con el consejo de Joaquín, sexto conde de Carlet, para hacer realidad el sueño de una bigastrense que encarnó el deseo de todo un pueblo: hacer realidad la imagen del santo patrón San Joaquín.

El legado que ambos dejaron a la ciencia, a Bigastro y a sus hijos, excede lo puramente científico o material, pues su perseverancia, alzada sobre el intenso vínculo que a ambos unía, permitió que Thomas y María Villanova hicieran realidad la misión que su destino les tenía encomendada. Una misión de formulación y conmoción, de tratados científicos y hábil cincel. Una vida de ciencia y de fe.

FIN



5. BIBLIOGRAFÍA



⇒ BARBERÁ MARTÍ, Faustino, *Sesión apologética dedicada al Doctor Don Tomás Villanova Muñoz Poyanos*, Valencia, Ferrer de Orga, 1888.

⇒ BELENGUER, Ernest, *La Corona de Aragón. Siglos XII-XVIII*, Valencia, Generalitat valenciana, 2006.

⇒ BELMONTE BAS, Jorge, «El tránsito del siglo XVIII al XIX: las reformas clasicistas de las parroquias de Orihuela y la aportación de los escultores y pintores valencianos», *Canelobre: Revista del Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert»*, 2014, 64, pp. 234-253, ISSN 0213-0467.

⇒ BENITO GOERLICH, Daniel; MORA CASTRO, Amparo José, *El Parainfo de la Universitat de València y sus personajes retratados: testimonio de saber, historia y ceremonia*, Valencia, Universitat de València, 2014.

⇒ CALLE, Román de la, *La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en la Valencia Ilustrada*, Valencia, Universitat de València, 2009.

⇒ CANALES MARTÍNEZ, Gregorio; MUÑOZ HERNÁNDEZ, Remedios, *Herencias en beneficio del alma: el poder del clero y la ordenación del territorio en el seco litoral del Bajo Segura*, Alicante, Cátedra Arzobispo Loazes, Universidad de Alicante, 2014.

- ⇒ CANALES MARTÍNEZ, Gregorio; MARTÍNEZ GARCÍA, Inmaculada, *El señorío eclesiástico de Bigastro (Siglos XVIII-XIX)*, Bigastro (Alicante), Ayuntamiento de Bigastro: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2001.
- ⇒ CAVANILLES, Antonio José, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1797.
- ⇒ CHANZÁ, Dionisio, *Los inventores del siglo XVIII: estudio del ingenio en la sociedad industrial valenciana*, Valencia, Ajuntament de València, 2001.
- ⇒ DIZ ARDID, Emilio, «Poblamiento y usos tradicionales en la Sierra de Orihuela y su entorno», *Historia natural de la sierra de Orihuela*, Orihuela, Ayuntamiento de Orihuela, 2011, pp. 75-94.
- ⇒ ESCUDERO, Lola, «Introducción: viajeros de la Antigüedad», *Sociedad Geográfica Española*, 2006, 23, pp. 6-13, ISSN 1577-3531.
- ⇒ GARRIGÓS I OLTRA, Lluís, «Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)», *Llull*, 2007, 30, pp. 257-293.
- ⇒ GIL OLCINA, Antonio, «Señoríos y propiedad de la tierra», *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1985, pp. 269-290.
- ⇒ *Gran Enciclopedia Aragonesa, El Periódico de Aragón*, 2000.
- ⇒ INDURÁIN PONS, Jordi, *Atlas Histórico de España*, Barcelona, Larousse Editorial, 2017.
- ⇒ LÓPEZ PIÑERO, José María, «Siglo XVI. Los saberes médicos y su enseñanza», *Historia de la medicina valenciana*, 3 vols., Valencia, Vicent García Editores, 1988, I, pp. 106-142.
- ⇒ *Manual de Historia Universal* (Vols. 1-7), Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- ⇒ MARTÍNEZ GOMIS, Mario, «La Universidad de Orihuela. 1610-1807: un centro de estudios superiores al sur del antiguo Reino de Valencia», *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1985, pp. 523-594.
- ⇒ MCN Biografías. Disponible en: www.mcnbiografias.com.
- ⇒ MILLÁN, Jesús, «Agricultura y propiedad de la tierra en la colonización señorial. Bigastro, (1779-1826)», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, 1986, 5, pp. 9-46, ISSN 0212-5080.

⇒ MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, José, *Compendio Histórico Oriolano*, Caja Rural Central, Biblioteca Pública del Estado Fernando de Loaces, 1795.

⇒ NIETO, Mauricio, *Historia natural y política: conocimientos y representaciones de la naturaleza americana*, Colombia, Banco de la República, 2008.

⇒ OLAGÜE, Guillermo; GAGO, José Ramón; CARRILLO, Juan Luis; GARCÍA, Luis, «El plan de estudios del rector Blasco (1786) y la renovación de las disciplinas científicas en la Universidad de Valencia: la química y la enseñanza clínica», *Estudis: Revista de historia moderna*, 1977, 6, pp. 157-170, ISSN 0210-9093.

⇒ PÉREZ, Dolores, «Dibujantes viajeros», *Sociedad Geográfica Española*, 2005, 22, pp. 52-55, ISSN 1577-3531.

⇒ Real Academia de la Historia. Disponible en: www.rah.es.

⇒ RODRÍGUEZ, Manuel Mariano, *Retratos de los reyes de España desde Atanarico hasta nuestro católico monarca D. Carlos III*, Madrid, por D. Joachin Ibarra, 1782.

⇒ TAPIA, Antonio, *Origen, historia y heráldica de los linajes y apellidos españoles e hispanoamericanos*, Madrid, Instituto de Historia y Heráldica Familiar, 2004.

⇒ VILAR, Juan Bautista, *Aproximación a la Orihuela contemporánea*, Orihuela, Patronato Ángel García Rogel, 1977.



Oficio de grabador en el siglo XVI. Jost Amman

6. CRÉDITOS DE ILUSTRACIONES



1. *Alfonso II de Valencia y IV de Aragón.*

RODRÍGUEZ, Manuel Mariano, *Retratos de los reyes de España desde Atanarico hasta nuestro católico monarca D. Carlos III*, Madrid, por D. Joachin Ibarra, 1782.

2. *Barraca valenciana en la comarca de la Vega Baja.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

3. *La huerta de Orihuela a finales del siglo XVIII.*

CAVANILLES, Antonio José, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1797.

4. *Retablo del Santo Cristo de la catedral de El Burgo de Osma, realizado por la familia Villanoba.*

Archivo Pascual Segura.

5. *Cardenal Luis Antonio de Belluga.*

GIL OLCINA, Antonio, «Señoríos y propiedad de la tierra», *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1985, pp. 269-290.

6. *Instrumental médico del siglo XVIII.*

Grabado de Lorenz Heister.

7. *Plano de la Casa de la Señoría de Bigastro.*

CANALES MARTÍNEZ, Gregorio; MARTÍNEZ GARCÍA, Inmaculada, *El señorío eclesiástico de Bigastro (Siglos XVIII-XIX)*, Bigastro (Alicante), Ayuntamiento de Bigastro: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2001.

8. *Estructura inicial de Bigastro en el siglo XVIII.*

CANALES MARTÍNEZ, Gregorio; MARTÍNEZ GARCÍA, Inmaculada, *El señorío eclesiástico de Bigastro (Siglos XVIII-XIX)*, Bigastro (Alicante), Ayuntamiento de Bigastro: Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2001.

9. *Partida de bautismo de Joaquín Juan, primer niño nombrado Joaquín de Bigastro.*

Fotografía de Pascual Segura.

10. *San Joaquín, patrón de Bigastro. Siglo XIX.*

Grabado de autor/a desconocido.

11. *Partida de bautismo de Thomas Villanova.*

Archivo iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén de Bigastro. Fotografía de Pascual Segura.

12. *Firma de Juan Villanova.*

Cortesía de María Gracia Ruiz.

13. *Portada de la Real Capilla de Santa Isabel de Portugal, en Zaragoza, realizada parcialmente por la familia Villanova.*

Fotografía de GozARTE.net.

14. *Homenaje a Thomas Villanova en 1888.*

BARBERÁ MARTÍ, Faustino, *Sesión apologética dedicada al Doctor Don Tomás Villanova Muñoz Poyanos*, Valencia, Ferrer de Orga, 1888.

15. *Árbol genealógico de Juan Villanova y Tomasa Muñoz.*

Elaborado por Pascual Segura.

16. *Vista de Orihuela en 1760.*

Grabado de José Vicente Alagarda e Eisach.

17. *Colegio Diocesano de Santo Domingo. Sede de la Universidad de Orihuela.*

MARTÍNEZ GOMIS, Mario, «La universidad de Orihuela. 1610-1807: un centro de estudios superiores al sur del antiguo Reino de Valencia», *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1985, pp. 523-594.

18. *Claustro del Colegio Diocesano Santo Domingo.*

MARTÍNEZ GOMIS, Mario, «La universidad de Orihuela. 1610-1807: un centro de estudios superiores al sur del antiguo Reino de Valencia», *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1985, pp. 523-594.

19. *Francisco Tadeo Calomarde.*

Grabado de Mariano Rubio.

20. *Registro de matrícula de Thomas Villanova de 1754.*

Fotografía de Pascual Segura.

21. *Mapa del arzobispado de Valencia.*

Propiedad de la Real Academia de la Historia.

22. *Theses Universae Medicinae Physico-Mechanicae.*

Propiedad de *Europeana Collections*.

23. *Paraninfo de la Universitat de València.*

Propiedad de la Universitat de València.

24. *Iglesia de San Juan del Hospital de Valencia.*

Fotografía de Pascual Segura.

25. *D. Manuel de Sada y Antillón.*

Obra anónima. Museo Nacional del Prado.

26. *Obra del Real Gabinete de Historia Natural.*

Propiedad del Gabinete de Historia Natural de Madrid.

27. *Esqueleto del megaterio del Real Gabinete de Historia Natural.*

Grabado de Manuel Navarro.

28. *Croquis esquemático del emplazamiento de la vivienda.*

BARBERÁ MARTÍ, Faustino, *Sesión apologética dedicada al Doctor Don Tomás Villanova Muñoz Poyanos*, Valencia, Ferrer de Orga, 1888.

29. *Vista actual del emplazamiento de la vivienda.*

Fotografía de Pascual Segura.

30. *Árbol genealógico de Thomas Villanova y Josefa María Entraigües.*

Elaborado por Pascual Segura.

31. *Elaboración de medicinas en el siglo XVII.*

Grabado de Wolf Helmhardt von Hohberg.

32. *Escudo de armas del conde de Carlet.*

Elaborado por Manuel Pardo de Vera y Díaz.

33. *Plaza del Conde de Carlet.*

Fotografía de Pascual Segura.

34. *Celebración de salón ilustrado o literario.*

Propiedad de Portal Educativo.

35. *Lugares visitados por Thomas Villanova y el conde de Carlet.*

Elaborado por Pascual Segura.

36. *Carlos III. Rey de España.*

Obra de Anton Raphael Mengs. Museo Nacional del Prado.

37. *Carruaje del siglo XVIII.*

Archivo Pascual Segura.

38. *Manuscrito de Thomas Villanova.*

GARRIGÓS I OLTRA, Lluís, «Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)», *Lhull*, 2007, 30, pp. 257-293.

39. *Clasificación de Linneo.*

NIETO, Mauricio, *Historia natural y política: conocimientos y representaciones de la naturaleza americana*, Colombia, Banco de la República, 2008.

40. *Obra falseada de Mariano Pizzi.*

Europeana Collections.

41. *Obra de 1774.*

Archivo Pascual Segura.

42. *Obra de 1782.*

GARRIGÓS I OLTRA, Lluís, «Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)», *Lhull*, 2007, 30, pp. 257-293.

43. *Obra de 1785.*

GARRIGÓS I OLTRA, Lluís, «Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)», *Lhull*, 2007, 30, pp. 257-293.

44. *Frederick Herschel.*

National Portrait Gallery.

45. *Obra de 1787.*

GARRIGÓS I OLTRA, Lluís, «Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)», *Lhull*, 2007, 30, pp. 257-293.

46. *Trayectoria del planeta Hersel, por Thomas Villanova.*

GARRIGÓS I OLTRA, Lluís, «Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)», *Llull*, 2007, 30, pp. 257-293.

47. *Joseph Jérôme de Lalande.*

Obra de Jean-Honoré Fragonard. Petit Palais - Musée des Beaux-Arts.

48. *William y Caroline Herschel.*

Ilustración de Alfred Richard Diethe.

49. *Morten Thrane Brünnich.*

Obra de Jens Juel.

50. *L'Académie des Sciences de París.*

Propiedad de Welcome Library.

51. *Rector Vicente Blasco.*

Obra del taller de Vicente López Portaña. Museo Lázaro Galdiano.

52. *Antiguo herbario.*

Propiedad de Loreak Asmatzen.

53. *Plano de ubicación del laboratorio.*

OLAGÜE, Guillermo; GAGO, José Ramón; CARRILLO, Juan Luis; GARCÍA, Luis, «El plan de estudios del rector Blasco (1786) y la renovación de las disciplinas científicas en la Universidad de Valencia: la química y la enseñanza clínica», *Estudis: Revista de historia moderna*, 1977, 6, pp. 157-170, ISSN 0210-9093.

54. *Fachada del laboratorio y observatorio astronómico.*

OLAGÜE, Guillermo; GAGO, José Ramón; CARRILLO, Juan Luis; GARCÍA, Luis, «El plan de estudios del rector Blasco (1786) y la renovación de las disciplinas científicas en la Universidad de Valencia: la química y la enseñanza clínica», *Estudis: Revista de historia moderna*, 1977, 6, pp. 157-170, ISSN 0210-9093.

55. *Maqueta que recrea la antigua vista del laboratorio.*

Fotografía de Pascual Segura.

56. *Vista actual del lugar donde estaba ubicado el laboratorio.*

Fotografía de Pascual Segura.

57. *Plano del Jardín Botánico proyectado por Thomas Villanova.*

Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

58. *Planta del género Villanova.*

Propiedad Herbario Histórico de Puebla (Méjico).

59. *Fondos bibliográficos de la Universidad. Orihuela.*

MARTÍNEZ GOMIS, Mario, «La universidad de Orihuela. 1610-1807: un centro de estudios superiores al sur del antiguo Reino de Valencia», *Historia de la provincia de Alicante*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1985, pp. 523-594.

60. *Vista actual del Paraninfo. Al fondo a la izquierda, los nombres de los valencianos más ilustres.*

Propiedad de la Universitat de València.

61. *Thomas Villanova, en la segunda línea del lado izquierdo.*

Fotografía de Pascual Segura.

62 y 63. *Manuscrito de José Montesinos sobre Thomas Villanova.*

MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ ORUMBELA, José, *Compendio Histórico Oriolano*, Caja Rural Central, Biblioteca Pública del Estado Fernando de Loaces, 1795.

64. *Retrato de Thomas Villanova.*

MONTESINOS PÉREZ MARTÍNEZ ORUMBELA, José, *Compendio Histórico Oriolano*, Caja Rural Central, Biblioteca Pública del Estado Fernando de Loaces, 1795.

65. *Partida de bautismo de María Villanova.*

Archivo iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén de Bigastro. Fotografía de Pascual Segura.

66. *Juan Villanova, presente en las actas de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario.*

Archivo iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén de Bigastro. Fotografía de Pascual Segura.

67. *Vista actual del lugar que ocupó la antigua capilla de la Virgen del Rosario. Actualmente capilla de la Purísima Concepción.*

Fotografía de Pascual Segura.

68. *Relación de cofradías presentes en Bigastro en 1771.*

Archivo Pascual Segura.

69. *Árbol genealógico de María Villanova y Agustín Ferrer.*

Elaborado por Pascual Segura.

70. *Talla de San Joaquín y la Virgen Niña de Bigastro.*

Archivo iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén de Bigastro.

71. *Gozo de Bigastro al Patriarca San Joaquín.*

Cofradía de San Joaquín. *San Joaquín y Bigastro*. Coord. José-Augusto Gómez Ballester.

72. *Felipe Linus de Castellví*.

Real Colegio de las Escuelas Pías de Valencia. Fotografía de Pascual Segura.

73. *Real Colegio de las Escuelas Pías de Valencia*.

Fotografía de Pascual Segura.

74. *Imagen de San Joaquín del escultor Ignacio Vergara. Portada de la iglesia del Real Colegio de las Escuelas Pías de Valencia*.

Fotografía de Pascual Segura.

75. *Retrato del conde de Carlet*.

CHANZÁ, Dionisio, *Los inventores del siglo XVIII: estudio del ingenio en la sociedad industrial valenciana*, Valencia, Ajuntament de València, 2001.

76. *Firma de Felipe Andreu*.

Fotografía de Pascual Segura.

77. *Capilla de San Rafael Arcángel, en la iglesia catedral Basilica Metropolitana de Santa María, en Valencia*.

Fotografía de Pascual Segura.

78. *San Joaquín y la Virgen Niña, de Luis Antonio Planes*.

Fotografía de Pascual Segura.

79. *Grabado del San José original esculpido por Felipe Andreu*.

Fotografía de Pascual Segura.

80. *Iglesia-convento de Nuestra Señora de la Merced de Orihuela*.

Fotografía de Manolo Serrano.

81. *Convento de Jerusalén de Valencia*.

Propiedad de Díez Arnal.

82. *Vista actual del emplazamiento del antiguo convento*.

Fotografía de Pascual Segura.

83. *Convento de Nuestra Señora de la Merced de Valencia*.

Propiedad de Gogistes Valencians.

84. *Vista actual del antiguo emplazamiento del convento*.

Fotografía de Pascual Segura.

85. *Firma de Thomas Villanova*.

GARRIGÓS I OLTRA, Lluís, «Aproximación bio-bibliográfica a la figura de Tomás Villanova Muñoz (1737-1802)», *Llull*, 2007, 30, pp. 257-293.

86. *Símbolo de la Virgen María*.

Propiedad de Europeana Collections.

87. *Símbolo del bautismo*.

Archivo Pascual Segura.

88. *Símbolo del Espíritu Santo*.

Propiedad de Europeana Collections.

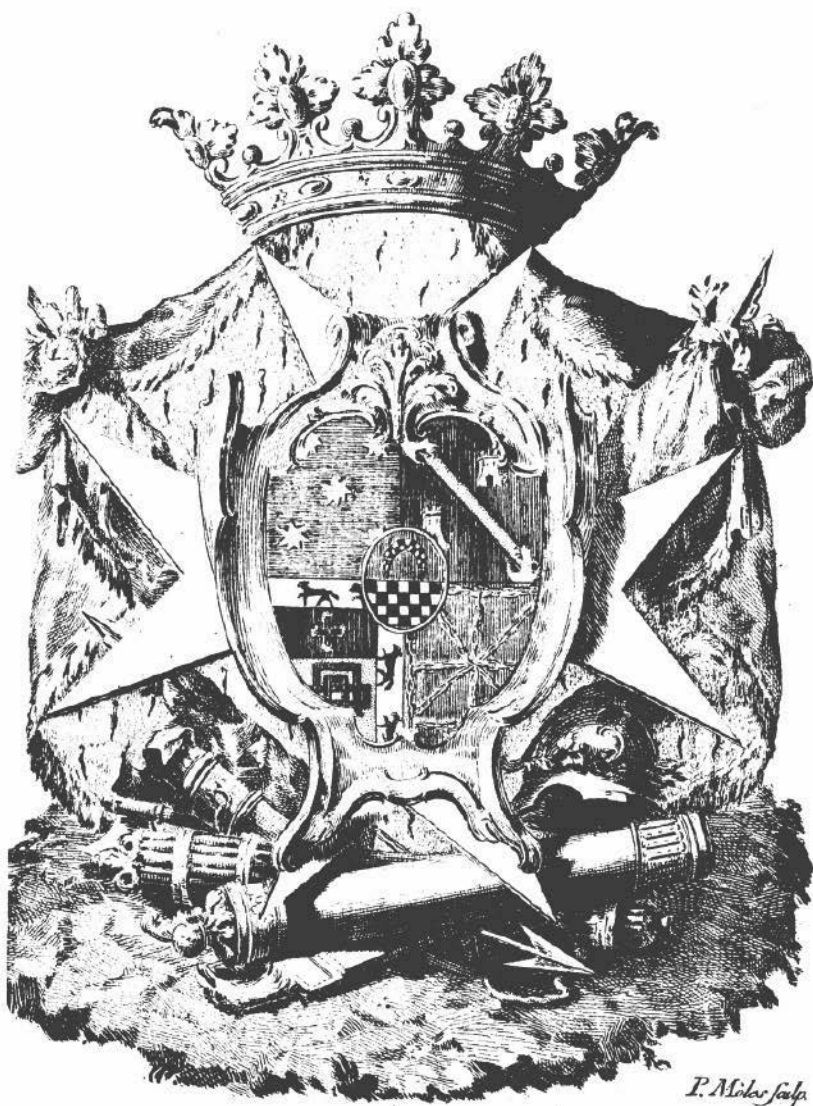


AGRADECIMIENTOS



Apuntó Antonio Machado que «se hace camino al andar», y es esta una reflexión incuestionable. Mi camino se reveló colmado de emociones, aunque extenso y en ocasiones dificultoso, pero he tenido la fortuna de no caminar en soledad, «y al volver la vista atrás...».

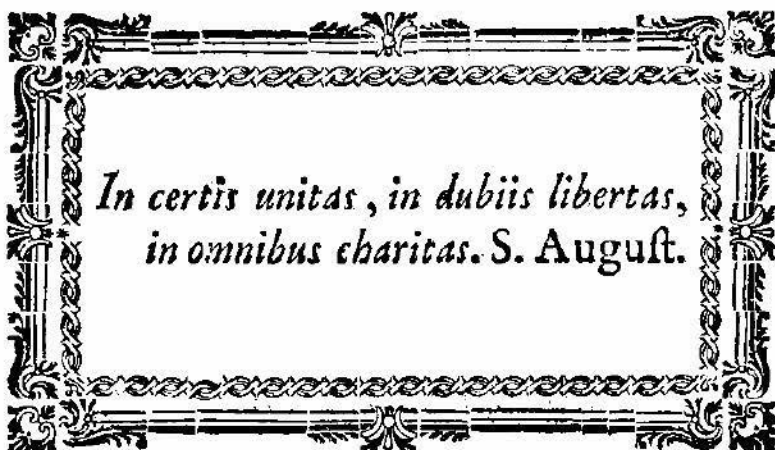
Agradezco el apoyo mostrado por mi familia. A Teresa María Belmonte Sánchez, alcaldesa-presidenta del Excmo. Ayuntamiento de Bigastro. A todo el personal del Ayuntamiento de Bigastro. A Irene Manclús, directora del Archivo Histórico de la Universitat de València y de l'Associació d'Arxivers i Gestors de Documents Valencians, a Daniel Benito, catedrático de Historia del Arte de la Universitat de València y a la oficial de patrimonio Amparo José Mora. A los profesionales del Archivo Histórico Nacional, de la Biblioteca Nacional de España, del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, del Archivo Histórico de Orihuela, del Archivo Diocesano de Orihuela, del Real Colegio de Escuelas Pías de Valencia, a Gregorio Canales, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, a los descendientes de la familia Villanova: Domingo Espinosa, María Gracia Ruiz y Encarna García, a Jorge Belmonte, licenciado en Historia del Arte, a Aurora Arroyo, licenciada en Bellas Artes, a Antonio Andreu, párroco de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén de Bigastro, y al equipo editorial de Fun Readers.



*Grabado escogido por Thomas Villanova para ilustrar una de sus obras en 1764.
Escudo nobiliario de Don Manuel de Sada y Antillón, realizado por Pasqual Pere Moles.*



Grabado escogido por Thomas Villanova para ilustrar una de sus obras en 1768.



En lo esencial unidad, en lo dudoso libertad, en todo caridad. San Agustín.

Reflexión escogida por Thomas Villanova para encabezar una de sus obras en 1776.